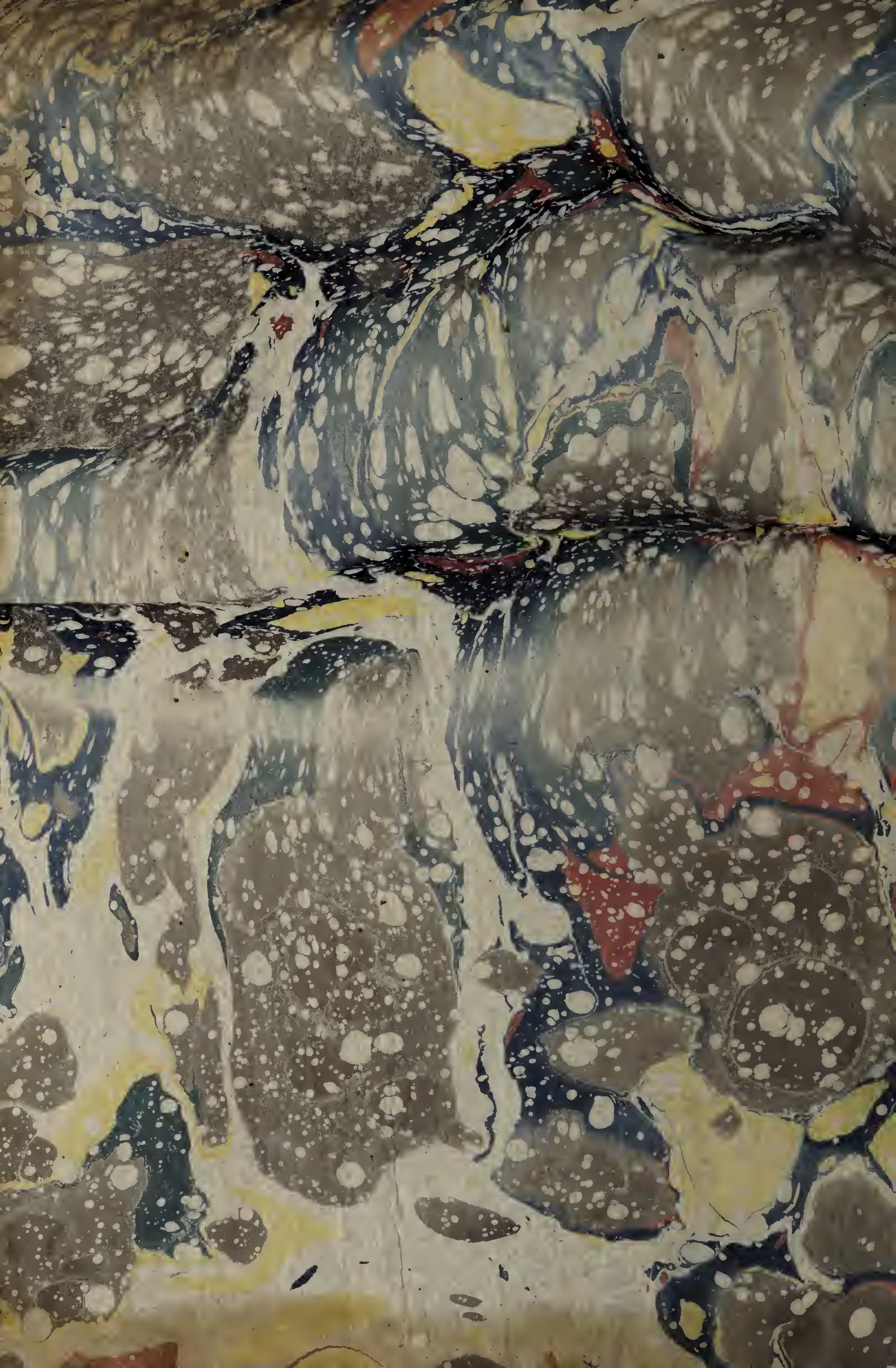






LA FISIOLOGIA
Y PATOLÓGIA
DE LA MUGER.

LA FISIOLÓGIA
Y PATOLÓGIA
DE LA MUGER.

Ó SEA

HISTORIA ANALÍTICA

DE SU CONSTITUCION FÍSICA Y MORAL, DE SUS ATRIBUCIONES Y FENÓMENOS SEXUALES, Y DE TODAS SUS ENFERMEDADES.

POR

D. BALTASAR DE VIGUERA,

Del Real Colegio de Medicina de esta Corte.

TOMO IV.



CON LICENCIA.

Madrid: Imprenta de ORTEGA Y COMPAÑIA, *calle de Valverde.*
1827.


WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

LA FISIOLÓGIA Y PATOLÓGIA DE LA MUGER.

SECCION DÉCIMA.

CAPÍTULO I.

Apuntes sobre la duracion del embarazo, ó sea sobre el término preciso del parto.

PAR. 1179. La razon natural, y el admirable órden con que vemos perpetuarse la multiplicacion de todos los seres del Universo, nos persuaden hasta el convencimiento, que cuando el Supremo Artífice les inspiró la vida comun que les anima, dictó tambien á cada especie en particular las leyes perpétuas é invariables que deben reglar la marcha y sazon de sus producciones. Pero estas leyes no fueron marcadas con una precision tan rigurosa que no sean susceptibles de algunas modificaciones dentro del mismo órden.

PAR. 1180. Vemos, pues, que si bien la fuerza vital que hace despertar los vejetales del letargo en que yacen por cierto tiempo y que dá impulso á la sábia de que han de brotar sus flores, su ramage y sus frutos, obra uniformemente en cada especie determinada;

tambien vemos que esta fuerza de impulsion no sujeta todos sus individuos á una misma é inalterable marcha, porque no es posible que en todos se despliegue un mismo grado de energía y vigor. Así en una misma region ó suelo se observa, que las producciones de una misma familia, unas se adelantan, otras se retrasan; unas se desarrollan con toda su plenitud de calidades, otras con escasez; y tambien se ven entre las mas lozanas algunas tan mezquinas, que tardan mucho en elevarse á todas las atribuciones que las son relativas.

PAR. 1181. De la misma manera en las diferentes especies de los ovíparos caseros, se observa constantemente una notable anticipacion ó retraso en la incubacion de sus polluelos. Así tanto en las que tardan tres semanas, como en las que se prolonga á cuatro, se advierte bien á menudo que unas empiezan á sacarlos veinte y cuatro ó mas horas antes de cumplirse su época, y otras el mismo tiempo despues; siendo sobre todo muy de notar, que desde la salida del primero hasta la del último median á veces tres dias; morosidad verdaderamente monstruosa, atendida la brevedad con que consuman su desarrollo. Pero, lo mas digno de atencion es, que muchas veces queda algun polluelo encerrado en su cascaron, por haber vejetado mas lentamente que los demas; y si se tiene el esmero de conservarle en la incubacion de otra ave hasta su perfecto incremento, franquea su cárcel en época muy distante de la ordinaria, segun yo mismo he observado.

PAR. 1182. Las hembras de los vivíparos son igualmente susceptibles de estos adelantos ó retrasos. Si se

observa, pues, con precision numérica la duracion de los preñados de los diferentes cuadrúpedos, diez hembras solas de cada especie serán quizá suficientes para poder demostrar que la naturaleza solo en la semejanza de los rasgos de las familias, ha ligado sus operaciones á un órden siempre constante é invariable; pero no en la marcha de todos sus resultados. Así el pretender probar que jamas retarda ni adelanta las épocas del perfecto desarrollo de sus criaturas, es lo mismo qué intentar persuadir que camina siempre con pasos monótonos, ó que todos los indivíduos de cada especie gozan de igual energía, ó que una misma regla y medida contrapesan la ley de sus facultades: teoría que aun imaginada, es igualmente repugnante á la razon que á la esperiencia de los hechos.

PAR. 1183. Por esta razon es de creer, que cuando los naturalistas han sentado por regla general, que los partos de las yeguas y burras se verifican á los once meses, en las vacas á los nueve, en las ovejas y cabras á los cinco, en las marranas á los cuatro, en las perras á los dos, en las conejas y liebres á los treinta dias &c. no han pretendido persuadir que este órden sea fijo é inalterable, sino que esta es la época de su aproximacion respectiva, sea que se adelanten ó que se retrasen mas ó menos notablemente. Así se observa, que las primeras se alejan algunas veces del tiempo prefijado tanto, que la mayor parte de las gentes creen que sus preñados son de un año. De la misma manera, en las vacas se ven de contínuo las escepciones de esta regla general, y mucho mas en las ovejas y

cabras. Todo un rebaño, pues, se cubre en pocos dias y se pasa por lo comun un mes desde que empiezan los partos hasta que concluyen. En fin, si sometemos á nuestra indagacion todas las hembras que están á nuestro alcance, todas nos sugerirán hechos incontrastables para poder establecer como principio, que las épocas de sus partos no están ligadas á meses ni dias determinados, sino al poco mas ó al poco menos.

PAR. 1184. En la muger, estos desvios ó escepciones del órden comun son mucho mas notables que en las hembras cuadrúpedas. En éstas, todas sus funciones se egecutan con una marcha tranquila y regular, porque son puramente físicas; es decir, porque el principio vital que las dá impulso y dirige, no se ocupa ni distrae con otros objetos, y arregla sus movimientos segun el espacio de tiempo que exige cada una. No así en aquella, cuya moral ejerce sin intermision tanta soberanía sobre las operaciones de su físico. Las irradiaciones, pues, del órgano de su pensamiento, relajan sobremanera el eslabon de la gran cadena que la une á todos los demas seres con propiedades comunes; y en su razon se aleja mas facilmente de los pasos uniformes que todos los otros siguen, sin otro embarazo que las modificaciones naturales. Así todo lo que imprime huellas permanentes en su espíritu, precipita bien á menudo, entorpece y aun invierte el curso de sus diferentes funciones, segun es el carácter ó maneras de influir de la pasion que la ocupa.

PAR. 1185. Este fué tambien el sentir de los médicos mas ilustres de la antigüedad. Consideraban, pues,

la gestacion, como una funcion animal, sujeta á las mismas alteraciones ó al mismo esceso ó defecto de escitamento que todas las demas; y por consiguiente juzgaban, que la época de su terminacion es aun menos fija en la muger que en los animales. La razon y los hechos son el inexpugnable baluarte de esta opinion; y sin embargo algunos mal contentadizos modernos han pretendido combatirla con suposiciones arbitrarias de imaginarios principios físicos, que han intentado hacer valer por la débil razon de que la antorcha de esta ciencia no habia aun iluminado los ingenios de aquellos siglos. Pero á su pesar creo con Roussel, que en esta materia fueron mejores observadores y mas exactos fisiólogos que los que les impugnan; pues si bien es verdad que las ciencias exactas han remontado prodigiosamente la esfera del saber, tambien lo es, que los periodos que los cuerpos vivos siguen en sus operaciones, son en el dia tan misteriosos, como lo eran en aquellos remotos tiempos. La física, pues, jamas nos elevará á penetrar la causa que fija la duracion del embarazo en la muger á nueve meses, lo mismo que la que fija la incubacion del pollo á tres semanas. De consiguiente, tampoco debemos esperar que nos ilustre con el descubrimiento de un principio ó ley que nos convenza, de que esto debe suceder así siempre, aun suponiendo que suceda así lo mas á menudo.

PAR. 1186. En este supuesto, tratándose de indagar ingenuamente la realidad ó repugnancia de algunos hechos, que por poco comunes parece contradicen al órden general; y no existiendo su decision bajo la

jurisdiccion de las ciencias físicas; creo que el medio mas prudente, honesto y seguro, es el de ceder á la autoridad de aquellos sábios, que han encanecido siguiendo con toda escrupulosidad los pasos á la marcha ordinaria de la naturaleza, y sugetando sus desvíos y escepciones al rigor de la observacion. Así, hablando yo el lenguage de Roussel digo, que cuando Hipócrates, Aristóteles, Lietaud, Bufon, Petit y otros muchos escritores dignos de veneracion nos aseguran que la duracion del embarazo se prolonga algunas veces en la muger á diez, once y doce meses; se les debe tributar una absoluta confianza, no porque ellos lo hayan así decidido, sino porque un hecho que no repugna al órden y precision de las ideas, y que es asegurado por tan exactos observadores, debe ser creido, no habiendo una prueba demostrativa de lo contrario.

PAR. 1187. A pesar de todo, ha quizá veinte siglos que se empezó á agitar este problema, y en lugar de su resolucion solo se ha conseguido sumergirle en mayor obscuridad; porque una vez abandonada la única senda trazada para su desenlace, que no puede ser otra que la de la exacta observacion y análisis de los hechos; se han fraguado por la mayor parte los mas especiosos, fútiles y jamas bien apoyados razonamientos; de manera que aclamadores y declamadores, todos parece han obrado de acuerdo para perpetuar la incertidumbre. Así, despues de recorrer inmensos volúmenes para encontrar la verdad, ó sea despues de examinar centenares de historias dedicadas únicamente á demostrar la realidad y frecuencia de los partos tar-

díos; es bien triste el ver, que apenas se encuentra un hecho en que no se adviertan á la primera ojeada vacíos y lunares, ó en que no se divise el espíritu misterioso que dirigía la pluma de sus descriptores. Ha, pues, habido entre ellos algunos tan absurdamente ilusos, que teniendo en poco el asegurar que una muger parió un niño robusto á los dos años de su embarazo, añaden tambien que andaba solo y hablaba; visioneria á la verdad que solo puede tener cavida en las imaginaciones fascinadas.

PAR. 1188. Pero, los declamadores contra los partos tardíos, han sido aun menos felices en los medios de oposicion que han pretendido hacer valer. La erudicion, pues, la sublimidad de los pensamientos y la elocuencia, todo ha sido empleado muy intempestivamente para una materia que solo exige observacion y buena lógica. Así es, que todos sus discursos se resienten de la arbitrariedad de principios, que es consiguiente cuando se pretende sostener una proposicion negativa. Hasta la autoridad de los personages, bajo cuya egida se han atrincherado para apoyar su opinion, es, dice Roussel, un recurso el mas miserable y del todo indiferente. Presentan con necia confianza sobre la escena á Menandro, Terencio, Plauto y Virgilio; como si algunas espresiones métricas estampadas sin otro exámen que el dictado por la pura vulgaridad, ó acaso por sola la armonía, fuesen armas decentes para contravalancear el dictámen de tantos ilustres médicos y filósofos, que han dedicado sus desvelos á la resolucion del problema.

*

PAR. 1189. Al mismo tiempo, para engalanar su opinion con atavíos mas deslumbrantes aclaman neciamente á la naturaleza como inalterable en la marcha del desarrollo de sus producciones. Pero, sobre que apenas se necesita mas que ojos para ver lo contrario; es decir, sobre que es puramente quimérica esta aclamada inalterabilidad del órden, segun ya he demostrado con hechos bien fáciles á todo el que quiera observar; el razonamiento de que se sirven, introduciendo á vejetales y animales para decidir una cuestion relativa á la especie humana, es en este sentido muy vicioso; pues la misma distancia que media entre el hombre y los demas seres, media tambien entre la verisimilitud de una símple analogía y la fuerza triunfante de una prueba física. Es verdad que todos siguen unos periodos de aproximacion en su especie; pero, en los racionales, lo repito, la potencia directora no es puramente física como en ellos. Se exalta, pues, ó se abate como llevo dicho, y aun se anonada, segun son las irradiaciones que recibe del alcázar del alma.

PAR. 1190. No obstante, poco satisfechos sin duda de la insuficiencia de estos razonamientos para llevar al cabo sus ideas, han despues apelado á leyes de física que no existen, ó por lo menos que no son conocidas mas que de ellos, á no ser que quieran continuar aclamando como tales las que dirigen la imaginada invariabilidad de la naturaleza, que es la única áncora de su apoyo. Un error, pues, trae tras sí otro error. Así es, que sin nombrarlas, no han tenido re-

paro en asegurar que se oponen á los partos tardíos. En seguida poco embarazados de si el hecho existe ó no, ó mas bien mirando como indiferente la realidad ó falsedad de sus suposiciones, y calculando únicamente sobre sus consecuencias en política, oponen que si el término del parto pudiese variar, el desórden y la confusion se apoderarian de la sociedad. En mudando así de principio, dice oportunamente el citado Roussel, invocando primeramente leyes no conocidas de física, y un órden cuyos resortes se nos ocultan; y queriendo despues decidir de la realidad de un hecho natural por las consecuencias morales que pueden seguirse, se parecen á aquellos hombres que caminando en medio de la obscuridad por un terreno arriesgado, dirijen sus temblorosos pasos por diferentes partes, sin fijarlos en ninguna, ó sea á aquellos artífices, que eligiendo entre malos instrumentos el mas acomodado, desechan sucesivamente unos tras otros, y concluyen por preferir el peor de todos.

PAR. 1191. Lo mas malo ha sido que con estas suposiciones fantásticas de un órden físico inalterable, y con los resultados morales á que han apelado, han conseguido fascinar en todos tiempos á los jurisconsultos, y les han hecho fluctuar en sus decisiones con tal contrariedad de principios, que unas veces han protejido los partos tardíos, y otras han fallado contra ellos. Así en la antigua Roma, las leyes de las doce tablas escluían de todo derecho de sucesion, á los hijos que diese á luz toda viuda despues de los diez meses del fallecimiento de su marido. Sin embargo, Plinio refie-

re que el Pretor L. Papírio, mandó se reconociese por legítimo un niño que nació á los trece meses de la viudez de su madre. El emperador Adriano, despues de haberse asesorado de los médicos mas acreditados de su tiempo, declaró igualmente legítima una criatura que nació once meses despues de la muerte de su padre.

PAR. 1192. Esta misma ley fué despues adoptada en todos los códigos de las potencias Europeas; y no obstante, si se examinan las causas de esta naturaleza falladas en sus tribunales, se encontrará que sus magistrados, á imitacion de Adriano, y Papírio, no han estado siempre de acuerdo con ella en sus decisiones, que es cabalmente el argumento más convincente, de que algunos ejemplos plenamente demostrados han hecho conocer en todos tiempos que no ha sido promulgada con todo el rigor de justicia, y que ésta exigia se traspasase. El mismo Pablo Zaquías, médico consumado y sabio jurisconsulto en Roma, se condolia en su tiempo de las escasas y precárias luces que las ciencias físicas habian comunicado á la jurisprudencia de los tribunales para estas decisiones; pero nosotros con doscientos años mas de ilustracion, no podemos lisonjearnos de haberla dado mayores seguridades.

PAR. 1193. De todas maneras, las leyes que rigen sobre esta materia, sea cual fuere el rigor de su observancia, no son ni pueden ser una prueba de demostracion física: lo son sí, de la prudente circunspeccion con que los magistrados han tratado de fijar en todos tiempos sus principios legales en medio de la incertidumbre, para anticiparse sábiamente á las maquinacio-

nes maliciosas á que mueve lo mas á menudo el interés. Nadie segun mi juicio ha discurrido sobre este punto con tanta propiedad como el ilustre Roussel. He aquí el espíritu de su espresivo lenguage.

Las leyes son la espresion de la voluntad de los hombres, y de consiguiente su carácter es sagrado é inviolable. Sin embargo, cuando se derivan de materias físicas, se las debe considerar como menos decisivas; ó sea de menor autoridad que las resoluciones de los sábios que se han consagrado esclusivamente á la indagacion de sus fenómenos. Así en la presente cuestion, no se debe mirar la ley como un oráculo á cuya voz estamos obligados á obedecer estrictamente. Los motivos que la han reclamado, están fundados menos sobre una demostracion física, que sobre la conveniencia é interés de las sociedades. Se ha, pues, querido que las criaturas nacidas despues de los diez meses de la muerte de sus padres, no puedan aspirar al derecho de sucesion. Esta ley puede ser muy sábia, porque los partos muy tardíos son raros, y porque no hay mucho que temer de su observancia, en lugar de que los inconvenientes que resultarian de la tolerancia de un tiempo indeterminado, se repetirian todos los dias. Por esta razon los legisladores han estimado por mas racional el esponerse á cometer algunas injusticias particulares, que el dejar un camino espedito á la corrupcion de las costumbres, y comprometer con la desconfianza los vínculos de la sangre que unen las familias. Pero cuando han fijado el término del parto á solos diez meses, no han pretendido decidir que la naturaleza no pueda demo-

rarle alguna vez hasta una época mas tardía, sino que el bien de la sociedad exige que se escluya del derecho paterno á los que esceden este término.

PAR. 1194. Ha tambien habido Magistrados mas severos aun que la misma ley, que se han atrevido á fallar que el parto no debe esceder de los nueve periodos mensuales. Otros han tenido la indulgencia de conceder diez dias mas. Pero en ambos casos es muy de estrañar, que unos hombres que ignoran los fundamentos físicos de las funciones mas comunes del cuerpo humano, y que quizá no darán jamas razon de la potencia que hace mover sus piés; se hayan arrojado á decidir con un tono terminante, sobre una materia que apenas deja lugar á las mas modestas conjeturas, á pronunciar dogmáticamente sobre si esto es ó no posible; á señalar límites á la naturaleza, como si conociesen perfectamente sus resortes, y en fin á sujetarla á una precision matemática, como si fuese fácil juzgar que su fuerza creadora obra con trabas en sus operaciones.

PAR. 1195. Como quiera que sea, las mugeres por su parte han contribuido igualmente mucho á perpetuar esta incertidumbre físico-legal. Las que no tienen interes en que el término de sus partos se crea adelantado ó atrasado, cuidan muy poco de calcular sobre la época de sus embarazos, ni se ocupan con atencion de los diferentes fenómenos que pueden ilustrarlas sobre cada uno de los periodos de su marcha, y concluyen por atribuir sencillamente á error de cuenta cualquier adelanto ó retraso que esperimenten. Yo

he visto algunos casos de estos, que examinados con todo el rigor de la buena crítica, me anunciaban con toda probabilidad ya la anticipacion del parto, ó ya la prolongacion del embarazo. Entre ellos, uno solo de los que conservo en mis apuntes, es por sí bastante á auyentar toda perplegidad respecto á los partos tardíos.

Una señora, pues, de constitucion robusta, despues de haber parido y lactado perfectamente tres criaturas, se sintió cuarta vez embarazada, con cesacion de los ménstruos y demas aparatos que la esperiencia la hacia mirar como nada equívocos. A los tres meses cumplidos sucedieron en su casa unos acontecimientos judiciales, que ya por el temor, ya por la esperanza, y ya por los combates de una persecucion injusta, contristaron y exaltaron alternativamente su espíritu por espacio de dos meses. Se temió con fundamento que abortase; pero las oportunas sangrías con que se la socorrió, su robustez y buen temple de alma, superaron estas encontradas pasiones.

Serenada la tempestad empezó á sospechar de la suerte de su criatura, porque ya contaba cinco meses cumplidos y no sentia sus movimientos, ni su vientre estaba proporcionalmente elevado. Procuré tranquilizarla de sus temores, y la aconsejé el egercicio rural, y el uso abundante de una infusion de flores de naranjo y tila. Vivió no obstante con la misma perplegidad hasta fines del sétimo mes, en que el feto empezó á dar pruebas de su existencia. Continuó despues sin otras molestias que las comunes á este estado, y á

los primeros dias del mes que contaba décimo-tercio parió con felicidad una niña, cuya pequeñez y finura hacia un contraste muy singular con la perfeccion de sus miembros y facciones, y con su estraordinaria vivacidad. Es de advertir que en todo este espacio de tiempo no hubo evacuacion alguna por la vagina, ni otros aparatos que diesen márgen para dudar ni de la gravidez, ni de la época en que se habia manifestado con sus signos ordinarios.

PAR. 1196. De esta observacion y de otras no tan bien marcadas que he tenido ocasion de hacer, me atrevo á deducir con la posible probabilidad, que todo profesor que se dedique á seguir escrupulosamente el alcance á la marcha de los embarazos, señaladamente en las poblaciones dominadas del lujo, podrá ilustrarse al cabo de algunos años con hechos bien notables, para mirar como cosa cierta, que la época del parto se adelanta ó se retrasa con mas frecuencia aun que lo que han creido sus mismos panegiristas. No es tan fácil en las aldeas esta observacion. La robustez, pues, la vida frugal y la ignorancia de muchas pasiones que combaten á las de los estrados; todo se reune para que la naturaleza siga su marcha sin interrupcion, y sin alejarse sensiblemente del órden que parece haberse impuesto para consumar la mas prodigiosa de sus operaciones.

PAR. 1197. En razon de todo lo espuesto creo, que la teoría de que se han servido los defensores de los partos tempranos y tardíos para apoyar su opinion, lejos de ser arbitraria y especiosa segun se ha creido, se

la ha hecho marchar sobre suposiciones naturales. Han pues, sentado como principio, que el parto natural está en razon inversa de la suma de fuerzas de la criatura con la de la matriz, ó lo que es una misma cosa, que sucede en consecuencia de su perfecto desarrollo, y del vigor de sus movimientos é impulsos, superiores á los que opone su clausura para contenerla En su consecuencia opinan, que el parto puede verificarse algunas semanas antes, ó muchas despues de la época ordinaria, segun que el total incremento del feto se anticipe ó se retrase, y tambien segun que la fuerza contráctil de la matriz sea mayor ó menor, ó que tarde mas ó menos en ceder á sus escitaciones y gravitacion. Es decir, que si á los siete ú ocho meses ha adquirido todas sus dimensiones, hará esfuerzos para su salida y la conseguirá; pero si á los nueve se halla endeble y retrasado en su desarrollo, mientras que el centro que le abriga le escede en vigor, es muy natural el pensar que continuará vejetando hasta que la matriz le eleve sobre sí misma, ó sea hasta que la energía de sus impulsiones pueda esceder la fuerza retentriz que le encarcela.

PAR. 1198. Esta manera de discurrir se acomoda sin violencia, ó por mejor decir, es muy natural á la marcha de nuestras ideas y reflexiones. Se ha sin embargo objetado, que las criaturas que nacen á los nueve meses, ó sea en los primeros dias del décimo que es lo mas comun, no solo no son siempre bastante robustas y bien constituidas, sí tambien se vén á menudo tan mezquinas, que segun estos principios no de-

berian nacer hasta los once, doce ó mas meses. Pero este es un argumento tan miserable que dá márgen para creer que sus promovedores se olvidaron voluntariamente, que de una matriz endeble no es posible resulte una criatura robusta. El parto, pues, debo repetirlo, está siempre en razon directa del mayor vigor de la criatura sobre la víscera que la sostiene. Por consiguiente, el parto anticipado ó retrasado estará igualmente en razon directa ó inversa de la superioridad de este mismo vigor entre contenido y continente.

PAR. 1199. Bajo de este sentido es muy preciso hacer una distincion categórica entre las criaturas endebles por la endeblez espontánea de la matriz, y las que solo lo están por acontecimientos casuales que entorpecen por un tiempo determinado ó durante todo el embarazo, los progresos de la vejetacion, por haberse obstruido en parte, ó de cualquiera manera alterado el impulso vital de la víscera que las nutre. En el primer caso, pues, la blandura natural de la matriz es facilmente superada por los débiles impulsos, ó por sola la gravitacion de la criatura en las proximidades de su época ordinaria. Pero no es fácil suceda lo mismo en el segundo, en el que padece esta víscera menos por falta de vigor central que por esceso de tonicismo. Los partos muy tardíos, y los lithopédios, deben quizá su orígen á sola esta causa.

PAR. 1200. Tambien se ha ptetendido sostener, que todas las operaciones de la naturaleza caminan con periodos fijos á su crisis respectiva; y por consiguiente

que los resultados buenos ó malos, perfectos ó imperfectos, no son los que deciden del carácter de esta potencia creadora, sino el llevarlos al cabo en determinado espacio de tiempo. A la verdad que es bien monstruoso este prurito de persuadir, que la naturaleza no se propone otro objeto que la improrogabilidad de sus periodos, y en manera alguna la perfeccion de sus producciones. Unas ideas, pues, tan repugnantes, ó un tan mostruoso trastorno de principios, solo puede emanar de imaginaciones estraviadas. Lo repito otra vez. la exactitud que se ha aclamado en los periodos de cada produccion animal ó vejetal, es puramente quimérica, y mucho mas en la muger.

PAR. 1201. En razon de todo lo espuesto creo deber concluir, que tanto los partos tempranos, como los mas ó menos notablemente tardíos, son no solo positivos, sí tambien mas frecuentes de lo que se ha creido; y por consiguiente, que la ley que infama á una madre, y escluye del derecho de sucesion ó legitimidad á su criatura, por sola la vana é insignificante circunstancia de haberla dado á luz perfectamente desarrollada al sétimo ú octavo mes, ó despues del décimo, undécimo, duodécimo, ó mas meses de su embarazo, es absolutamente injusta, y tan temerária en nuestros dias, como la que ha veinte y dos siglos privó á Leotichides del trono de Esparta, únicamente, porque Tímea su madre le parió diez meses despues de la ausencia del Rey Agis su marido.

CAPITULO LI.

Apuntes sobre la histerotomáquia, ó sea sobre la operacion cesárea en vida y en muerte.

PAR. 1202. ¿Por qué esta saludable incision que se practicó algun tiempo en vida con los mas felices resultados, ha sido despues absolutamente olvidada? No es posible concebir otra razon mas, que las ciencias médicas y quirúrgicas han tenido épocas masculinas y épocas de afeminacion.

Sea lo que fuere, los motivos físicos y morales que reclaman imperiosa y ejecutivamente este prodigioso recurso del arte, son en todo rigor de ley aquellos en que, ó un insuperable obstáculo hace vanos los dolores espulsivos ó animadas impulsiones de las parturientas; ó en que las infelices embarazadas sucumben desgraciadamente á la cruel imposibilidad de parir, ó á la violencia de alguna afeccion en cualquiera de los meses del segundo y tercer periodo por lo menos. La religion, pues, y la filantrópica probidad obligan á que se ganen los posibles momentos en el ensayo de esta operacion; en el primer caso, para libertar á madre é hijo; en el segundo, para economizar el holocausto de otra víctima á la ya sacrificada. Por desgracia no son muy raros los vicios de estructura, que hacen representar estas escenas de horror y de sangre; mientras que tampoco son raras las afecciones que pueden arrebatar los últimos suspiros de las embarazadas en

cualquiera de los periodos de este estado.

PAR. 1203. Los médicos de la antigüedad no nos han trasmitido documento alguno de esta trágica calamidad de la muger, ni de esta saludable operacion; pero, á pesar de su silencio, no es creible que la desconociesen. Consta, pues, en muchos pasages historiales de aquellos siglos, que ya se practicaba en Roma en tiempo de la república, cuando alguna muger moria sin parir, y tambien que eran distinguidos con el dictado de *Cesones*, los que eran estraidos del vientre de sus madres con esta maniobra. Consta igualmente que Scipion el guerrero y Manlio el tribuno, debieron su vida á esta feliz incision. Plinio asegura lo mismo del primero de los Césares. Se ignora si habla con referencia al Dictador; pero se sabe, que la madre de éste falleció mientras se hallaba empeñado en la conquista de las Gaulas. Por consiguiente, es preciso persuadirse que ó la operaron felizmente en la época del parto, ó que este pasage del naturalista debe referirse á otro Julio César, que mas de cien años antes, es decir, el undécimo de la primera guerra Púnica, gozaba de las mas altas consideraciones y dignidades.

PAR. 1204. Como quiera que sea, es muy de estrañar que en el transcurso de los diez y seis siglos siguientes, ni los médicos ni los historiadores hayan vuelto á hacer la mas mínima mencion de esta materia, tan digna de ser cultivada por la alta importancia de su objeto. Por la misma razon es tambien harto sensible, que hasta se ignore el nombre del genio inmortal que tuvo despues bastante ciencia, compasion y animo-

sidad para concebir y consumar el primero este tan soberano auxilio, redimiendo con él la vida de dos indivíduos á la vez, y dando el primer impulso á una operacion que tantas ótras debia haber redimido despues. Unicamente me ha sido posible brujulear que en el décimo quinto siglo de nuestra Era, un capador francés llamado Jacobo Nufer, fué el primero que con permiso del magistrado arriesgó esta incision en su muger que se hallaba desauciada, y la salvó la vida igualmente que al niño que abrigaba en su seno, con la particularidad que éste vivió mas de ochenta y tres años, y su madre falleció setuagenaria despues de haber parido otros muchos hijos. Se entiende, que ni para la operacion ni para la curacion usaria Nufer de otro arte, que el que le sujeria su luz natural.

PAR. 1205. Este hecho tan público como portentoso, y llevado al cabo por solo el impulso del amor conyugal, sino escitó la emulacion de las academias, escitó por lo menos el amor propio de algunos profesores. En el mismo siglo, pues, empezaron á ensayarla con el mismo feliz resultado, un escritor llamado Mizaldus, y Mr. Albois, médico de Sens.

PAR. 1206. Pero, la gloria de su publicidad estaba reservada á los desvelos y filantropía del ilustre Francisco Ruset. Este autor, pues, publicó en latin en el año 1581 un tratado sobre esta operacion, probando con muy repetidas observaciones de hecho su prodigiosa salubridad, y la vana timidez de sus resultados. En el año 1590 reprodujo nuevas pruebas, y cinco hechos recientes contra sus adversarios. Gaspar Bauhino

tradujo al francés esta obra, enriqueciéndola con el feliz testimonio de diez mugeres que habian sido operadas, y que fueron despues madres de muchos hijos. Tambien insertó en ella el ejemplo de un barbero llamado Guilleta, que salvó seis veces á una muger en otros tantos partos; la misma que falleció con su criatura en el sétimo, por no haberse encontrado un cirujano que la operase.

PAR. 1207. Sin embargo, antes de la memorable época de la obra de Ruset, estaba acreditada en Francia esta operacion; lo que hace presumir que él mismo la habia hecho conocer prácticamente en las diferentes provincias donde se refugiaba, cuando las guerras civiles devoraban su nacion. Esto se deduce, de que viajando Scipion Mercurio por este reino en los años 1571 y 1572, se sorprendió al ver la admirable facilidad y felicidad con que la practicaban sus profesores, mientras que era aun desconocida en Italia; ó hablando su propio lenguage, dice que era tan comun entre los franceses, como la sangría entre los italianos para el dolor de cabeza: asercion á la verdad, que si bien parece exagerada, prueba por lo menos lo mucho que se habia ya generalizado este único y tan saludable auxilio de las parturientas.

PAR. 1208. De todas maneras el sabio Teofilo Renauld comprobó posteriormente con muchos y nuevos hechos, los prodigiosos resultados de esta incision. Rubdec, pues, y Tenselio Olao, médicos suecos; Songio, médico en Brujas, y un cirujano parisien, citado por Bartolino, salvaron á sus mugeres con este auxilio: los

dos primeros una vez; el tercero siete, y el cuarto cinco. El médico Cipriano, y los ilustres profesores de cirujía Doringio y la Motta, la practicaron igualmente muchas veces con toda felicidad, no solo madre é hijo vivos, sí tambien muerto el feto y viva la madre. Juan Schenkio refiere la que se egecutó en una tal Bernardina Arnolda, con tan feliz éxito de madre é hijo, que habiéndose quedado viuda, casó con Pedro Chameleau, y tuvo de él una niña. En 1672, una muger de las cercanías de Lion de Francia, debió tambien su vida á esta operacion, segun el testimonio de Parchot y Feret. Otra Savoyana tuvo seis partos felices, debidos todos únicamente á este recurso practicado con oportunidad, segun testifica Pelario. El benemérito profesor de cirujía del colegio de la ciudad de Valencia don Jaime Alcalá Martinez, la practicó tambien el dia 26 de enero de 1743 en María Ibañez, de cuarenta años de edad, sacando una niña sana y sin lesion, y quedando su madre sin novedad. En fin, sería tan inútil como impertinente el insertar aquí todo el catálogo de hechos historiados por los prácticos. Los que deseen mas pormenores, pueden consultar el tomo primero de las Memorias de la Real Academia de Cirujía de París, y la Biblioteca quirúrgica de Mangeto, en donde se encuentran tantas observaciones, que por sí solas bastarian á convencer al hombre mas obstinado. (1).

---

(1) A mayor abundamiento, para los que se nutren mas con autoridades que con hechos, voy á lisongear su gusto en cuanto me es posible, presentándoles á la letra las decisiones de mu-

PAR. 1209. Al frente de tantos y tan felices ejemplos, ¿cuál puede ser, repito, la razon de que se hayan desentendido los profesores de este auxilio, no siendo muy raros los partos que le reclaman? Solo me es dable sospechar que algunos hechos desgraciados por haberse acudido á él tarde, ó por mejor decir, cuando ya no debia ensayarse, han sido el capcioso apoyo de que se han prevalido los émulos de la gloria de los hombres singulares, no porque desconociesen el estraordinario mérito de esta invencion, sino por no haber sido ellos sus inventores. Lo que voy á esponer dará un carácter de demostracion á esto, que yo solo he sentado como pura sospecha, y tambien que no ha sido la filantropía el carácter de todos los sábios. Desde

---

chos célebres médicos y teólogos que no pueden serles sospechosos. El ilustre Pablo Zaquías, decia que *viri doctissimi hujusmodi operationem, et adminiserint, et exercuerint felicissimo cum successu.* Francisco Ruiceto, Valentini, Senerto, Feliz Platero, Lanckischio, Joverto, Fiénio, Scultero, Matías Laurencio, Saviardo, &c. han dado igualmente á esta operacion un lugar muy distinguido entre las mas ventajosas, fáciles y felices de la cirujía Telchmeyero se elevó hasta asegurar, *talem sectionem á quam plurimis absolute lethalem habitam, per rationem et experientiam falsum esse confirmatur.* El doctor Francisco Lovu, decia tambien *sectio matris vivæ ad extrahendum fœtum vivum, aut mortuum, est licita ex mente theologorum, et canonístarum.* El docto Coninch, primeramente enemigo de esta operacion, convencido despues de la felicidad de los hechos, se retractó y concluye diciendo que, *posse servato juris ordine, prius matrem secari, si esset spes, ut proles hoc modo possit baptizari, quia in hoc nihil fit contra ullum jus.* El insigne jesuita Jorge Gobato, que fué algun tiempo el mas inexorable antagonista de esta operacion, se retractó tan luego como vió con sus ojos su salubridad, y se convirtió en su panegirista. El P. Maestro Rainaldo la autorizó tambien por estas palabras: *quod sectio matris vivæ, in desperatione partus na*

los primeros ensayos, pues, no obstante de haber sido felices, se conjuraron contra esta portentosa operacion los mismos cabalmente que debian de buena fé haberla aclamado. Asi es, que Jacobo Marchant y Ambrosio Pareo, coetáneos de Ruset, fueron los corifeos de la mas encarnizada crítica contra su obra, no perdonando medio alguno de denigrarla, ni para presentar á su autor como criminal; y esto á pesar de que al primero le hubiera sido muy facil convencerse con los hechos de lo temerario de sus declamaciones, mientras que el segundo se desentendia del próspero resultado que vió con sus mismos ojos, por haber sido ejecutada á su presencia por el cirujano Vicente.

PAR. 1210. La Mote manifestó igualmente en sus

---

turalis, licita sit, et honesta, habeo persuasissimum. El Alense dió igualmente su aprobacion diciendo: *licitum omnino fore matris uterum in tali eventu aperire, si id præstari possit absque cæde matris et fœtus.* El consumado teólogo Reinaldus hechó segun mi juicio el sello á todas las decisiones diciendo: *ex juditio et experientia probatur, sectionem sine periculo fieri posse, atque adeo eam teneri professores* Del mismo sentir son los teólogos Baudiwini, Pablo Vechiel el Capuano, Miguel Bauderino en su ventilabro médico teológico; Juan Angel Bossio, Briano Pelbarto, el cardenal Toledo, Luis Lopez, Azór, Lacroix, el P. Lucio Ferraris en su Biblioteca, y muchos otros que no me sería dificil traer á cuento.

Los que se han arrojado á publicar que esta operacion tan cruel y funesta solo es practicable entre gentíles, se acercaron sin voluntad á una verdad desconocida. Sepan, pues, que ni es cruel ni funesta, y tambien que yo me glorío en poder decir, que sus primeros ensayos en mugeres vivas, nacieron de manos de los gentiles en nuestra España, en la que es muy probable que se practicaba con frecuencia por los árabes españoles, segun se puede deducir de los escritos de Aben-Zoar., Albucasis, y alguno que otro de los pocos que tuvieron la fortuna de libertarse del fuego y de la desidia.

escritos una oposicion muy decidida contra este admirable invento, lo que es tanto mas de estrañar, cuanto que fue testigo ocular de dos casos felices, y cuanto que confiesa él mismo, que uno de ellos debió haber sido funesto por la ignorancia y torpeza del operador, y tambien por el abandono quirúrgico en que quedó la operada despues de la incision y estraccion de su criatura.

PAR. 1211. Mauriceau criminalizó tambien altamente á los profesores que adoptaban este recurso, que él llama horroroso. Unicamente les disculpa en el caso que lo aventurasen para ofrecer al mundo otro nuevo Scipion; ó para salvar algun gran profeta; chocarrería á la verdad escandalosa, é invectiva indecente con que trató de poner en ridículo á los hombres mas dignos de la fama póstuma, y cabalmente versando la cuestion sobre una materia tan séria; pero, la misma petulancia de su lenguage es el mayor argumento de la escasez de principios que le sugerian tan miserables chanzonetas, y tambien que no es la ingenuidad y la probidad la que ha dirigido la pluma de todos los escritores.

PAR. 1212. Lo mas duro é insufrible en todos estos autores es, el ver que mientras declamaban altamente contra la salubridad de esta tan fácil y sencilla operacion, eran testigos indolentes del trágico fin de muchas infelices parturientas y de sus criaturas, lo mas á menudo despues de haberlas vanamente atormentado de mil maneras para superar la escesiva estrechez de su pélvis: ó despues de haber ensayado con arrojadiza

animosidad sus tan toscas como crueles maniobras, ya mutilando con ojo sereno los miembros del feto, cuando estaban á su alcance, y ya traspasando con garfios su cabeza y tirándola con fuerza, hasta ó despedazarla ó traer tras sí su cuerpo ya cadáver, coronándose las mas veces su obra con ver exhalar mas ó menos ejecutivamente el último suspiro á las desventuradas madres. ¿Y ésta práctica destructora de la vida de dos individuos, cuya idea sola hace estremecer, puede ponerse en parangon con la seccion que en pocos instantes se la salva á ambos? Sobre todo, si tuviésemos la necrólogia de las infelices que han sucumbido sin parir al rigor de los mas horribles tormentos, é igualmente de las que han sufrido la misma catástrofe despues de haberse sometido á la vana esperanza de las mas violentas oficiosidades; nos horrorizaríamos de las muchas víctimas que han sido sacrificadas al capricho de la opinion; víctimas que probablemente se hubieran salvado en el mayor número ó quizá todas, si se las hubiera auxiliado con este feliz arbitrio que se obstinaron en desacreditar, á pesar de que no podian desconocer la bondad de sus resultados.

PAR. 1213. El mismo lenguage del último citado declamador contra la histerotómaquia, prueba bastante lo que acabo de sentar. Dice, pues, que los que practican esta operacion, no la emprenden hasta que las parturientas han agotado por muchos dias su vigor, en cuyo tiempo la continuacion é intensidad de los sufrimientos debe haber ocasionado una inflamacion mortal de la matriz. He aquí el imperio de la verdad. A pe-

sar suyo nos deja traslucir que su espíritu no estaba de acuerdo con sus palabras; es decir, que estaba convencido de la salubridad de esta seccion, y que reprobaba la morosidad é indolencia de los que retardan su ejecucion hasta este estremo; confesando de esta manera tácitamente que se la debe ensayar ganando momentos, tan luego como se observe la absoluta imposibilidad del parto, con íntegra proscripcion de toda tosca maniobra. Sin duda que las mismas escenas de horror y confusion que presenciaba cada dia; los resultados precários y bien á menudo funestos de todas las crueles prácticas establecidas; y tambien la reflexion de la mas sentada doctrina de que es lícito sacrificar la criatura para libertar á la madre, sobre todo habiendo un medio probabilísimo de salvar á ambas; sin duda, repito, que todos estos discursos habian ya contrariado sus ideas y cambiado sus principios, que acaso no abjuró públicamente por un mal entendido amor propio.

PAR. 1214. Como quiera que sea, el único argumento de los declamadores contra esta operacion, sería el poder probar que de suyo es muy peligrosa. Pero por procelosa que se la pretenda suponer, sus mismos adversarios han ya confesado que no lo es; y aunque no hubieran sido tan ingénuos, infinitos ejemplos les hubieran demostrado que ni las heridas, ni las dislaceraciones de la matriz son por su naturaleza mortales. Entre las muchas pruebas de hecho que me sería facil insertar para su comprobacion, hé aquí una del mas encumbrado carácter. Refiere, pues, Chambon, que asis-

tió en compañía del comadron Baudeloque á una parturienta, que tenia en el cuello de la matriz una obstruccion muy envejecida y de consistencia tan coriácea, que no se podia esperar que cediese á la dilatacion que exigia el parto. En su razon sucedió, que los animados esfuerzos de la cabeza del feto, rasgaron este orificio, mientras que los de sus pies rasgaron tambien el fondo de su cavidad. En medio de este apuro, Baudeloque la auxilió tan oportunamente, que el parto se realizó por las vías ordinarias, pero acompañado y seguido de una hemorrágia esterior, y de un tan considerable derrame en el abdomen, que temieron se les quedase muerta en las manos. Se curó no obstante, y su restablecimiento hubiera sido maravilloso, si la congestion del abdomen no hubiera traido tras sí muchos desórdenes que prolongaron su padecer.

PAR. 1215. De esta portentosa observacion deduce este ilustre práctico, que si unas tan monstruosas dislaceraciones, que por espacio de dos horas estuvieron espuestas á las impulsiones de la cabeza y piernas de la criatura, no fueron mortales: con mucha más razon se debe asegurar lo mismo de la incision cesárea, que es momentánea y dirigida con todas las precauciones y prevenciones que dicta el arte: sobre que además, la matriz y su abertura se contraen súbitamente, y se reducen á lo mínimo posible en seguida de la estraccion del feto. Así concluye, que esta operacion no solo está exenta por sí de todo peligro, sí tambien que apenas debe ocupar lugar alguno en la clave de las grandes operaciones de la cirujía: lenguage á la ver-

dad que deberia mirarse como temerario, sino tuviese en su favor la esperiencia.

PAR. 1216. De todas maneras, los profesores mas sábios de Europa, están ya convencidos de la salubridad de este único recurso, practicado con oportunidad; pero, en ninguna parte está tan introducido y acreditado como en Sicilia. Segun refiere, pues, el ilustre Cangiamila, está mandado por ley que los aspirantes á cirujanos sean muy seriamente examinados sobre todos los pormenores de esta materia; y tambien que los que omitan ó estorben bajo cualquier pretesto esta operacion para redimir la vida de la madre y de su criatura en los partos imposibles, sean encarcelados, procesados y juzgados como criminales.

PAR. 1217. La fisiológia y la patológia, ó sea el conocimiento específico de las causas tanto naturales como adquiridas que pueden imposibilitar el parto, hace evidente la justicia y probidad de esta Real Sancion. El número, pues, de estas causas es considerable, y por consiguiente no son muy raros los casos que pueden reclamar este recurso. Segun las indagaciones del ya citado Chambon, unas se derivan de la viciosa conformacion del aparato huesoso que forma la pélvis; otras de los vicios accidentales de la matriz; otras de los de la vagina; y otras del volúmen desproporcionado ó monstruosa estructura del feto.

PAR. 1218. Las particularidades de la estructura huesosa que imposibilitan el parto, estrechando, desfigurando y aun haciendo casi impermeable la cavidad de la pélvis, son muy palpables en los casos en que el

pubis, en vez de su convexidad esterior aparece plano, ó subintrado en razon inversa del natural; ó en que alguna prominencia del sacro, ó las tuberosidades de los isquiones, ó la inversion de localidad de las ramas de estas columnas, ó las exostoses de alguno de estos puntos penetran demasiado en el centro pelvino; ó en que han concrecido entre sí las vértebras del cocix, encorbándose hácia la abertura de la pequeña pélvis; ó finalmente en los casos en que las vértebras lumbares forman una gibosidad tan subintrante que casi se avecinda con el púbis.

PAR. 1219. A las que nacen de la matriz ó del ducto vaginal, pueden referirse sus hérnias cuando gravitan sobre el púbis y no se las puede reducir; los tumores que cierran su orificio; la obstruccion tenaz de su cuello que imposibilita su dilatacion, los infartos ulcerosos de estas partes que remontan la fuerza de sus contracciones espasmódicas en razon del impulso que se las opone; las adherencias firmes y estensas de la vagina, sean innatas ó adquiridas, sino es posible dividirlas con la seccion; y en fin tambien las escrescencias voluminosas de este canal, si su estirpacion es impracticable en tan críticos momentos.

PAR. 1220. Las que emanan del mismo feto no pueden ser otras, que la monstruosa magnitud de su cabeza, sea por esceso de nutricion, por vicio de estructura, ó lo que es mas frecuente por alguna tumorosidad de estraordinario volúmen, y tambien por gemelos adheridos y bien desarrollados. En ambos casos pues, es muy de temer que perezca la madre con su

fruto, sino se la facilita otro camino que el natural para libertarles.

PAR. 1221. El feto muerto en la matriz reclama igualmente algunas veces esta operacion, señaladamente cuando no es posible estraerlo por las vías naturales, y amenaza la misma suerte á su infeliz madre por la fetidez y acritud de la sánie corrupta que de él se exhala y disemina. Digan, pues, cuanto quieran los que se han propuesto desacreditarla, publicando casos de mugeres que sin este auxilio han sobrevivido á tan horrorosa calamidad. El mismo Heister que miraba con desconfianza esta seccion, confiesa sin embargo que en tan tristes ocasiones es muy peligroso abandonar las pacientes á solos los recursos de la naturaleza. Era, dice Chambon, demasiado ilustrado para ignorar las funestas consecuencias de semejantes emanaciones. Si existe algun ejemplo favorable se debe considerar como muy estraordinario: pero aunque estos acontecimientos fuesen menos tristes, las incomodidades crónicas, y las asquerosidades interminables que ocasionan las exalaciones cadaverosas elevadas de la matriz, son de infinita mayor entidad que los sufrimientos momentáneos de esta práctica ensayada en tiempo oportuno.

PAR. 1222. Tal es la calidad de las causas que bien á menudo inutilizan los esfuerzos de las parturientas y por consiguiente imposibilitan el parto. Así cuando en la última época del embarazo se despiertan los dolores espulsivos bien caracterizados, y en un tiempo suficiente ni se verifica el parto, ni se corona la criatura; ó cuando, aunque se alcance á tocar con los de-

*

dos su cabeza ó cualquera punto de su cuerpo, se advierte que las vías de su tránsito ofrecen un obstáculo insuperable; sea cual fuere el vicio que le ocasione, y no hay fundadas razones para esperar que se salven tanto la madre como la criatura: en tales casos es preciso preferir la operacion cesárea á la del sinfixis del púbis y á toda otra maniobra, y practicarla antes que se aniquilen las fuerzas de las pacientes, ó sea antes que se realicen los terribles inconvenientes advertidos por su declamador Mauriceau. La morosidad, pues, sostenida por el temor, es funesta en semejantes circunstancias; ademas de que es sobremanera interesante el mantener el prestigio de esta seccion, para inspirar confianza, y desterrar la práctica cruel de despedazar la criatura por salvar á la madre; procedimiento que repugna á la buena moral y á la recta política, especialmente despues de los felices resultados del cesarismo.

PAR. 1223. De la misma manera, cuando una embarazada de meses mayores ha fallecido sin parir, sea cual fuere la afeccion que ha ocasionado su ruina, se debe practicar esta operacion ganando momentos, y sin detenerse en el precário exámen de si se perciben ó no los movimientos de la criatura. Por fortuna nuestros cirujanos son en semejantes acontecimientos tan exactamente celosos, que tanto en las grandes poblaciones, como en las mas pequeñas aldeas, no se separan de la cabecera de las moribundas hasta satisfacer con oportunidad este tan sagrado deber, ó sea para conservar un individuo á la sociedad, si tienen el placer de estraerle vivo.

PAR. 1224. Sin embargo, hay casos en que es preciso retardar la incision por la incertidumbre de la absoluta realidad de la muerte. Así, cuando un accidente cualquiera ha eclipsado mas ó menos súbitamente todos los signos de la vida de una embarazada, se debe esperar un tiempo preciso para operarla; pero en el entretanto, nada se deberá omitir para escitar la irritabilidad en sus narices y boca, así como en los puntos mas sensibles de su piel, prefiriendo para ello los estimulantes mas activos, y sobre todo, los ladrillos calientes envueltos en paños empapados en licores alcohólicos, y aplicados sobre los lados del abdomen. Estos arbitrios continuados, pueden ser bastante eficaces para conservar el calor que fomenta, sostiene y prolonga la vida de la criatura, é igualmente para poder decidir con seguridad sobre el estado real de la operanda.

PAR. 1225. Las gentes visoñas y aun algunos profesores, se sirven en semejantes casos de otros miserables recursos que prueban mas bien su buen deseo que sus conocimientos. Desentendiéndose, pues, de fomentos que mantengan el calor, se les vé introducir entre las mandíbulas cuerpos sólidos para que no se cierre la boca de la difunta, con el fin de conservar la comunicacion del aire con sus pulmones, y que por su medio se sostenga la vida del feto, como si aquellos pudiesen inspirarle, y como si éste respirase, prescindiendo tambien de los varios tabiques membranosos que hacen imposible el contacto ó comunicacion del aire esterior con el cuerpo de la criatura.

PAR. 1226. En fin, concluyo por esponer, que la

recta moral, la política de todas las naciones, y la probidad é ilustracion de las ciencias físicas, todo se reune para reclamar la práctica del cesarismo: pero ni los moralistas, ni los políticos, ni los médicos, han fijado aun el tiempo del embarazo en que deba hacerse esta operacion, quizá porque no es posible fijarlo. No obstante, si se establece como principio que la fecundacion y la animacion espiritual de un gérmen, es obra de un mismo é indivisible momento, su salvacion parece obliga á no omitir esta maniobra aun en el periodo mas temprano. Yo he adoptado en otro lugar este principio, y sin embargo conozco sería intempestivo é infructuoso el aplicarle á la presente cuestion. ¿Es acaso fácil el concebir que un ser que en el primer mes de su existencia apenas es mas que un átomo insignificante á los ojos del observador, y que hasta el tercero solo se representa como un mucílago denso, opaco y confusamente figurado, ha de poder resistir á las causas destructoras de la vida de la madre á que tiene ligada la suya?

El ya citado Cangiamila refiere no obstante tres secciones felices, sobre diez y ocho infructuosas en los tres primeros meses de la gestacion; pero es muy verisimil que la ilusion de este varon docto sostenida por el ardor de su celo cristiano, le hiciese ver lo que quizá no está en lo posible. Así, mientras no tengamos observaciones bien contestadas del tiempo preciso de la preñez en que no se ensaya en vano esta operacion, creo lo mas prudente reducirla á los cuatro meses últimos, ó á lo mas desde el quinto arriba; pues de lo

contrario es de recelar que se desacredite, y que en los casos urgentes salgan á su encuentro miles de dificultades, oposiciones y repugnancias que la retarden, inutilicen ó estorben.

PAR. 1227. Nada he dicho de las preparaciones que es conveniente anticipar á esta operacion, ni del manual de su mecanismo. Aquellas, pues, son relativas á la disposicion constitucional de las pacientes; mientras que los pormenores de éste se hallan consignados estensamente en los tratados de cirujía.

SECCION UNDÉCIMA.

CAPÍTULO LII.

Apuntes sobre el parto considerado únicamente como una funcion espontánea.

PAR. 1228. La naturaleza parece se ha recreado en ocultar bajo un velo impenetrable el mecanismo de todas sus operaciones, y no obstante los fisiólogos de todos los siglos se han obstinado en rasgarle, sin que el vano intento de unos haya servido de freno para contener el acalorado empeño de otros. Así es, que esta indiscreta manía ha hecho abortar en todos tiempos centenares de teorías, la mayor parte ridículas, y todas caprichosas ó arbitrárias. Tratándose, pues, del parto, unos le han atribuido á la necesidad que tiene la criatura de respirar cuando está ya completamente desarrollada; otros han pretendido que el hambre, ó sea la urgencia de un alimento de diferente calidad, es el aguijon que inquieta las acciones de sus miembros, y que la precisa á bregar y apurar todos sus esfuerzos para romper las trabas que la aprisionan; otros han acudido al estímulo y desazon que suponen debe promoverla la necesidad de orinar: en fin, otros se han imaginado que la presencia del meconio en sus intes-

tinos, es bastante para despertar dolores contínuos que la obliguen á diferentes contorsiones y promuevan su escentracion.

PAR. 1229. Se concibe facilmente que estos fisiólogos dormitaban, cuando adoptaron unos agentes tan quiméricos como frívolos. Sin embargo, no lo son menos los que despues pretendieron entronizar Astruc y Petit, decorados con un trage mas capcioso ó muy capaz de sugerir y mantener alguna ilusion. El primero, pues, apelando intempestivamente á las leyes de la hidrostática, se creyó autorizado para deducir, que siendo la cabeza del feto mas pesada en el noveno mes que el resto de su cuerpo, debe voltear, por necesidad física hácia el orificio de la matriz, y escitar seguidamente con su presencia el punto del sensório de esta víscera, que es segun su sentir el primer móvil del que emanan las irradiaciones que ponen en conmocion todo su mecanismo, y que le agitan en diferentes sentidos con sacudimientos y contracciones que hacen terminar el parto. He aquí las nulidades á que espone el prurito de querer esplicarlo todo. Nadie puede ignorar, que la cabeza del feto es mas pesada respectivamente desde los primeros pasos de su desarrollo, y por consiguiente que este motivo de su escentracion es tan fantástico como el centro privilegiado del sensório de la matriz, que supone este escritor, como primer eslabon de la grandiosa cadena de órganos que concurren á consumar esta funcion.

De la misma manera, la teoría del segundo está apoyada en bases tan quiméricas como mezquinas. Di-

ce, pues, que las fibras de la matriz gozan de una estensibilidad limitada, y que cuando ha tocado ya su mayor altura, se convierte en una potencia de irritacion que rehace sobre el feto, y se agita con diferentes contracciones hasta conseguir su espulsion. En proponiendose coartar así tan neciamente los recursos de la naturaleza, no es posible sentar verdad alguna que esté al abrigo de la invocacion de estas desconocidas leyes, que sin embargo tanto se ostenta conocer. Pero, á su pesar, muchos fenómenos de la gestacion hacen ver, que el poder de la naturáleza se burla de todos los raciocinios. Sirva de ejemplo el vano orgullo con que Petit ha pretendido reducir la causa del parto á la limitada elasticidad del seno materno. Si así debiese suceder, las criaturas muy finas no nacerian jamas á su debido tiempo; los gemelos solo se desarrollarian por mitad; no llegarian á su total incremento los hidrocéfalos, y todos los fetos tendrian poco mas ó menos las mismas dimensiones, mientras que los derrames hidrométricos que no son muy raros en este estado, serían mirados como sueños estravagantes, ó como efectos ilusorios de nuestros ojos ó de nuestro tacto.

PAR. 1230. Los que han creido que la gravitacion del feto, es la causa ocasional que mas ó menos lentamente escita la accion de todas las partes determinantes del parto, han marchado sobre un principio mas natural, que tiene en su apoyo la facilidad con que las mugeres muy nerviosas, ó sea de incierta contractilidad, desgrácian sus embarazos; en razon de que la fácil irritabilidad de su matriz se incomoda prema-

turamente del peso de su criatura. Ademas, el órden comun que se observa en la eliminacion de los productos de las digestiones en el estado de salud, tiene bastante analogía con esta hipótesis. Ni el recto, pues, ni la vejiga urinaria se escitan á su sacudimiento, hasta que se ha preparado y descendido una cantidad suficiente para gravitar sobre sus esfínteres, y contrariar su impulso retentriz. Sobre todo, cuando el feto ha fallecido algunos dias antes de los aparatos que anteceden y presiden al parto; ¿qué otra puede ser la causa que impela la matriz á las contracciones que la terminan?

PAR. 1231. Los movimientos de la criatura deben tambien interesar mucho para acelerar, y aun para anticipar los efectos de la gravitacion; pero, las primeras impulsiones, ó sea los signos precursores del parto, no solo parecen privativos de las leyes de esta propiedad física, si igualmente por una deduccion sencilla parece verisimil, que á ella debe tambien referirse la continuacion de las contracciones y esfuerzos, con que toda la economía se auxilia para estrechar, empujar y hacer resbalar el feto y sus pertenencias, como carga ya insoportable á la sensibilidad de la matriz.

PAR. 1232. Sin embargo, aunque esta teoría parece bastante conforme al órden natural, ó sea, aunque bajo sus auspicios aparezcan claros y sencillos todos los aparatos del parto, algunas escepciones ó fenómenos la hacen susceptible de objecciones tan difíciles de resolver como las de los demas sistemas. Así creo, que los antiguos obraron con mas cordura que los moder-

nos, cuando para la indagacion de las grandes operaciones de la economía animal, no acudieron como éstos á las leyes de un encadenamiento mecánico, del que, el que mas sabe no conoce mas que la corteza; sino que se cubrieron con la egida de un ser independiente, ó de una potencia directora y vigilante que con peso y medida todo lo lleva á su fin.

Hablo de las causas finales, que algunos fisiólogos han neciamente ridiculizado como un asilo de la ignorancia; pues si bien es innegable que en las materias puramente físicas son un principio estéril; en la ciencia médica son cabalmente, como dice Roussel, el fundamento de las mas sólidas verdades que nos han transmitido los antiguos, señaladamente Hipócrates. No se necesita, pues, de un gran caudal de ciencia para convencerse, de que la potencia directora, ó sea el agente que preside á la formacion de nuestro cuerpo, ha radicado en cada órgano la vida que le es particular, y le ha dictado el destino irrevocable que no puede menos de satisfacer; y así como por el sentido comun sabemos, que este agente nos ha dado la boca para comer, los oidos para oir, los ojos para ver &c, de la misma manera debemos racionalmente creer, que dió á la matriz no solo la facultad de producir, concebir, alimentar y desarrollar un gérmen, sí tambien la de hacerle salir por sí misma luego que le haya elevado al punto de su perfeccion. Seámos ingenuos: no nos avergoncemos de estas esplicaciones triviales; y confesemos de una vez que ni se conoce ni se conocerá jamas la misteriosa clave, ó sea el pormenor del meca-

nismo con que la naturaleza satisface á ésta y demas funciones.

PAR. 1233. De estos mismos principios derivados de las propiedades innatas de la matriz, se debe tambien concluir que el parto es una funcion puramente natural y no una enfermedad. Si las mugeres, pues, que han enervado ó depravado su constitucion por una vida indolente y opulenta, están espuestas á sufrir unos partos borrascosos, remolones, laboriosos y alguna vez fatales; si bien á menudo las sobrevienen menorrágias peligrosas que todo lo desconciertan, y si son con frecuencia afligidas de afecciónes de diferente índole que amenazan su existencia; esto debe atribuirse no á la calidad de esta funcion, ni á la estructura del aparato de órganos que debe consumarla, sino á la inércia y destemple que ha contraido su matriz, y al esceso de irritabilidad que la obliga á esfuerzos mal dirigidos y egecutados sin armonía ni regularidad, que es cabalmente lo que ocasiona tambien alguna vez las viciosas posiciones del feto.

PAR. 1234. La naturaleza, pues, ha prodigado á las hembras de todos los animales las facultades necesarias, para que terminen sus partos sin graves incomodidades, y sería una temeridad el creer, que solo con la muger se ha conducido como madrastra. Aun se encuentran pueblos en que este deber del sexo se satisface con leves sufrimientos; porque el temple natural de los órganos no ha sido aun alterado por las pasiónes y caprichos de las sociedades refinadas. Así los viajeros nos aseguran que las mugeres de Ostiacks y de la

Isla Amboina, no se toman cuidado alguno sobre el tiempo de sus embarazos. Paren, pues, sin cavilaciones ni temores y con suma facilidad en cualquier parage, sin las precauciones que se hacen tan imprescindibles entre nosotros. En seguida bañan sus criaturas en agua fria ó nieve, y se entregan á sus ocupaciones ordinarias, ó continúan su marcha si las coge viajando.

PAR. 1235. Pero sin mendigar á los viajeros testimonios de paises lejanos para comprobar esta verdad, en nuestras mismas regiones vemos mugeres que son sorprendidas de los aparatos del parto en medio de los trabajos campestres que las han ocupado mientras sus embarazos; y no obstante, paren con facilidad y felicidad, porque su naturaleza obra con órganos robustos, y no se distrae con las ideas melindrosas que afligen á las del gran tono. Así su restablecimiento es egecutivo, y es muy raro ver en ellas las incomodidades ó indisposiciones que las otras apenas pueden evitar, á pesar de las estudiadas precauciones y cuidadoso esmero con que se las dirige. Yo podria citar aquí centenares de ejemplos que demostrasen hasta la evidencia, que esta admirable funcion es tanto mas facil y menos incómoda, cuanto menos se alejan las mugeres en su modo de vivir de la sencillez de la naturaleza. Señaladamente conocí dos labradoras, la una que parió estando segando; descansó tres dias en una cabaña, y al cuarto continuó su trabajo sin haber sufrido el mas leve resultado. La otra se vistió y salió de su casa en la misma tarde del dia de su parto, habiendo despues continuado en sus afanes domésticos sin haber esperimentado la menor incomodidad.

PAR. 1236. La imaginacion influye tambien estraordinariamente sobre la facilidad y buen éxito del parto. Así, las que no tienen derecho de quejarse, porque sus embarazos han sido clandestinos, paren generalmente con admirable facilidad, y no necesitan sujetarse á guardar cama, ó únicamente la guardan pocos dias bajo cualquier pretesto. Yo he conocido una soltera, que para deslumbrar los ojos que la atisvaban, salió á paseo la tarde misma del dia que se siguió á la noche de su parto, y continuó los siguientes con sus ordinarios entretenimientos. Tambien sé de otra, que no dejó de asistir al servicio de su ama en las horas que la necetaba, á pesar de haber sufrido un flujo bastante copioso mientras el parto. Roussel habla igualmente de otra que se fué á parir á la casa de una comadre, y en seguida se volvió á la suya, ocultando así su flaqueza á los ojos de sus parientes y del público. Me consta que algunos de nuestros comadrones podrian enriquecer esta materia con casos semejantes si se necesitasen multiplicados ejemplos. ¡Tan cierto es que nada iguala á la sagacidad de las mugeres cuando tratan de mantener su reputacion, y tambien que la naturaleza exalta en ellas su animosidad y sus fuerzas á proporcion de sus necesidades.

PAR. 1237. No sucede lo mismo en aquellas casadas, que por su rango ó riquezas ocupan un distinguido lugar en la sociedad. Rodeadas, pues, constantemente al tiempo del parto de un enjambre de personas, á veces de ambos sexos, que por un mal entendido celo, ó por una servil adulacion afectan en sus

acciones y semblantes el mayor cuidado; en vez de inspirar en las parturientas la confianza y serenidad de que tanto necesitan, las llenan de zozobra y las hacen concebir ideas muy sospechosas de su situacion. Si á esto se agrega la presencia de un comadron siempre dispuesto á maniobrar, y que con un aire de afectada importancia abusa de su pretendido saber; corren gran riesgo las infelices, porque todo se reune para descaminar la naturaleza y embrollar la direccion de sus saludables recursos. Así, oportunisimamente decia Roussel, que en todos los pueblos en que hormiguean los comadrones, los partos son mas penosos y menos felices que en aquellos donde no se conoce el arte de partear. Yo añado, porque así lo he visto, que es muy raro desgraciarse una parturienta en las aldeas, en que las mugeres se asisten mútuamente sin otros principios que los naturales; mientras que bien á menudo tenemos motivos de horrorizarnos, por las frecuentes víctimas que se tributan en las ciudades á la vana ciencia obstetriz, unas sin parir, otras poco despues de haber parido, y otras en consecuencia de las toscas ó violentas maniobras con que han sido tratadas.

PAR. 1238. La razon de esta tan notoria como notable diferencia es bien obvia. En las primeras, el instinto conservador emplea sus recursos libremente y en tiempo oportuno, sin que nada le acelere, le interrumpa, descamine ni distraiga; al paso que las segundas son bien á menudo arrastradas con sus criaturas á una ruina inevitable, con las tentativas prematuras de un comadron emprendedor, que irrita los caminos muy

sensibles del parto, que desconcierta el órden progresivo de una operacion que sola la naturaleza sabe dirigir, y que no obstante se ostenta tanto mas menesteroso, cuanto mayores son los desórdenes que ocasiona con sus obscenas oficiosidades. Así, el citado Roussel añadia, que no habia visto desgraciarse en su pais, mas que una muger, que contra toda costumbre habia sido manoseada por un hombre. Parece, dice, que la naturaleza quiso vengar esta escandalosa profanacion.

PAR. 1239. Lo diré de una vez; el parto es obra solo de la naturaleza, ó sea de la accion activa y animada de la matriz, que rara vez necesita de los auxilios esteriores. En razon de esto, la presencia de los comadrones es mas á menudo perjudicial que útil, á pesar de que con sus relaciones exageradas y minuciosas sobre los dificiles obstáculos que muchas veces tienen que vencer, y de las maniobras que necesitan emplear para superarlos, parece intentan alucinarnos y hacernos creer que el buen éxito del parto se debe por lo comun, menos á los esfuerzos de la naturaleza que á los de su arte; ó sea que madre é hijo perecerian muy á menudo, si la estension de sus conocimientos no les sugiriese recursos muy variados para salvarles.

PAR. 1240. Pero ¿es acaso imaginable, ó mas bien no sería una solemnísima impiedad el creer, que el mismo Supremo artífice que colocó en la muger el centro ó quizá el gérmen de la perpetuidad humana, habia de negar á sus órganos la facultad de satisfacer espontáneamente á su destino, ó lo que es una misma

cosa; que habia de abandonar la mas portentosa de sus obras á los manejos indecentes y caprichosos del hombre? Harto mas creible es, que en el mismo instante que dictó la facultad de concebir, dictó tambien la de parir; é igualmente que desde su Alto Sólio erprueba que el hombre se haya apoderado con una vana apariencia de utilidad del manejo de una funcion que por todas consideraciones pertenece á las del mismo sexo. No es, pues, posible, que una muger consienta jamas sin estremecerse de un gran rubor; que el santuario de su himeneo sea profanado con las manos y aun con los ojos de un hombre desconocido, cabalmente en los momentos en que por un impulso natural solo apetece la presencia y auxilios de sus mas entrañables parientes y amigos. Así, aun á pesar de la costumbre, esta práctica no puede dejar de ruborizarlas, y de influir mucho, en las primerizas por lo menos, para la calidad igualmente que para las consecuencias del parto.

PAR. 1241. En razon de todo lo espuesto, parece muy natural el creer, que la decencia de las costumbres y la repugnancia de las mugeres han sido la valla, que en todos los pueblos del mundo antiguo y nuevo ha impedido se mezclen los hombres en esta funcion; si se esceptuan los casos muy urgentes en que todo debe ceder á la necesidad, ó en que no se debe economizar diligencia alguna. Así, en tiempo de los Griegos, ó no se conocia ó no se necesitaba del arte obstetriz. A todas las mugeres, pues, era permitida la práctica ó asistencia de los partos, y por el dictado de

cortadoras del cordon umbilical con que eran distinguidas las que se egercitaban en esta asistencia, se deduce que se consideraban como impertinentes todas las demas maniobras para una operacion, que solo el instinto conservador debe promover, dirijir y terminar. Sin embargo, en época bien adelantada de la República de Atenas, el Areópago promulgó una ley prohibiendo á las mugeres el egercicio de la medicina en todas sus partes; pero su duracion fue efímera. Las Atenienses recibieron con horror é implacable aversion una tal pragmática que violaba su pudor, obligándolas á servirse de hombres. Esto y los públicos acontecimientos de la memorable Agnodica, que por un impulso irresistible se dedicó á las ciencias médicas disfrazada en varon, segun insinué mas por menor cuando hablé de la moral de la muger; todo contribuyó para convencer al Areópago de que su ley dictada chocaba con el instinto natural, y se vió en la precision de reformarla.

PAR. 1242. Los Romanos republicanos que arrojaron de su seno á los médicos, sofistas y oradores griegos, solo por evitar el contagio vicioso que inspiraban sus artes y usos; jamas hubieran tolerado que se mancillase la pureza de sus costumbres con una práctica que á fuerza de alarmar el pudor de sus mugeres, las hubiera bien pronto acostumbrado á no avergonzarse por nada, y las hubiera quizá hecho perder hasta la memoria de las virtudes conyugales que tanta veneracion las habian atraido, y que habian sido en otro tiempo el gérmen de las mas grandes revoluciones. So-

bre todo, el severo Caton que degradó á un Senador, solo porque dió un abrazo á su muger en presencia de una hija, y que velaba incesantemente por alejar de Roma todo lo que podia afeminar la austeridad y corromper el corazon de sus conciudadanos; en manera alguna hubiera consentido que sus esposas dando hijos á la República marchitasen esta gloria con el abandono de su decoro.

PAR. 1243. La misma Roma aun en la época de su mayor degradacion, y despues todos los gobiernos de Europa, han sido en esta parte exactos observadores de las costumbres republicanas; pues si bien es verdad que ha habido en todos tiempos profesores dedicados á la enseñanza del arte obstetriz, tambien lo es, que la data en que los hombres usurparon este privilegio vinculado á la muger por la misma naturaleza, es muy moderna. Segun Astruc, pues, hasta el año 1663, los cirujanos solo intervenian en los partos difíciles, en que se consideraba precisa la asistencia de un operador. La necesidad de cubrir el honor de una señorita, fue cabalmente la ocasion que por primera vez hizo traspasar las leyes del decoro, y que puso en manos de los hombres esta prerogativa del sexo. Un Rey que pretendia desmentir á toda costa los rumores que denigraban su reputacion al igual que la de su dama, fue el primero que se sirvió de un cirujano palaciego, para evitar que la presencia de una comadre dentro de su mismo alcazar, diese pábulo á las sospechas y avivase la maligna curiosidad de los cortesanos; pero los ojos del público jamas pueden ser deslumbra-

dos. La señorita de Lavalliere fue conocida como amiga predilecta del Soberano: y el rango que siempre arrastra imitadores, dió márgen á que las mas principales señoras se prostituyesn en sus partos á las manos de los hombres; cuyo contagio se diseminó por todas las demas clases con una rapidez, que prueba la facilidad con que se sacrifica la honestidad y el rubor al ídolo de la moda.

PAR. 1244. Algunos médicos célebres y especialmente Mr. Hecquer, han declamado altamente contra los inconvenientes é indecencias de esta usurpacion; pero todo ha sido en vano. Los derechos del bello sexo han sido confundidos, y el santuario del pudor ha sido espuesto á contínuas profanaciones. Para cohonestar esta corrupcion política se ha pretendido persuadir, que el arte obstetriz exige un estudio muy sério y unos conocimientos muy estensos, que no pueden ser del alcance de la muger. ¡Que error tan quimérico, y que efugio tan ilusorio! Su ingenio, pues, es susceptible de todas las ciencias aun las mas abstractas; y los que han intentado sostener lo contrario, han sido vergonzosamente desmentidos con los ilustres é inmortales nombres de muchas Griegas, Romanas y tambien algunas modernas Europeas, que se han remontado al templo de Minerva y á la cumbre del Parnaso, de lo que espuse algunos pormenores en otro lugar.

PAR. 1245. Voy ahora á otra nulidad. Los que han tratado de los partos, para dar á su arte un aire de importancia, han pretendido probar que no es posible egercitarle con solidez sin la prévia ilustracion fí-

sica, mecánica y tambien de las matemáticas. Muy bueno sería esto: pero si así debiese ser, ó si fuesen imprescindibles estas ciencias, pocos se consagrarian al ramo obstetriz; sobre que ademas vemos vinculada su práctica casi esclusivamente en los cirujanos romancistas, que saben maniobrar con todo primor sin tener noticia ni del nombre de los principios elementales de tan vastas materias.

PAR. 1246. Confesemos de buena fé que los racionales y tambien los irracionales, todos poseen una ciencia mecánica natural que brilla en sus acciones; por manera que sin otro estudio que el impulso del instinto conservador, unos y otros saben elegir los movimientos y actitudes mas cómodas y oportunas para satisfacer á sus diferentes necesidades. Así la descripcion minuciosa que se ha pretendido hacer valer sobre la posicion mas ventajosa para las parturientas, es muy impertinente y de pura ostentacion. Se quiere, pues, que sus piernas formen un ángulo de cuarenta y cinco grados. Un operador, dice Roussel, en su empeño de deslumbrar al público, puede asegurar sin recelo que esta actitud se deriva de las leyes de la físíca, de la mecánica y de la geometría; pero no se le debe tolerar el que oculte que estas mismas leyes han sido dictadas por las posiciones espontáneas que inspira la marcha de esta funcion. Asi, una muger sirviéndose de solos los medios que la dicta su luz natural para elegir la actitud que juzgue mas facil, y acomodándose mas bien á los movimientos que exigen las circunstancias, que á los que prescribe el arte, maniobrará con mas felicidad

que el comadron, compaseando vanamente su imaginario ángulo.

PAR. 1247. En razon de esto, se debe concluir sin recelo que la ciencia de los partos despojada de los preceptos indiferentes ó inútiles, y del suntuoso aparato de minuciosidades con que se la ha disfrazado, queda reducida á un muy corto número de principios sencillos, fáciles de comprender, y muy al alcance de las mugeres. No carecen, pues, de genio; la sagacidad las es natural; y así por poco que se las ilustre, podrán fácilmente penetrarse de cuales son las posiciones viciosas con que el feto puede presentarse, cuales son las que es posible reducir ó enmendar, y cuales las que no pudiendo ser corregidas, no dejan otro arbitrio que el de disminuir en lo posible los inconvenientes. Pero, es muy raro que la naturaleza necesite reclamar la aplicacion de estos preceptos, porque segun el comun sentir, el parto natural que es el mas frecuente, no necesita de la intervencion del arte. Sobre todo, ademas de la mayor confianza y libertad con que proceden las mugeres entre sí, lo que influye mas de lo que se ha creido para el buen éxito de estos actos ruborosos; no se las puede disputar la graciosa maña con que sus manos delicadas se resvalan é insinúan por todas partes con la mayor dulzura, penetrando hasta el mismo centro de los sufrimientos sin aumentarlos. Pero, la calidad que las hace mas interesantes para este destino, es la de sus preciosos talentos, ó sea su fina penetracion para presentir y anticiparse á las necesidades ó adivinar los deseos y la ternura de su sensibilidad para

saber respetar hasta los caprichos: lo que ha dado márgen á este dístico vulgar honroso para el sexo, *ubi non est mulier, ibi ingemiscit æger.*

PAR. 1248. De la misma manera se debe concluír, que tanto el impulso natural como la sana política, la recta moral, la misma calidad de las maniobras que forman el arte obstetriz, y en fin, la sencillez de sus principios y reglas; todo conspira á reclamar la asistencia esclusiva de la muger á estos actos y á reintegrarla en las atribuciones y derechos que se la han usurpado despues de tantos siglos de honesta posesion. Nada nos falta para llevarlo al cabo. Tenemos, pues, entre nosotros al ilustre catedrático de partos don Juan Castelló, que á imitacion del célebre médico Mr. Dufot, no se desdeñaria de organizar un tratado elemental, claro y preciso sobre esta materia, para que las mismas mugeres despues de haber absorvido de su misma voz y de hecho, los conocimientos teóricos y prácticos mas esenciales y aun minuciosos, se encargasen de formar discípulas. Sin duda alguna, este arte prosperaria en sus manos por lo menos tanto como en las de los hombres, y se verian entre nosotros comadres tan ilustradas y felices como la famosa francesa madama Doucodrai, y las que en Caen asistieron á sus cursos públicos.

PAR. 1249. He espuesto me parece todo lo que dicta la recta razon, la verdad y la justicia, para hacer ver palpablemente que el parto es una operacion de sola la naturaleza, que rara vez necesita del arte; que la ignorancia, las manipulaciones de la oficiosidad y el prurito de ostentar, le hacen muchas veces peligroso en

el acto ó en sus consecuencias; y en fin, que por todas razones su tratamiento sería mas honesto y feliz en las manos de la muger que en las del otro sexo. Voy ahora á describir la marcha comun de sus aparatos, y tambien la oportunidad de los auxilios con que deben ser ayudadas las parturientas. (1).

PAR. 1250. Para esto es preciso distinguir cuatro tiempos en esta funcion. El primero es el descenso ó escentracion de la matriz; el segundo la inversion de la localidad, ó sea el volteo del cuerpo de la criatura; el tercero es el en que todo parece conspira á su pronta espulsion; y en fin, el cuarto es el de la ènucleacion ó salída de la placenta. Cada uno de ellos se anuncia por lo comun bien demarcado con sus legítimos signos; pero su duracion es incierta. A veces se suceden, pues, con lentitud, y otras con tanta rapidez que apenas hay lugar para distinguir claramente mas que el de los aparatos espulsivos.

PAR. 1251. Lo mas frecuente es, anunciarse el primer tiempo por la desaparicion del volumen y figura de la region umbilical. Todo desciende, pues, al hipogastro sin ocasionar incomodidades, antes bien se sienten las embarazadas en estos momentos mas ágiles y ani-

(1) Aunque esta materia haya sido mirada como estraña á la práctica de la medicina, el continuo roce con las parturientas y comadrones, y algunos tristes acontecimientos escitaron desde luego mi inclinacion á considerarla como parte integrante, y á no perdonar diligencia alguna para conocerla en toda su estension, y poder dar un fundado dictámen acomodado á las necesidades en los casos en que reclama simultáneamente la intervencion médica.

mosas que lo ordinario. Sin embargo, este es ya un acontecimiento precursor, en el que importa mucho prepararlas para la mas suave marcha de los que deben sucederle, con enemas tibios que eliminen el vientre, y tambien con alguna sangría de la mano si hay signos de plétora. Se sabe que el infarto del canal intestinal, igualmente que la distension de la vejiga urinaria, influyen mucho para estrechar la cavidad de la pelvis, retardar el parto, irritar la matriz, y exarcervar los dolores. Tambien se sabe que una sangría ordenada con indicacion oportuna en estas circunstancias, puede dar á esta víscera mayor fuerza de contraccion, y evitar el flujo menorrágico que tantas veces antecede, acompaña ó sigue al parto, trastornando el órden de todas las operaciones. Yo he visto este feliz resultado en mugeres que solo temian el parto por la menorrágia que las habia puesto á las márgenes del sepulcro. Quiere decir, que una sangría es lo mas á menudo saludable en estos momentos, aunque no haya signos decisivos de plétora general.

PAR. 1252. A este estado se sigue mas ó menos pronto el segundo tiempo. La mayor compresion, pues, que sufren las envolturas del feto por las contracciones espontáneas de la matriz, promueve los primeros dolores, la ruptura del corion, la evacuacion del líquido contenido en su cavidad, y por último, la voltereta de la criatura, por faltarla con la súbita salida de las aguas el apoyo que equilibraba su gravitacion. Es de advertir, que hasta este momento existia con la cabeza arriba, el rostro inclinado al vientre de la madre,

y todos sus miembros encogidos ó plegados, de manera que la cabeza descansaba sobre las rodillas; los brazos sobre los costados y orejas, y los talones sobre las nalgas. Ahora se ha invertido su posicion tan absolutamente, que lá cabeza en un órden regular cae abajo sobre el cuello de la matriz con la cara hacia el dorso de la madre, y las piernas libres para bregar sobre el fondo de su misma clausura.

PAR. 1253. Los dolores que se suceden á este descenso de la criatura, aunque se les distingue vulgarmente con el dictado de falsos, son esenciales á esta funcion como precursores de los espulsivos. Por lo regular empiezan en la region lumbar, y se estienden al vientre, pero sin tocar apenas las caderas, sacro y pubis. Su agudeza, duracion y frecuencia, son relativas á las mayores ó menores impulsiones del feto, y á la mas ó menos facil irritabilidad de la madre.

PAR. 1254. Sin embargo, en este estado no son aun los dolores ni muy intensos ni muy frecuentes; pero si se observase lo contrario, y tambien que la contraccion del cuello de la matriz no cede á la energía de tan repetidos esfuerzos, y que el latido del pulso es áspero y desordenado, es facil concebir que esta víscera sufre una grande irritacion, y que para calmarla y reconducirla al conveniente grado de blandura, deben ser muy oportunas las sangrías de los brazos, las misturas anodinas, los vahos suaves emolientes dirigidos á la vulva, y los baños generales ó semicupios tibios.

PAR. 1255. Tambien es de advertir, que durante este segundo tiempo, sea cual fuere la intension de los

dolores, se deben mantener recogidas á las parturientas con especialidad en las estaciones frias, sin obligarlas en manera alguna á que paseen por el aposento segun se acostumbra malamente, y menos á que redoblen sus esfuerzos en las repeticiones de los dolores. Es, pues, aun época muy prematura, y tan lejos de sacar fruto de esta conducta, se las retrasa y cansa mucho, porque en lugar de procurar con el recogimiento la laxitud de las vías del parto, se las irrita y espasmodiza mas con el vano é intempestivo intento de provocarlas antes que empiecen á ceder. ¡Cuántos desagradables acontecimientos podria citar aquí, emanados de la falta de estas consideraciones y de las oficiosidades y maniobras que la eran consiguientes!

PAR. 1256. En todo caso, á estos dolores precursores se suceden con mas ó menos lentitud ó ejecucion los legítimamente espulsivos, ó sea los en que contrayéndose la matriz con todas sus fuerzas, dirige sus animados empuges á facilitar los caminos de su desahogo. Así es, que todos sus esfuerzos en este tercer periodo se circunscriben constantemente al hipogástro, empeine, caderas y sacro. Lo que hay que admirar, es, la benéfica providencia de la naturaleza; pues debiendo ser los dolores en este estado violentos é insoportables, ha hecho que sean siempre alternados, de intermitencias ó calmas que permitan algunos momentos de descanso, y den lugar á que se reparen algun tanto las fuerzas, sin cuya circunstancia sucumbirian sin duda las infelices pacientes al rigor de tan acerbos sufrimientos. Por fin, al impulso de las repetidas con-

tracciones de la matriz, se dilata mas ó menos lentamente su orificio; se aboca y rompe el saco ó membrana amnios en que existe la criatura; sale en seguida un líquido gleroso mas ó menos sanguinolento; y he aquí el feliz instante en que se realiza el parto, porque todo cede ya casi espontáneamente á las impulsiones de la madre involuntariamente sostenidas.

PAR. 1257. Es raro que estos partos así reglados en su marcha, sean alguna vez seguidos de resultados enfadosos. Pero, no sucede lo mismo con los que las gentes llaman felices, solo porque empiezan y terminan ejecutivamente y casi sin dolores. Un acontecimiento, pues, tan fuera del órden, únicamente puede realizarse en las constituciones muy laxas y caquécticas, cuyos órganos ceden sin resistencia á los primeros impulsos; por manera, que no teniendo su matriz ni tiempo ni disposicion para contraerse en regla, quedan sus vasos sanguíneos abiertos como unos tubos inanimados, y las sobreviene un flujo pasivo, ó sea una menorrágia esterminadora que apaga su vida en breves minutos, segun lo he visto suceder mas de una vez. Para prevenir estos tan tristes resultados en las parturientas así constituidas y espuestas, los mas ilustres comadrones no han encontrado otro arbitrio que el de retardar ó contener el parto cuanto es posible, manteniendo el cuerpo de la criatura en medio del paso, y empleando al mismo tiempo friegas secas en el hipogástro, ó cubriéndole con apósitos frescos de agua y vinagre, para obligar con estas sorpresas las contracciones casi paralizadas de la matriz.

PAR. 1258. Pero sea cual fuere la morosidad ó brevedad del parto, la sola salida de la criatura no constituye su perfecta terminacion. Restan, pues, las secundinas que es raro resvalen al mismo tiempo, y por el contrario muy comun el quedar adherida la placenta á la matriz en el todo ó en parte. Este es el último periodo de las parturientas, y tambien el mas crítico, y el que mas circunspeccion reclama de la conducta de los comadrones. En su razon importa mucho reflexionar, que todos los tejidos de esta víscera, de su cuello, de la vagina, en fin, de toda la economía, quedan por un cierto espacio de tiempo en un estado de sorpresa é insensibilidad, relativa á la grande conmocion que han sufrido y á la estraordinaria distension ó quizá dislaceracion á que han tenido que ceder. Así, si en estos delicados momentos en que están en gran manera suspendidas las acciones de la vida, ó por lo menos en que está invertida ó trastornada su armonía, se apresuran los comadrones, como sucede comunmente, á emplear sus intempestivas oficiosidades y maniobras para arrancar y estraer las secundinas, esponen las pacientes á las mas fatales consecuencias. ¡Cuántos tristes ejemplos podria insertar aquí, de mugeres que han perecido por esta causa en las mismas manos del que se jactaba de su saber pocos minutos antes de ofrecer este horroroso holocausto á su criminal ignorancia! ¡Cuántos de otras, que exhalaron su espíritu en el mismo hecho, desangrándose á manera de degolladas! ¡Cuántos de flegmásias agudísimas de la matriz, ocasionadas de este temerario proceder! ¡Y cuántos en fin de otras

que sufrieron la procidencia de esta víscera, quedando destituidas para siempre del derecho de la maternidad, y sumergidas en una vida lánguida, triste y fatigada de mil molestias! No hay que vacilar: estas escenas trágicas son lo mas á menudo debidas á las prematuras y mal dirigidas impulsiones con que se fuerza la estirpacion de la placenta, antes que los tejidos de la matriz empiecen á contraerse.

PAR. 1259. Observese, pues, lo que hace la naturaleza abandonada á solos sus recursos, y ella misma enseñará la calmosa conducta con que se la debe auxiliar. Luego que la matriz se ha recuperado de su sorpresa, empieza á desarrollar su irritabilidad espontánea, á contraerse en toda su estension, y á estrechar la placenta en todos sentidos, empujándola con una especie de fruncimiento peristáltico, hasta conseguir la enucleacion de sus adherencias y su espulsion. De esto se deduce prácticamente, que el momento mas favorable y menos arriesgado para la evulsion y estraccion de las secundinas, es precisamente aquel en que la matriz ha vuelto sobre sí; es decir, cuando se la advierte ya circunscripta en el hipogástro bajo la forma de una bola, que ofrece al tacto una resistencia que no se advertia algunos minutos antes, lo que sucede comunmente al mas tardar un cuarto de hora despues de la salida de la criatura.

PAR. 1260. En esto convienen los prácticos mas distinguidos, y tambien en que los comadrones no deben perder de vista las parturientas, hasta aprovechar estos fugaces momentos, á los que está en gran mane-

ra vinculada la consumacion mas ó menos feliz del parto. Si los dejan, pues, pasar, se graduará demasiado la contraccion del cuello de la matriz, y se verán precisados á emplear maniobras duras para franquearle, lo cual siempre es peligroso; ó á esperar, que es lo mas racional en semejantes apuros, á que estas partes adquieran la blandura necesaria para que la naturaleza, sea por sí sola que es lo mas comun, ó sino auxiliada por el arte, pueda facilitar la espulsion de este cuerpo estraño. Quiere decir, que se debe intentar todo lo que no puede ser perjudicial para evitar su permanencia; pues si bien es verdad que se ven á menudo partos, en que la placenta no es espelida hasta el tercero, cuarto, quinto ó mas dias, sin seguirse resultados; tambien lo es, que su detencion prolongada, sobre afectar la imaginacion de las paridas, infunde siempre en la de los profesores fundados recelos por las consecuencias de su inevitable putrefaccion.

PAR. 1261. No me detengo en el pormenor de las maniobras que exigen estas necesidades, ni en el de los diferentes arbitrios de mejorar en lo posible la mala posicion de la criatura. Estos preceptos abundan, pues, en los tratados dedicados al arte obstetriz, así como tambien abundan los ejemplos de fetos que han nacido de pies, de nalgas &c. Sin embargo, no debo dispensarme de asegurar, que la impulsion de las náuseas y vomitos, sea espontánea ó promovida oportunamente con cualquier escitante, es á menudo utilísima tanto para acelerar los partos remolones como para el sacudimiento de las secundinas.

PAR. 1262. Tampoco debo dispensarme de una cuestion en que estan divididos los dictámenes, y cuya resolucion es muy interesante. Si á la salida, pues, de la criatura, por la parcial enucleacion de la placenta sobreviene un flujo impetuoso de sangre, que amenace ejecutivamente á la vida de la madre, ¿cual es el partido mas prudente que es posible adoptar? ¿Se debe intentar al instante la total erradicacion y estraccion de este cuerpo estraño, segun la comun práctica de nuestros comadrones?

Para la solucion de este problema conviene sentar como principio, segun dije arriba, que el acto mas temerario de un comadron es el de empeñarse en estraer las secundinas inmediata mente despues del parto sin dar lugar á que la matriz empieze á contraerse. No es dudable que coronará su obra: pero tampoco lo es, que será quizá á costa de la súbita ruina de la infeliz parturienta, por estar abiertas las bocas de todos los vasos de esta víscera y eclipsada su fuerza de cohesion. Dos veces lo he visto desgraciadamente suceder así. ¡Ay! que me arranca usted las entrañas, esclamó la una en el acto de la operacion, y no volvió á articular mas palabra. La otra fue víctima de la menorrágia y síncopes que se siguieron á la estraccion de las secundinas. ¡De cuantas otras he tenido noticia, cuya enumeracion pudiera llenar muchas páginas! Baste decir, que no pasa año alguno en el que no se ofrezca una ó mas víctimas á la ignorancia, ó sea á la precipitacion de esta maniobra; cuyas desgracias sin embargo, no han sido aun bastantes para la

resolucion de este ya criminal problema.

Pero enseñado yo por la esperiencia, no puedo menos de clamar: que en estos urgentísimos apuros lo mas racional y seguro es, el sorprender y obligar súbitamente la contractilidad de todo el cuerpo de la matriz, abdomen y caderas, con apósitos frios ó de nieve aplicados con mucha presteza y frecuencia, hasta conseguir que se estrechen y compriman todos los sistemas de estas partes, y proporcionen al operador mayores seguridades para bambanear blandamente la placenta, estirparla y estraerla. En todo caso importa menos el intentar inutilmente su espulsion, que el atropellarla con manifiesto peligro.

CAPÍTULO LIII.

Apuntes sobre el régimen de las recien paridas.

PAR. 1263. Los médicos, los jurisconsultos y los políticos de todos los pueblos, han juzgado siempre uniformemente sobre las grandes consideraciones que reclama la peligrosa delicadez física y moral de las mugeres despues de sus partos. Este sentimiento parece un impulso innatamente gravado en el corazon del hombre. En la república de Roma se miraba este estado con tan religiosa circunspeccion, que se fijaba en la puerta de las casas de las paridas una señal ó escudo de salvaguardia, que ni los miembros de justicia podian traspasar con pretesto alguno. En las naciones modernas se han perpetuado como por instinto estos

mismos piadosos sentimientos; por manera, que la humanidad se eleva en todas partes hasta el estremo de inspirar con ternura, las mas consoladoras esperanzas aun á las criminales que paren en las cárceles, y de dulcificar la dureza de sus prisiones con las posibles comodidades.

PAR. 1264. En efecto, entre todas las épocas de la muger, ninguna es tan espuesta como esta á escenas trágicas ó grandes padecimientos. No hay, pues, enfermedad alguna de que no pueda ser pábulo en esta situacion. Su susceptibilidad no está limitada á solas las afecciones de la víscera de la maternidad, ni á las de sus simpáticas irradiaciones. Todos sus órganos y sistemas son tambien un foco en que se impresionan con toda intension las constituciones atmosféricas.

PAR. 1265. Para reducir, pues, á lo mínimo posible esta predisposicion, ó sea para redimir á las paridas del guarismo de calamidades que las amenazan, es preciso conciliar la tranquilidad física y moral con las demas atenciones que exije su estado; ya para auxiliar la contractilidad de la matriz, ya para promover ó refrenar la purgacion de los lóquios, y ya para remover los obstáculos ó suavizar las alteraciones, que pueden retardar ó descaminar el nuevo órden de operaciones á que deberán consagrarse muy pronto todos los esfuerzos de la naturaleza.

PAR. 1266. Así, inmediatamente despues del parto, ó sea de la espulsion de las secundinas, se debe acostar á la parida en cama templada, labar su vulva con agua tibia, y cubriéndola en seguida con un pañuelo

suave cruzado de atrás adelante, para evitar que se resfrie; y en fin, fajar lo mas pronto posible su hipogástro con suavidad é igualdad, es decir, evitando toda compresion, y tratando solo de contener la precária fluctuacion á que han quedado abandonadas, tanto la matriz como las demas vísceras abdominales. Ha pues, desaparecido súbitamente la causa, que por muchos meses ha dilatado estraordinariamente la una y estrechado en gran manera las otras. En su razon es bien fácil concebir la urgente necesidad de disminuir este gran vacío, para refrenar el ímpetu con que la sangre debe encaminarse á estas cavidades, ó sea para reproducir en sus canales y demas tejidos la fuerza de repulsion, que en estos momentos debe ser nula ó muy escasa.

PAR. 1267. Con este aparato contentivo se auxilia, pues, la víscera materna, para que se reintegre lo mas pronto posible en la energía y libertad de su vigor contráctil; se previenen ó refrenan los flujos inmoderados y á veces funestos, tanto esternos como internos, que tantas aflicciones y trastornos ocasionan en estas circunstancias; se impiden las congestiones ó infartos que son bien á menudo el fecundo gérmen de las flegmásias agudas y crónicas; y en fin, se contiene el desarrollo de las sobreescitaciones vaporosas ó espasmódicas, que tan distinguido papel representan por lo comun en este estado.

PAR. 1268. Sin embargo, este mismo auxilio, que manejado con prudente graduacion liberta de tantas turbulencias; es tambien capaz de ocasionar algunas

de las que se intenta estorbar, y aun otras tan graves, si en lugar de una fajadura puramente contentiva se comprime demasiado todo el abdómen. La Motte, pues, y otros célebres comadrones con él, citan casos de estrangulaciones é inflamaciones de la matriz, y tambien de supresiones de lóquios, debidas á este esceso de compresion. Yo tambien he visto varias veces afliecciones, congojas é inquietudes fatigosas capaces de arredrar al mejor práctico, y que no obstante se calmaron tan luego como se hechó de ver que este agarrotamiento era su causa. Pero, no por esto he hecho las aplicaciones que se han pretendido hacer; aplicaciones que han tocado en otro estremo por todas consideraciones vicioso y espuesto; pues si bien es verdad que los trastornos de hecho á que se refieren, les han dado márgen para declamar altamente contra el abuso del vendaje; no les han autorizado para proscribirle ó condenarle absolutamente como perjudicial, cuando su uso racional nos convence cada dia de sus saludables efectos.

PAR. 1269. En su razon debo concluir que esta maniobra es siempre tan imprescindiblemente necesaria como sospechosa ó peligrosa su omision. La esperiencia, pues, lo ha demostrado así á los prácticos mas ilustrados de todos los paises, y yo tambien podria insertar algunas historias de muy sérios acontecimientos debidos al descuido ó inexactitud de esta operacion; si nuestros comadrones no estuviesen tan convencidos y convenidos sobre su salubridad. Es muy comun ver acometidas las paridas de toda clase de conmociones his-

téricas, así como de aflicciones, desmayos y síncopes, si se las resbala ó afloja el aparato del vendaje, y tambien la facilidad con que se tranquilizan al momento que se las vuelve á sujetar.

PAR. 1270. De todas maneras, satisfechas estas primeras necesidades, se las debe ordenar una taza de buen caldo de gallina ó perdiz, animándole con una ó dos cucharadas de vino añejo si el quebranto de las fuerzas fuese notable, dejándolas en seguida en el mayor silencio para que descansen. Nadie, pues, debe ignorar que despues de tantos esfuerzos y sufrimientos á que obliga el parto, solo el sueño ó el recogimiento es el eficaz restaurador, ó el que mas pronto reanima las acciones vitales de toda la economía. El mismo instinto reclama esta tranquilidad, que aun en las hembras cuadrúpedas no es fácil turbar sin inquietarlas ásperamente. Así se cuidará con esmero de mantener en su habitacion una calma la mas rígida; se evitará la luz tanto natural como artificial, y todo ruido ó murmullo que pueda sorprender ó fijar su atencion; no se permitirá conversacion alguna cerca de su cabecera, y menos las enfadosas visitas é impertinentes felicitaciones que una mal entendida política fomenta aun en nuestras sociedades; en fin solo se deberán rodear á las paridas las personas de su mayor cariño y confianza, para velar sobre sus necesidades.

PAR. 1271. En la misma, y aun si es posible en mayor tranquilidad, se debe mantener su espíritu. Su sensibilidad, pues, es tan fina en este estado, que se remonta altamente por los mas leves motivos. En su ra-

zon la probidad exige que se evite con la mayor vigilancia todo lo que pueda inquietarlas ó melancolizarlas, y sobre todo, que se cuide con el mayor interés de estorbar las impresiones ó sorpresas súbitas, sean de alegria ó de pesar por frívolas que parezcan. Se sabe que toda pasion, con especialidad el miedo, el temor, el espanto y la cólera, son en estas circunstancias como un tósigo, que á veces sofoca en un instante la llama de la vida, ó que por lo menos siempre trastorna el orden de las operaciones de la economía con muy temibles resultados.

PAR. 1272. Este silencioso sosiego solo debe interrumpirse para darlas el preciso alimento, y para cuidar de su necesaria limpieza. Es, pues, bien sabido que las paridas sudan por lo comun mucho; que sus lóquios se corrompen muy pronto, y que las emanaciones de una y otra secrecion encarceladas dentro de las coberturas de la cama, adquieren un septicismo capaz de la mas alta infeccion, mucho mas si se las acalora con demasiada ropa, segun se acostumbra generalmente. Así, es preciso que su abrigo sea de una temperatura dulce, es decir proporcionado á la estacion; y que para su mayor comodidad y esmero se las pongan zaleas ó hules bajo la sábana, cuidando de remudar tanto ésta como aquellas bien secas, evitando todo sahumerio, y mas ó menos á menudo en razon del estado de la atmósfera, y de la mayor ó menor abundancia de la evacuacion puerperal. Los que por temores mal entendidos mantienen las paridas encharcadas en su propia sangre, vén nacer las enfermedades febriles á veces

de la peor índole; pero lo mas estraño es, que tanto ellos como los interesados de las pacientes, todo lo vén racional en esta conducta, y jamas dudan de la imaginada salubridad de sus precários principios, porque jamas fijan su atencion en el hogar mefítico que si no apaga la vida, por lo menos altera el órden de la salud. Este punto ha sido en mi práctica un objeto de muchas controvérsias; porque es mas fácil torcer la maza de Hércules, que las preocupaciones envejecidas.

PAR. 1273. Sucede tambien á menudo que algunas son atormentadas despues del parto de unos retortijones agudos en el hipogástro, que por su especial calidad se les distingue vulgarmente con el dictado de entuertos ó rabias de tripas. Este aparato en la realidad no es mas que un esceso de accion de la irritabilidad espontánea de la matriz, ó sea una demasiada energía de sus impulsos contráctiles para esprimir la redundancia de los liquidos empapados en sus tejidos, y reconducirse á su natural mole y densidad. Por lo comun todo desaparece ó por lo menos se mitiga á las veinte y cuatro horas sin resultados. Sin embargo, cuando los sufrimientos son demasiado agudos y contínuos, no se les debe mirar como un acontecimiento indiferente, pues no todas las veces lo es.

Así, desde luego importa mucho el tratar de templarles, empezando para ello por libertar el tramo intestinal, con el auxilio de alguna lavativa emoliente, de las impurezas alcalescentes que sin duda alguna representan su papel en estas escenas. Este desahogo, pues, es siempre tan necesario y saludable despues del par-

to, como perjudicial el estreñimiento. A pesar de todo, por una insensata preocupacion se tiene declarada la guerra á esta práctica desde muy antiguo, y se miran como muy sospechosas las evacuaciones ventrales que se promueven con este auxilio, lo mismo que á las que se escitan espontáneamente antes de la secrecion de la leche: pero (1) los hechos diarios deciden muy al contrario.

De todas maneras satisfecha esta indicacion eliminatoria, he encontrado la medicina de los entuertos en el uso de un cocimiento de perdiz y simiente de lino, dulcificado con jarabe de malvavisco, y usado á la dósis de seis onzas cada hora y media con esclusion de todo otro alimento, hasta que se hayan mitigado los dolores, que es raro deje de suceder.

PAR. 1274. Pero si desde el principio fuesen agudos y no cediesen á estos oportunos y suaves sedativos, ni á fricciones de cualquier linimento volátil sobre la region de la matriz; es preciso considerarles como emanados de una grande sobreirritacion que reclama el uso de una ó mas sangrías derivatorias, es decir, de las venas de los brazos; ó tambien el de una evacuacion local por medio de sanguijuelas aplicadas sobre las íngles y pubis como únicos medios de contener sus pa-

---

(1) Las congestiones del sistema de la vena porta formadas mientras el embarazo, concluyen tambien muy á menudo por infartos obstinados hemorroidales, que traen tras sí grandes padecimientos, sino se cuida desde luego de proporcionar con este imprescindible recurso, la libertad tan necesaria al órden de sus oscilaciones.

sos hácia una verdadera flegmásia, que he visto seguirse algunas veces.

PAR. 1275. Cuando los dolores aunque obstinados no incomodan en gran manera, ni son contínuos, ni dán idea ó recelos de ser emanados de un foco flogístico; no se conoce otro mejor sedante que el estracto acuoso de ópio, cuyo uso repetido segun la urgencia, no solo no tiene inconveniente, antes bien sujeta los espasmos, obra como un perfecto enmenagogo, y facilita la espulsion de los cuajarones de sangre que no es raro prolonguen y gradúen estos sufrimientos.

PAR. 1276. El régimen dietético es tambien uno de los puntos mas interesantes del manejo de las paridas. Su abuso, pues, ocasiona muchos y graves desórdenes. A pesar de todo, se le mira generalmente con mucha indiferencia, y aun se puede asegurar que las ideas comunes marchan tan en razon inversa de la dieta ténue, que jamas se atribuyen á su defecto los trastornos ó afecciones que cada dia se ofrecen á la observacion. Pero es preciso convencerse, que los errores de la dieta, es decir, el alimentarse demasiado temprano con manjares suculentos, es no solamente causa determinante del mayor número de las incomodidades febriles y no febriles que se desarrollan durante el puerperio, sí tambien tienen una influencia muy señalada para entorpecer y descaminar las acciones y simpatías de la matriz. Yo he observado repetidas veces, que á este abuso y no á otro motivo, deben lo mas á menudo su origen el mayor número de las afecciones de varios aspectos y tipos que se observan despues del

parto, así como las diarreas y depósitos lácteos, é igualmente los infartos glandulosos de las manmas, que tantas y tan durables penalidades traen tras sí. En razon de esto debo sentar como base de la higiene de las paridas, que hasta que haya terminado el orgasmo de la impulsion láctea, ó sea hasta que hayan pasado los aparatos de la lactificacion, no se las debe permitir mas que caldo moderadamente analéptico, regulando su frecuencia segun la necesidad. En las que no tratan de criar su prole, debe ser esta conducta mas severa aun y durable, para que la produccion de la leche sea lo menos impetuosa posible.

PAR. 1277. De la misma manera, la calidad y temple de la bebida que se las debe permitir no es tampoco indiferente. Todos los helados, pues, las aguas preparadas con ácidos ó subácidos, y tambien la comun fria, son siempre perjudiciales en este estado y en todas las estaciones. Las sudoríficas y las fundentes que por una práctica de reata se ordenan muy á menudo, son igualmente sospechosas; en razon de que pueden escitar demasiado la irritabilidad de la matriz, producir un orgasmo inflamatorio, y trastornar los esfuerzos de la naturaleza para el nuevo órden de operaciones que necesita satisfacer; es decir, para despertar la energía de las simpatías á los órganos manmários. Así, las bebidas suavemente dulcificantes, como las infusiones de pan tostado, los ligeros cocimientos de arroz, de cebada, avena ó escorzonera, son las mas saludables en estas circunstancias, ordenadas con dulce temperatura.

*

PAR. 1278. El uso de los licores se debe tambien proscribir del todo. Hasta el vino comun tiene muchos inconvenientes. Sola la cotumbre y la necesidad pueden hacerle menos sospechoso. Así, en todos los casos la conducta mas saludable debe ser el no permitir su uso, ó el ordenarle únicamente como remedio y en muy corta cantidad. Su propiedad, pues, escitante puede muy bien promover en unos órganos tan predispuestos, sobreescitaciones que se remontan hasta un grado inflamatorio, de lo que he visto algunos ejemplos. Se me reargüira puede ser, que en las poblaciones puramente agrícolas de nuestras provincias, lo mismo que en las de todo el mundo, se traspasan por lo comun todas las reglas de la higiene: es decir, se preparan al instante para las paridas alimentos suculentos y los mejores vinos, de que usan sin economía. Todo esto es muy cierto; y tambien lo es que no todas las veces se sigue el mismo plan impunemente. Yo mismo he visto algunas desgracias, y muchos padecimientos emanados probabilísimamente de él; y su historia necrológica nos lo demostraria, si remontásemos nuestro esmero hasta el estremo de reclamarla. Pero aun suponiendo gratuitamente que esta práctica no las perjudique, ¿es acaso comparable en nada una muger criada en medio del trabajo y de la vida austera, á otra educada en los estrados, que es para la que yo escribo, porque es la que mas á menudo dá abundante materia á los profesores para la descripcion de las diferentes afecciones puerperales? concluyo, pues, que en éstas se aventura menos en reparar lentamente sus fuerzas, con

un régimen sencillo, que el intentarlo ejecutivamente con otro mas activo.

PAR. 1279. El cuidado de evitar las impresiones de la atmósfera, debe ser tambien muy escrupuloso como de una grande entidad. Una constipacion, pues, es la causa mas comun del desarrollo de toda la série de flegmásias y demas desórdenes que se suceden al puerperio. Así se vé todos los dias; y por consiguiente el esmero de este cuidado no debe limitarse á solo el tiempo que necesiten las paridas permanecer en cama, para esperar el desarrollo de la funcion de la leche, y el de la reparacion de sus fuerzas; deben tambien continuarle despues que empiezan á vestirse hasta una completa cuarentena, con especialidad en las estaciones húmedas y frias.

PAR. 1280. Tal es el pormenor de los principales preceptos higienéticos que deben adoptarse en el tratamiento de las paridas, para que todo marche en ellas segun el órden fisiológico, ó sea para ponerlas á cubierto de los desórdenes patológicos, que bien á menudo y por ligeros motivos salen á su encuentro, para convertir en calamidad la mas brillante funcion de su naturaleza.

CAPITULO LIV.

Apuntes sobre la produccion del licor lácteo, ó sea de la leche.

PAR. 1281. El mecanismo de la lactificacion es un fenómeno que ha embrollado los ingenios mas fecundos y que ha hecho abortar en su consecuencia las teorías mas caprichosas. Se han, pues, estraviado las ideas de algunos fisiólogos hasta el estremo de pretender trasformar la matriz en un laboratorio que por todas razones debe pertenecer esclusivamente á los órganos manmarios. Para esto no ha estorbado el no encontrar entre matriz y manmas canales de directa comunicacion. Satisfechos con haber visto un líquido lechoso en las estremidades de algunos vasos linfáticos de la esfera materna, han creido deber concluir, que por su accion activa es trásmitido este licor á los emuntorios de las manmas. Pero por la misma razon se podria tambien concluir, que todos los sistemas vasculares poseen esta propiedad, respecto á que se observa que todas las secreciones y escreciones de las recien paridas exhalan un olor lacteo.

PAR. 1282. Tambien se ha pretendido ver en la leche todas las calidades de un quilo bien homogeneizado ó elaborado; y por consiguiente se ha concluido que de la absorcion de éste á los canales manmarios resulta aquella; que es lo mismo que concluir que quilo y leche es una misma cosa; pero esta insensata

manera de ver, forma una opinion la mas absurda. El quilo, pues, se mezcla incesantemente en el torrente de la circulacion de la sangre, para proveer á la nutricion y preparacion de las fuerzas, mientras que la leche absorvida á la masa de los líquidos, no solo es un licor heterogéneo que jamas se amalgama con ellos, sí tambien que produce graves y aun fatales desórdenes, si no es espelido por las funciones depuratorias. Ademas, ¿cuáles son los caminos directos por dónde es trasmitido este licor á las mammas desde los órganos quilopoyéticos?

PAR. 1283. Convengamos, pues, sencillamente en que no nos es permitido rasgar el velo que encubre esta misteriosa operacion, y que debemos contentarnos con solo observar los signos que acompañan á su marcha, partiendo de lo que se vé para inferir algo de lo que no es posible ver, ó sea para hacer aplicaciones saludables en la práctica. He aquí, me parece, todo lo que es posible aventurar para ilustrar esta materia, ó concebir algo de ella.

PAR. 1284. La leche es una produccion animal, escitada por la naturaleza para satisfacer á las leyes eternas é inviolables que la fueron dictadas desde el instante de su ser. No hay, pues, órgano alguno que goce de la facultad de formar leche fuera de la época del preñado y parto. Las mismas mammas, á las que por su estructura se ha creido vinculada esclusivamente esta atribucion, jamas elaborarian por su propia accion una gota de este tan precioso néctar, si la potencia directora de esta funcion no modificase de una manera incomprensible la propiedad vital de estos órganos, ó lo

que es una misma cosa si no les trasformase é hiciese de ellos unos nuevos seres.

PAR. 1285. Así se observa, que la produccion de este licor empieza en los últimos meses de la gestacion, y tambien que ni abunda sensiblemente, ni adquiere sus perfectas calidades hasta despues del parto, que es cabalmente la época en que se hace imprescindible su esplosion y secrecion. La naturaleza, pues, próvida, que con tan prodigioso esmero vela por la conservacion de su cliente mientras existe en el seno materno, no podia menos de prevenir para el periodo de su nacimiento, otro seno esterior que le preparase un nuevo alimento, acomodado á su delicadeza y análogo al que le nutría en su clausura.

PAR. 1286. En razon de esto se puede sentar como principio, que la matriz luego que se reintegra en su fuerza de contraccion, ó sea luego que purgada de la gran mole de líquidos que inundaban sus vasos y tejidos mientras el embarazo, puede reconducirse á sus naturales dimensiones ó libertad de accion; remonta toda su energía hácia las manmas, y las trasmite con toda plenitud las mismas facultades y funciones con que habia hecho vejetar la tierna planta que abrigaba. Así, en tan señalados momentos brilla en estos órganos una inconcebible modificacion y energía en las maneras de su vitalidad: es decir, una virtud privativa de formar leche para consumar la obra empezada en la matriz (1).

(1) Existe indudablemente, dice Roussel, entre las manmas

PAR. 1287. Pero antes de las irradiaciones ó acciones simpáticas de esta víscera, ó sea algun tiempo antes del parto, la potencia conservadora del feto no solo se anticipa, por un impulso silencioso de que no puede prescindir, á trasformar en laboratorios lácteos una gran parte de vasos del sistema linfático; sí tambien les obliga á que desde los primeros momentos del desarrollo de la impulsion de la leche, cambien sus oscilaciones, y obedezcan sus líquidos á la fuerza de atraccion de las mammas, como único centro de vitalidad que todo lo sujeta á su jurisdiccion, y en que debe depositarse y perfeccionarse este líquido singular.

PAR. 1288. Los mismos fenómenos que se observan en la marcha ordinaria de esta funcion, y los efectos que constantemente la siguen, no deben dejar duda alguna, de que este órden de vasos blancos posée la atribucion de cooperar simultáneamente con las mammas en los primeros impulsos de la elaboracion láctea; pues de ellos, y no de otro algun sistema, emanan las porciones mas ó menos notables de leche alterada, que espontáneamente, ó sea sin anteceder desórden ni afeccion alguna, arrastran consigo los lóquios, las materias

---

y la matriz una manifiesta correspondencia de sensibilidad, que hace se participen y comuniquen mútuamente sus afecciones; pero, esto está fundado menos sobre los vínculos físicos que las unen, que sobre los del destino comun que las sujeta á funciones casi semejantes, y en virtud del cual la una no puede percibir una sensacion sin irradiarla á la otra. Ambas, pues, parecen propias á elaborar leche; y cuando la una abunda demasiado de este licor, ó necesita cesar de esta incumbencia, lo mejor que puede suceder es que la otra se encargue de ella.

fecales, los sudores y las orinas de las recien paridas; lo que realmente constituye una gran parte de la crísis depuratoria del parto.

PAR. 1289. En seguida, ya mitigada la efervescencia ó reaccion general que decide de la consumacion de la obra; su continuacion parece limitada esclusivamente á la accion tranquila ó silenciosa de los órganos manmarios. Así, se vé, que mientras la lactacion son ellos los primeros en absorver, y tambien en preparar las sustancias alimentícias para los usos de su destino; y esto con tanta energía, que comunmente sobresale en la leche el sabor de los condimentos y manjares, igualmente que el de las medicinas que se han tomado; fenómeno que puede sugerir á los prácticos, algunas aplicaciones muy útiles en la terapéutica de las criaturas que maman.

PAR. 1290. Tal es la teoría que me es posible ofrecer de esta obscura funcion, deducida de los mismos signos que trae consigo y tras sí; y tal sería tambien el órden que seguiría constantemente la naturaleza en su marcha, si muchas causas físicas y morales, ó sea si el abandono ó trasgresion de los preceptos higienéticos del puerperio, no saliese al encuentro para convertir bien á menudo en verdadero mal, lo que no es mas que una necesidad natural llevada á efecto por las causas finales de la ley impuesta, ó sea una precisa é inevitable consecuencia del parto. Asi, la calentura láctea apenas mereceria describirse, si las circunstancias particulares del modo de vivir no acumulasen agentes capaces no solo de desorrollarla, si tambien de

exaltarla, complicarla y hacerla degenerar. De la misma manera, las afecciones de las glándulas manmárias que tan crueles sufrimientos ocasionan, serían igualmente muy raras, si fuese tan fácil alejar sus causas como conocerlas; es decir, si la higiene de las embarazadas y paridas se observase con rigor.

PAR. 1291. Las que viven en el trabajo y en la sencilla sobriedad, casi desconocen estas consecuencias puerperales; pero las que nada perdonan á la opulencia y comodidad, ó sea las sedentarias, que hacen razon de estado el obrar en todo contra las leyes de la naturaleza, son bien á menudo castigadas con toda clase de padecimientos. En aquellas, pues, el orgasmo lácteo apenas es sensible, ni la turgidez ó elevacion de sus pechos incómoda, porque sus sólidos conservan firmeza y sus líquidos calidad. Al contrario en éstas: la blandura de sus tejidos y órganos; su fácil afectibilidad, y el esceso, densidad y á veces heterogeneidad de sus líquidos, todo se reune para alterar mas ó menos notablemente el órden de la funcion secretoria de la leche.

PAR. 1292. Con semejantes disposiciones, la venida de la leche si no es una enfermedad, constituye por lo menos un verdadero estado patológico. Así es, que á las cuarenta y ocho horas poco mas ó menos despues del parto, sobrevienen esperezos ó calofríos mas ó menos durables y graduados, á los que sigue una calentura siempre aguda, que se prolonga en ocasiones á dos, tres, ó mas dias, con incrementos y remisiones mas ó menos regulares, pero que lo mas á menudo termina en poco mas de veinte y cuatro horas por sudores uni-

versales, fundicion copiosa de orinas, algun des ate ventral y aumento de purgacion loquial.

PAR. 1293. De todas maneras, durante esta sobreescitacion de los órganos secretorios de la leche, los pechos se elevan á una turgidez mas ó menos notable, en razon de la mayor ó menor cantidad de líquidos que se remontan ó que son atraidos á su centro. La crísis, pues, mas ó menos exacta ó copiosa de los lóquios, es por lo comun la brújula mas segura para presentir la mayor ó menor afluencia de esta funcion. Así, en las que han purgado abundantemente, la impulsion láctea es menos rápida y copiosa que en las que han purgado con escaséz, siendo las circunstancias iguales; porque la regularidad ó violencia de las reacciones de los órganos productores de la leche, están por lo comun en razon directa del mayor ó menor desahogo loquial.

PAR. 1294. Sin embargo, se observa tambien alguna vez que en las bien nutridas ó pletóricas, aun á pesar de la sobreabundancia ó esceso de esta evacuacion, se elevan sus manmas á tan monstruosa magnitud que se inundan las glándulas axilares, los tejidos del cuello y todos los alrededores del pecho, ocasionando una tension lancinante en todo el ámbito manmario, notable compresion del órgano respiratorio, gravedad ó dolores vehementes de cabeza, á veces tambien delirio, y por lo menos una absoluta imposibilidad de echarse sobre los costados y de cruzar los brazos, lo que las constituye en un estado de muy grande incomodidad.

PAR. 1295. Si con unos semejantes aparatos se prolonga la agudeza febril mas allá de lo ordinario, son

muy de temer las aberraciones lácteas, y todos los demas desórdenes que son consiguientes á una inundacion capaz de remontarse á toda clase de afecciones, si no se cuida de refrenarla oportunamente. Pero, por fortuna estos acontecimientos son bastante raros. La sobreescitacion, pues, que se presenta en el tiempo del establecimiento de la secrecion de la leche, si alguna causa estraña interna ó esterna, moral ó física no altera su marcha, es por lo comun efímera, y termina felizmente por las vías depuratorias ya referidas, mientras que al mismo tiempo se suaviza la fuerza de atraccion de las manmas, y se disminuyen las molestias de su turgencia con el desahogo espontáneo de la lactacion.

PAR. 1296. A pesar de todo, sucede con bastante frecuencia que en los individuos de semejante temperamento ó constitucion, sea porque no se calma pronto la sobreescitacion láctea, sea por la densidad ó acrimonía de los líquidos, ó por la demasiada blandura de sus vasos y tejidos manmarios; se forman infartos ó ingurgitaciones de difícil resolucion que terminan lo mas á menudo por supuraciones sucesivas, y no es raro tambien por endurecimientos glandulosos difíciles de resolver, y que á la corta ó á la larga esponen las miserables pacientes á consecuencias de la mayor entidad.

PAR. 1297. En todo caso, para salir al encuentro á la violencia de estas sobreescitaciones, y evitar en lo posible sus resultados, es de imprescindible necesidad el anticiparse desde el instante del parto con la dieta ténue en todo rigor, segun anuncié en el anterior capítulo, y no prescindir de ella hasta que se haya se-

renado la tempestad. Tambien es preciso anticiparse con lavativas emolientes para la evacuacion de las materias fecales y glerosas, que se acumulan durante el embarazo en el tramo intestinal y en las sinuosidades del abdomen, y que pueden alterar y aun trastornar la marcha crítica de esta funcion, si la naturaleza por sí ó auxiliada del arte, no las sacude oportunamente. Se sabe, pues, que los esfuerzos mas ó menos regulares que realizan la elaboracion de la leche, están no solo en razon directa de la mayor ó menor abundancia de los jugos nutrícios, sí tambien de la mas ó menos libre accion de todos los sistemas de órganos.

PAR. 1298. Pero si á pesar de este régimen, la accion de los órganos productores de este líquido caminase con muy notable agudeza, y al mismo tiempo las manmas se elevasen ejecutivamente á una gran turgidez con ardor pulsátil incómodo, difícil y angustiosa respiracion, sed clamosa, dolores pungitivos ó gravativos de cabeza, desórden ó torpeza comatosa del sensório comun, y el latido de la artéria fuese duro, fuerte ó como comprimido: al frente de un tal aparato no se debe prescindir de los antiflogísticos directos é indirectos, es decir, de las sangrías derivatorias, y de los temperantes dulcificantes, con absoluta esclusion de los ácidos y subácidos. La marcha, pues, de esta funcion es siempre muy rápida, y tambien muy susceptible de rápidas degeneraciones, así como de descaminos, congestiones é infiltraciones lácteas; por consiguiente, rápidamente se la debe templar, para estorbar sus muy comunes y no pocas veces sérios resultados.

PAR. 1299. En seguida, para contener la ascescencia y densidad que el licor lácteo adquiere facilmente con el ardor febril, ó sea para impedir su coagulacion tanto en los canales lacteo-linfáticos que lo dirigen á las mammas como en ellas mismas; se hace precisa la cooperacion de las medicinas atenuantes ó resolutivas de las congestiones, entre las que ocupan el mas distinguido lugar el acetite de potasa ó tierra foliada de tártaro; el sulfate de magnésia ó sal catártica; el sulfate de potasa ó tártaro vitriolado; el tartrite de potasa ó tártaro soluble; el carbonate de potasa ó sal de tártaro.

Estas diferentes sustancias salinas han sido recomendadas por los prácticos en tales circunstancias; y yo igualmente puedo responder de su utilidad y salubridad dilatadas á cortas dósis en cocimientos dulcificantes, ó en agua clara. Sin embargo, lo mas á menudo me he servido del acetite ó del sulfate de potasa en agua de cebada ó de avena, dulcificándola con el jarabe de violetas y de sauco. A su copioso uso rara vez ha dejado de seguirse con notable anticipacion el sudor universal, como anuncio de la sedacion de los órganos sobreescitados, y de la solucion del espasmo de todos los sistemas; es decir, de la terminacion mas ó menos ejecutiva de todos los aparatos patológicos que presiden á la funcion láctea. Sobre todo, conservo en mis apuntes la descripcion de una de estas escenas, complicada con una tal sobreescitacion de los tejidos abdominales, que se elevó con la mayor rapidez á un muy doloroso meteorismo con todo el carácter de una flegmásia peritonítica. Este estado que me arredró en

mi primera visita, se disipó á manera de milagro á beneficio de dos sangrías de los brazos, de tres docenas de sanguijuelas sobre los puntos mas encrespados, y de un copiosísimo sudor escitado con el auxilio de esta tisana bebida á todo pasto y sin economía. Chambon cita un caso y resultado igual, con el uso de la sal de Epson ó de la higuera disuelta en una ligera decoccion temperante.

PAR. 1300. En fin, las misturas suavemente sedativas, son tambien con mucha frecuencia útiles y aun imprescindibles en este estado. He dicho, pues, que la irritabilidad espontánea de la matriz está tan desenvuelta despues del parto, que por los mas ligeros motivos, y aun sin causa esterior manifiesta, se remonta á conmociones espasmódicas mas ó menos borrascosas, que alteran ó desordenan todas las funciones del puerpério, y que reclaman urgentemente los antistéricos templados, ó sea los auxilios calmantes. En su razon, es fácil concebir, que la cooperacion de estos remedios con el tratamiento espuesto debe formar un todo temperante, antiespasmódico, enmenagogo y sudorífico, que tanto satisface y recrea á la naturaleza en estas penalidades puerperales.

PAR. 1301. Tal es el plan que he visto mas eficaz, para mitigar la demasiada sobreescitacion que se desarrolla en la clave de los órganos productores de la leche, mientras no se aleja notablemente de la marcha é índole que carazteriza este esfuerzo fisiológico-patológico. Pero cuando por congestiones locales, por descaminos é inundaciones, ó por cualquiera otro desór-

den visceral se prolonga y adquiere otro carácter; en este caso ya no se trata de la calentura láctea, sino de otra afeccion á cuyo tipo y genio es preciso acomodar el tratamiento, y cuya especificacion no puede pertenecer á un capítulo, en que solo se considera esta operacion de la naturaleza como una funcion espontánea, ó únicamente promovida por un mas ó menos considerable aumento de reaccion vital.

CAPÍTULO LV.

Apuntes sobre la evacuacion puerperal.

PAR. 1302. Los Griegos distinguieron con el dictado de lóquios, y los Latinos con el de purgamenta uterina, á los líquidos que se deslizan y espelen de los aparatos vasculares de la matriz despues del parto. En el lenguage práctico se usa indiferentemente ya del uno ya del otro, de estos dictados; porque ámbos espresan con toda precision, que este sacudimiento espontáneo es por su calidad la crisis depuratoria, ó sea que en su regularidad ó irregularidad existen encadenadas, ó la brújula de la salud, ó el gérmen de muchas indisposiciones mas ó menos graves.

PAR. 1303. En razon de esto me es preciso reproducir aquí, que la víscera materna es mientras el preñado un nuevo centro de vitalidad y energía, que absorve á sus sistemas vasculares los jugos nutricios mas animalizados de toda la economía; é igualmente que apenas desaparece el motivo que la mantiene en este

estado de aumento de accion, se esfuerza á concentrarse á su natural mole, y á desalojar de su seno la superabundancia de estos jugos, como inútil, gravosa y perjudicial á su nuevo órden de operaciones.

PAR. 1304. Así, pues, sucede, que cuando los impulsos vitales del mecanismo de esta víscera no son contrariados por agentes físicos ni morales, con su sola fuerza contráctil espontánea impele los líquidos de sus diferentes canales, ya al torrente de la circulacion, ya al de las manmas, y ya en fin, á los apéndices venosos y vermiculares, que quedan abiertos en los puntos de la implantacion de la placenta. El mismo órden de la naturaleza contribuye quizá tambien mucho á la mayor energía de esta impulsion depuratoria; pues se observa generalmente, que el parto natural corresponde lo mas á menudo á la época de los esfuerzos menstruales.

PAR. 1305. Como quiera que sea, esta purgacion, no es puramente emanada de los vasos rojos, segun se ha pretendido por muchos fisiólogos; es sí una mezcla de líquidos lactiformes y linfáticos, confundidos con mayor cantidad de sangre. Así se observa, que se exhala constantemente de ella un olor ácido que la es característico, y que léjos de poderse equivocar con el de las otras evacuaciones uterinas, es al instante distinguido y sin vacilar por los profesores que están orientados de él. A veces se advierten tambien unas emanaciones ácido pútridas, ocasionadas ya de la detencion de algunos coágulos, ó ya de ligeras supuraciones en los pezones de la insercion de la membrana

mucosa de la matriz despues del desprendimiento de la placenta.

PAR. 1306. En todo caso, esta evacuacion es siempre bastante copiosa en el momento que sigue al parto, porque salen amalgamados en su corriente algunos restos de las aguas del ámnios, que no habian podido deslizarse por la interposicion del cuerpo de la criatura: pero pocos instantes despues se disminuye notablemente, cuando todo marcha segun el órden de la naturaleza. De todas maneras, su cantidad y duracion es relativa á la temperatura de la atmósfera, á la constitucion, edad y modo de vivir de las paridas, y á la mayor ó menor energía de la propiedad contráctil de la matriz. En el invierno, pues, y generalmente en las estaciones frias y boreales, esta purgacion es menos abundante que en las que dominan los vientos australes y levantes; porque los centros del vigor sobre ser mucho menos escitados, gozan en aquellas de mayor elasticidad ó tonicismo que en éstas.

La influencia de las diferentes constituciones y edades para el mas ó el menos de este sacudimiento, está bastante bien demostrada con la repetida observacion de los hechos; pero, aun lo está mucho mas la del modo de vivir. Se vé, pues, que en las aldeanas, dedicadas desde que nacen á una vida activa y toda campestre, los lóquios son muy regulares, sea cual fuere su constitucion; se disminuyen notablemente á la primera impulsion láctea, y desaparecen por lo comun desde el quinto hasta el décimo dia. Sus órganos vigorosos se repliegan espontáneamente á su densidad na-

tural, tan pronto como cesa la causa que mantenia su distension.

No son tan felices las que habitan en las grandes poblaciones, y con toda especialidad las de hábito sedentario. Sea, pues, cual fuere su temperamento y la rigidez de la temperatura de la atmósfera, esta purgacion no solo es en ellas mas copiosa ó desenfrenada, sí tambien mucho mas prolongada, sobre todo, cuando se niegan á satisfacer con la lactancia al deber mas sagrado de la maternidad. Así se observa, que mientras las aldeanas vacan muy breves dias á sus ocupaciones ordinarias, las ciudadanas necesitan mas de una completa cuarentena para verse libres de estas incomodidades puerperales.

PAR. 1307. En medio de todo, mientras este sacudimiento depuratorio, sea cual fuere su duracion, es impelido y sostenido por la accion espontánea de la matriz, presenta todo el carácter de regular, y no es acompañado de otras molestias que el comun fastidio de toda evacuacion prolongada. El mismo órden, pues, ó la misma graduacion con que le dirije la naturaleza es el mejor signo de su salubridad. Al principio se espelen cantidades mas ó menos notables de líquidos heterogéneos, confundidos segun ya he dicho, con una sangre densa y negruzca, por lo comun degenerada. Pocos dias despues son menos sanguinolentos, mas ténues, menos abundantes y sin otra fetidez que su olor privativo. A este cambio se sucede el de un goteo ó destilo seroso, mas ó menos cubierto de color, á veces denso y blanquecino, de duracion incierta, y con

el que concluye la perfecta purificacion de la matriz. Es decir, que bajo de este aspecto la marcha del puerperio, es puramente fisiológica, y que ni pierde este carácter aunque sea algo prolongada, ni reclama otros auxilios que los comunes á la higiene de las paridas.

PAR. 1308. Pero cuando esta evacuacion aun sin ser notablemente copiosa, abunda mas que lo que corresponde á la constitucion de las pacientes, no se disminuye al tiempo ordinario; conserva su color rojo ó carbonizado; no cesa en la época del puerperio; se aumenta, se suaviza y se incrementa sin órden; y en fin, es acompañada de molestias vaporosas, y de incomodidades locales: ya es preciso considerarla como emanada y sostenida de estímulos patológicos, ó sea de un predominio constante de irritacion en los tejidos de la matriz.

PAR. 1309. Es posible que un tal estado de sobreescitacion ó de exaltacion uterina permanente, capaz de mantener y prolongar este desórden loquial, sea producido por lesiones ocasionadas mientras los esfuerzos del parto en la sustancia de esta víscera, ó por haber quedado radicados en ella algunos restos de los pezones de la placenta; pero sucede mas comunmente en razon de la preexistencia de alguna acrimonía cualquiera, capaz de desarrollar y sostener una inflamacion ó flegmásia crónica, ó una intempérie cálida.

PAR. 1310. En su razon es muy de temer, que á esta desordenada marcha loquial se sigan trastornos en la de la impulsion láctea, ó que se debilite, distraiga ó paralice el gran cambio de accion que debe irradiar-

se de la matriz á las mammas; porque una vez desconcertada la energía vital de esta víscera, dificilmente podrá irradiar simpatías concertadas á los centros de la elaboracion y secrecion de la leche; es decir, que estos como sus vicarios, solo desordenadamente podrán satisfacer á esta especial incumbencia. Se entiende que á la irregularidad loquial es necesariamente pedísecua la de la funcion láctea, y á ésta el desarrollo de diferentes desórdenes. Yo he visto una diarrea láctea á la que se siguieron monstruosos derrames de la misma índole en piernas y muslos, por no haber apreciado bastante, ó mas bien por haber desatendido este esceso de escitamento loquial. Tambien he visto una hidrómetra debida al mismo abandono, que se anunció con todo su carácter á los cuarenta dias del parto, y quince despues de haberse suprimido los lóquios por el terror y sorpresa de un súbito trueno. Ambas afecciones terminaron felizmente por la repetida aplicacion de tres docenas de sanguijuelas sobre el hipogástro y vulva, y por el abundante uso del agua de grama y raiz de caña con el tártaro vitriolado y espíritu de nitro dulce.

PAR. 1311. Quiere decir, que este estado de sobreescitacion del aparato loquial, en el que se pierde de vista lo por venir, ó mas bien que amenaza á las pacientes con variedad de calamidades, reclama imperiosamente que se anticipen con toda oportunidad los medios de precaverlas. Se trata, pues, de templar el esceso de vida de la matriz, y de dulcificar la heterogeneidad y alcalescencia de sus fluidos y líquidos; es

decir, se trata de un estado de irritacion, que si no constituye una verdadera flegmásia, tiene por lo menos alguna afinidad con ella.

PAR. 1312. Para llevar al cabo las indicaciones que reclama este estado, es preciso partir del principio, que toda secrecion mas ó menos aumentada interrumpe, debilita ó trastorna el órden de las demas; y por consiguiente, que considerada bajo este aspecto la purgacion loquial, es de temer, que al esceso del estímulo que la promueve y prolonga, le sucedan notables descaminos en la secrecion de la leche, sobre la que el estado de regularidad ó irregularidad de la matriz ejerce la mayor influencia.

PAR. 1313. En razon de esto, para prevenir los enfadosos resultados que son consiguientes, es de la mayor importancia el anticiparse con un plan antiflogístico en toda su estension. Con esta consideracion he ordenado sin vacilar, tan pronto como he visto los aparatos de la demasiada escitacion loquial, la dieta muy ténue y á largos intervalos, el abundante uso de água de cebada con el jarabe de goma arábiga, alguna lavativa de la misma, sanguijuelas sobre el hipogástro, y tambien alguna vez sangrías derivativas ó sea de las venas de los brazos. Es raro que á esta combinacion de auxilios deje de seguirse la regularidad de los lóquios, ó lo que es lo mismo la del escitamento que les promueve. Sin embargo, despues de las evacuaciones, cuyo número y cantidad es relativa á la intensidad de los sufrimientos y á la constitucion de las pacientes, es tambien muy util lo más á menudo el uso

de las emulsiones calmantes á la hora del sueño, por su muy distinguida virtud, tanto para reconducir al mejor órden los restos del esceso de accion de la matriz, como para regularizar su influencia sobre la marcha del aparato de órganos secretorios y escretorios de la leche.

PAR. 1314. Tal es el tratamiento que he visto mas acomodado para todos los casos de sobreescitacion del aparato loquial, y de cuya salubridad me han respondido constantemente los hechos. A pesar de todo, sucede alguna vez que despues de corregido este desórden y satisfechas las funciones inherentes al puerperio, queda un flujillo uterino sanguineo-seroso ó puramente leucorráico, que tanto por su carácter crónico, como por la palidez de la piel y languidez de los órganos alimentícios que trae tras sí lo mas á menudo, representa claramente que al esceso de accion de la matriz, se ha seguido como es natural una bien demarcada atonía de sus tejidos, que trae á consentimiento los de los órganos de sus directas simpatías.

PAR. 1315. Para corregir, pues, estos resultados, ó sea para reintegrar la víscera materna en el vigor de su propiedad contráctil espontánea, los marciales son la mas sagrada áncora. Yo he usado con predileccion ya del etiope marcial, ó ya de la limadura fina y reciente, confingidos en píldoras con igual dósis del estracto de quina loja, y algunos granos de gengibre, y por lo comun no me he llevado chasco.

El uso interno y esterno de las aguas herrumbrosas, y los baños generales frescos, son igualmente muy

saludables, cuando estas necesidades ocurren en las estaciones benignas.

Los astringentes directos pueden ser necesarios alguna vez, especialmente en los casos de urgencia en que se han tentado en vano los demas auxilios; pero como no están exentos de inconvenientes, son lo último á que hay que apelar. Si embargo, yo he añadido algunas veces á las citadas píldoras una corta dósis del estracto de la rathania, y jamás he tenido motivos de arrepentirme. Tambien me he servido muchas veces del alumbre, dilatado en vino tinto austero y zumo de agráz, para apósitos sobre el hipogástro y caderas, y he visto que por lo menos es un buen auxiliar de los tónicos internos.

PAR. 1316. ¿Los escitantes rubefacientes aplicados en los alrededores de la matriz pueden tener algun juego en estos casos de atonía? Mas claro: ¿pueden contribuir á reanimar la armonía de las funciones de esta víscera? Yo les he ordenado con utilidad, especialmente en los casos de predominio vaporoso, y de dolores espasmódicos de las caderas.

SECCION DUODÉCIMA.

CAPITULO LVI.

Apuntes sobre la supresion de los lóquios.

PAR. 1317. Uno de los acontecimientos mas sérios y mas fecundos en calamidades, que pueden sorprender á las recien paridas, es la supresion de los lóquios. (1). No es solo su arrebato á las diferentes vísceras, ni los desórdenes que en ellas se escitan, los únicos y principales papeles que se representan en estas escenas: los descaminos lácteos que le son consiguientes, salen tambien lo mas á menudo á su encuentro como unos auxiliares de calidad, para hacerlas mas complicadas y de harto mas difícil, precario y tragico desenlace.

(1) La evacuacion puerperal es de imprescindible necesidad despues del parto. Su defecto, pues, y aun el de su cantidad han sacrificado muchas víctimas. No obstante, La Motte, Chambon y otros prácticos han visto paridas que no sufrieron la menor alteracion en su salud, á pesar de no haber tenido este desahogo loquial. Este es un fenómeno, que aunque muy estraordinario, es posible se reproduzca alguna vez, con especialidad en las trabajadoras si se alimentan con penuria durante sus embarazos. En razon de esto, al paso que es reprobable toda oficiosidad en estos casos mientras las paridas conservan la sanidad de todas sus demas funciones, es tambien muy precisa la vigilancia para salir pronto al encuentro de los desórdenes que es de recelar se desarrollen por este defecto.

PAR. 1318. Lo mas malo en esta delicada época, es la estraordinaria facilidad con que los mas leves motivos invierten ó trastornan el órden de las funciones del aparato de órganos maternos, ó sea con que hacen remontar su propiedad contráctil espontánea hasta la mas encumbrada altura, ó mas claro aun, hasta la mas graduada contraccion espasmódica. Que un arrebato de cólera, esclamaba La Motte, que un súbito terror, que una sorpresa triste ó alegre, ó que cualquiera otra viva afeccion del alma ocasione una súbita supresion loquial, nada tiene de estraño; pero que esto suceda por una espresion indiferente, por la inadvertida narracion de cualquier acontecimiento nada ó muy poco interesante, por el olor de una payesa, por un grito en la calle, en fin, por pequeñeces ó frivolidades que no ocasionarian la menor impresion en otro estado, esto sí que confunde el raciocinio del mas sagaz etiólogo.

PAR. 1319. Quiere decir, que la susceptibilidad de las recien paridas apenas conoce límites en los agentes de su afeccion. Yo he tratado, pues, una señora, á la que se la suprimieron del todo los lóquios al segundo dia de su parto, por la sola impresion de la luz de una bujía cuando acababa de despertar. He visto tambien este mismo resultado en otra por haberse-la caido á su asistenta un vaso de la mano en el hecho de tropezar con una silla. La impresion momentánea de la atmósfera de la alcoba ocasionó el mismo trastorno en otra al tiempo de procurarla la necesaria limpieza. Tambien le he visto dos veces, en consecuencia de dos diferentes flegmásias agudas, que no tenian

otra relacion con la matriz mas que la de las comunes simpatías, pues que la una era gutural y la otra pleuro-costal, en medio de cuya marcha se realizó el parto con purgacion que desapareció á pocos minutos. Hipócrates habia sin duda observado constantemente estos mismos descaminos, cuando sentó como presagio, que los partos que suceden mientras la marcha de las enfermedades agudas, son mortales en el puerperio. (1)

PAR. 1320. Como quiera que sea, es bien cierto que no hay víscera alguna, órgano ni tejido, que esté al abrigo de los trastornos é irradiaciones que se suceden á este desórden espasmódico de la matriz, y por consiguiente que no pueda ser el teatro de los sufrimientos. Así, si el aparato de los órganos encefálicos es el centro de sus simpatías y remontado torrente, tienen lugar todas las afecciones soporíferas y convulsivas, desde la apoplegía y epilépsia hasta la catalepsis; é igualmente le tienen las varias graduaciones de la encefalitis, desde la enagenacion mas dulce hasta el insomnio mas obstinado, hasta la hemicralgia mas cruel y hasta el frenesí mas monstruoso.

---

(1) Los prácticos de todos los tiempos se han dado priesa á confirmar la infalibilidad de esta triste sentencia del oráculo de Coo. Acaso muchas víctimas habrán sido sacrificadas, por la misma perplegidad y preconcepto fatalismo que inspira una decision tan terminante. Sin embargo, en nuestra época, á pesar de tanta autoridad, solo se la puede entender como presagio de un incierto éxito, pero no como necesariamente funesto, segun yo mismo podria demostrar con algunas historias de mis apuntes diarios.

PAR. 1321. Si las irradiaciones se encaminan hácia el aparato de órganos respiratorios, sobrevienen súbitamente síntomas neumónicos, que á veces traen tras sí derrames emorrágicos, ó esputos hemoptóicos, y tambien una verdadera flegmásia, si se dá tiempo á que se irriten ó sobreesciten radicalmente los tejidos membranosos que les envuelven y circundan en todos sentidos: pero si su sistema glanduloso es el blanco á que se remontan las simpatías, es de recelar se desarrollen afecciones crónicas difíciles de combatir, sea cual fuere la calidad de los agentes que concurran á su produccion.

PAR. 1322. Pero si el reflujo loquial se dirije á los tejidos de las vísceras abdominales, se desenvuelven por lo comun afecciones proteiformes, relativas á la simultánea cooperacion de las congestiones loquiales y lácteas que no pueden menos de sucederse, así como á la variedad de impresiones, y á la mayor ó menor impulsion de las simpatías que se irrádien á las vísceras superiores. Sucede, pues, que á veces se remontan súbitamente los desórdenes á tan monstruosa altura, que se representa en todo el cuadro mas horroroso. Yo he visto uno de estos casos, en que confundidas todas las vísceras abdominales bajo una misma afeccion, solo se representaba el carácter de una flegmásia de todas las regiones ventrales, cuyas fecundas simpatías habian diseminado el mismo desórden en todas las de la economía, á pesar de los grandes auxilios con que se trató de refrenar sus asoladores pasos.

PAR. 1323. Otras veces se siguen supuraciones mas

ó menos voluminosas en los tejidos congestos, cuyo término, aunque disminuye lo mas á menudo la intension de los padecimientos y prolonga por lo menos la vida, rara vez es de felices consecuencias; porque no es facil que ni la naturaleza ni el arte encuentren caminos expeditos para la evacuacion del pus, á no ser en los casos en que su fluctuacion y gravitacion se circunscribe en los tejidos de la piel.

PAR. 1324. Tambien se observa, y yo lo he visto, que cuando las congestiones abdominales que se siguen á la supresion loquial, y á los derrames lácteos que son consiguientes, no traen tras sí una crispatura muy dolorosa; el mas comun resultado es el deslizarse al tejido celular de una pierna ó muslo, ó al de ambas con notable alivio; pero formando una infiltracion que se gradua en ocasiones á una monstruosa altura, y que por cualquier aspecto que se mire es de indeterminada duracion, sin estar exenta de peligro.

PAR. 1325. En todo caso, creo deber sentar aquí como principio, que la sola consideracion de la entidad ó importancia de las partes que sufren las irradiaciones de esta inversion del órden de la matriz, no es el único y mas seguro camino para hacer marchar las ideas al presagio del bueno ó mal resultado. Los prácticos, pues, han visto ataques apopléticos, y neumónicos, ocasionados por la inundacion loquial, que han obedecido felizmente al plan evacuante oportuno; mientras que tambien han visto en las congestiones abdominales, que al parecer les inspiraban menos riesgo, consumirse y corroerse grandes masas de sus tejidos,

por la saniosa causticidad que habian adquirido los líquidos que les inundaban, á pesar de los mas bien dirijidos auxilios.

PAR. 1326. Quiere decir que la calidad de los trastornos que se siguen á la supresion loquial, está por lo comun menos en razon del arrebato de los líquidos que la constituyen, que de los descaminos lácteos que la suceden. Por consiguiente, es facil concebir que la mayor ó menor entidad de las impresiones ó afecciones que resulten de este trastorno, debe estar en razon del mas ó menos tiempo que ha mediado entre el parto y la supresion, ó sea de la mayor ó menor facilidad de las inundaciones lácteas. Así cuando ya está establecida la lactacion y sigue sin interrumpirse, los desórdenes que se suceden al arrebato loquial serán por lo comun mas regulares y tratables que cuando se interrumpe, sea cual fuere la parte ó víscera que sufra aquella, y aun desaparecerán quizá del todo si esta evacuacion se reproduce pronto en proporcionada abundancia.

PAR. 1327. De todas maneras, sea cual fuere el tiempo del puerpério en que se verifique la supresion loquial, y sean cuales fueren los órganos que hayan sufrido su arrebato; la misma razon natural dicta, que los medios de oponerse á sus estragos deben ser uniformes en los primeros momentos; es decir, que deben dirigirse tanto á soltar con toda ejecucion los espasmos de la matriz y reproducir su libre desahogo, como á reabsorver los líquidos remontados y evitar las inundaciones lácteas, disminuyendo para ello la influen-

cia del sistema vascular sanguíneo, que es la base de los demas.

PAR. 1328. Para satisfacer estas indicaciones, es de toda precision el ordenar sin demora sangrías derivatorias, ó sea de las venas de los brazos, mas ó menos repetidas y copiosas, en razon de la violencia de los primeros aparatos y de la constitucion de las pacientes. Estos son cabalmente unos casos en que la perplegidad dá bien á menudo lugar á graves resultados. Los prácticos, pues, que han sacado mucha sangre en breves horas, han sido mas felices que los que la han economizado ó retardado, porque la mas ó menos facil reabsorcion de los líquidos arrebatados, está en razon de la mas ó menos pronta deplecion de todo el aparato circulatorio; asi como el mayor freno para evitar ó por lo menos contener los descaminos lácteos, está igualmente en razon directa del mismo auxilio ordenado con egecucion.

Al mismo tiempo se deben prescribir pediluvios calientes, vahos emolientes suaves dirigidos á la vulva, enemas repetidos de la misma calidad, dieta ténue, bebidas diluentes nitradas con jarave de culantrillo, sinapismos volantes en los miembros inferiores, y á la hora del sueño emulsiones calmantes como anti-espasmódicas y enmenagogas.

PAR. 1329. Las ventosas sajadas en la tabla interior de los muslos son tambien un recurso de la mayor entidad despues de las otras evacuaciones. Se concibe facilmente que obran con una fuerza muy escitante y revulsiva. Así, los prácticos citan casos en que la repro-

duccion de los lóquios ha sido su saludable resultado. Sin embargo, yo he preferido siempre como menos alarmante el uso de las sanguijuelas sobre la vulva, porque he creido que desahogan y escitan con igual energía los vasos de la matriz. Conservo, pues, en mis apuntes algunas sucintas historias de sus siempre saludables efectos, y entre los mas notables he aquí el siguiente bosquejo.

En el mes de Marzo del año 1817, asistí en junta á una jóven viuda de buena constitucion que tres dias antes habia parido felizmente un niño; mientras su embarazo habia hecho poco ejercicio, y sus miembros inferiores se habian hinchado muy notablemente. Pocos minutos despues del parto habian desaparecido del todo los lóquios, sin otra causa manifiesta que las indiscretas chanzonetas del comadron, sobre la influencia de sus tristes cavilaciones.

En seguida la sobrevino un calofrio con mucho temblor, al que se sucedió una calentura aguda que se graduó por momentos con síntomas de un orgasmo general. El dolor de cabeza era gravativo y se notaba disposicion al coma; la respiracion estaba comprimida, difícil y acompañada de suspiros tristes, con tos molesta y esputos sanguinolentos; el abdomen se la elevó rápidamente con tan dolorosa crispatura, que al segundo dia ya no consentia ni la mas suave esploracion; no podia estar hechada, tenia mucha sed, el ardor de su piel era quemante, y su lengua estaba encendida, y cubierta por medio y por sus lados de unas estrias blanquecinas, que por su figura se anunciaban como de resecacion.

Tal era el estado en que la encontré al tercero dia de la supresion loquial ó sea del parto. El ilustre profesor don Ignacio Pajares la habia ordenado con oportunidad dos cortas sangrías de las venas de los tobillos, y ademas sinapismos ambulantes en piernas y múslos, y una abundante dilucion de agua de cebada y grama con jarave de artemisa. Convenimos sin disputa en que se la debia sangrar mas copiosamente, no pudiendo dudar que se trataba de una flegmásia en que estaban interesados todos los órganos principales de la vida.

Así, en el mismo dia, se la sacaron en tres veces mas de veinte onzas de sangre de las venas de los brazos, y á la noche se la aplicaron tres docenas de sanguijuelas sobre la region epigástrica. Se continuaron los estímulos en los estremos inferiores, y se la ordenaron lavativas de agua de malvas tibia que la recreaban mucho, y la facilitaron algunas deposiciones puramente fecales. Se la suspendieron los caldos de carnes que la inquietaban muy notablemente, y se la redujo á sola crema de pan.

Se suavizó mucho la violencia de todos los aparatos; pero no obstante, la noche fue inquieta, y á la mañana se desarrolló una nueva afeccion que la aflijía en gran manera. Se la suprimió, pues, la orina con ardor y dolor que correspondian al cuello de la vejiga. Al instante se la aplicaron dos docenas de sanguijuelas sobre el punto del dolor, y en seguida una emulsion arábiga alcanforada cada tres horas por todo régimen. A media mañana empezó á orinar, aunque con escasez

y molestia, pero con tal continuacion que en la visita de por la tarde vimos mas de cinco cuartillos de orina muy encendida y nada sedimentosa. Todo habia remitido notablemente, pero la vigilia era aun obstinada, y la tos no la permitia hecharse. Con este motivo creímos era ya llegado el caso de deber mezclar en dos orchatas de las mismas, seis drácmas del jarabe de meconio para dos veces por la noche. Calmó la tos, pudo hecharse, y pasó la noche con alguna tranquilidad aunque sus sueños fueron cortos. A la mañana la encontramos despejada, con notable alivio, y sobre todo con su piel templada y madorosa. Solo nos hacia suspender nuestro juicio el orgasmo y dureza de su artéria, que apenas habia cedido algun tanto de su primitivo tesón.

No obstante, ya mas tratable su abdómen, advertimos que los centros de mayor congestion y crispatura existian en la region hipogástrica, ó sea en el cuerpo de la matriz, segun habíamos juzgado desde luego. En su razon convenimos en que se la repitiese el mismo número de sanguijuelas sobre la vulva, y que se volviese al agua de pan por todo régimen, disolviendo en cada vasito un escrúpulo del tártaro vitriolado. El efecto de estos remedios escedió á nuestras esperanzas. En la misma tarde hizo tres deposiciones copiosas, cuyo olor y fétor ácido virulento correspondia al de la leche muy fermentada. A la noche se repitieron las emulsiones anodinas; durmió largos intervalos, y á la mañana se presentaron los lóquios con bastante abundancia y espesura, y con unas emanaciones tan fétidas,

que ni la asistenta ni la paciente podian resistirlas. Sin embargo, la calentura era muy suave, habia desaparecido casi del todo la elevacion del hipogástro, su sensibilidad era muy tolerable al tacto, y por la noche la calidad de los lóquios parecia proxima á su naturaleza, lo que nos hizo suspender el uso de una tintura acuosa de quina loja que habíamos mandado preparar.

Pasó la noche con bastante inquietud, y á la mañana, dia séptimo de su padecer, la encontramos con continuas horripilaciones, mucho ardor, sed, aridez y encendimiento de la lengua, lo que nos alarmó bastante aunque sospechamos si seria esfuerzo de la naturaleza para la formacion de la leche. Se la continuó la crema simple por todo plan. Por la tarde, la calentura y demas aparatos se habian suavizado, el pulso estaba blando y la piel halituosa. Nos pidió con instancias las emulsiones anodinas para la noche. Sudó copiosamente, desapareció la sed, y se la elevaron los pechos con mas leche que la que debíamos imaginar. Continuó con un dulce mador todo el dia, se la concedieron por primera vez caldos de vaca y gallina, y al nono la encontrámos perfectamente limpia de calentura. Su convalecencia fue ejecutiva.

PAR. 1330. De la marcha de esta observacion se debe prudentemente deducir, que á las ejecutivas y copiosas evacuaciones de sangre, tanto generales como locales, y á los fáciles desahogos ventrales se debió principalmente la decapitacion de la furiosa hidra, que amenazaba la existencia de esta desgraciada viuda; es

decir, se debió la reabsorcion de las congestiones loquiales; la resolucion de los espasmos inflamatorios de la matriz y de las vísceras de sus mas notables simpatías; la reproduccion del sacudimiento puerperal, y en fin, la libre secrecion de la leche. ¿Hubieran sido tan felices los que jamas ven estas necesidades, ó los que solo las ven á medias? ¿cuales hubieran sido las consecuencias de sus planes escitantes, que sin duda no se habrian escaseado á título de la siempre imaginaria tendencia pútrida? Una nueva víctima, una gran plenitud de satisfaccion, y adelante con el espíritu de sistema.

PAR. 1331. Tal es el plan genérico que la observacion de los hechos me ha confirmado como mas oportuno, para precaver ó por lo menos suavizar el desarrollo de los desordenes que son consiguientes á las supresiones loquiales: pero, cuando no ha sido posible evitarles; la precision de los remedios que reclamen, deberá ser relativa á la índole y maneras de los aparatos, tanto agudos como crónicos que se desenvuelvan, cuyo pormenor no es de este lugar. Sin embargo, no creo deber dispensarme de seguir el alcance al mas comun de sus resultados.

Quiere decir, que sea pecho ó cabeza el foco á que se han remontado las primeras irradiaciones de la matriz, los tejidos membranosos del abdómen jamas están al abrigo de los trastornos que se suceden. Así, se observa, que sean encefálicos ó neumónicos los síntomas que caracterizan las primeras impresiones, la crispatura y elevacion de algun punto del abdómen es su ine-

vitable consecuencia: en razon de que los líquidos loquiales y lácteos que se han resistido á la reabsorcion y no han sido evacuados, caminan siempre con inclinacion á deslizarse sobre los tejidos mas blandos; por cuyo motivo se han visto algunas veces supuraciones en los intestinos abdominales, que no habian sido ni sospechadas hasta que las demostró el escapelo.

PAR. 1332. Por estas consideraciones se debe insistir constantemente en el uso de los antiflogísticos directos é indirectos, señaladamente de las sanguijuelas sobre los puntos que se anuncien mas sensibles del abdomen, por ligera que sea la sobreescitacion que se advierta. En razon de los mismos principios, han aconsejado los prácticos el uso de los suaves laxantes, como el medio mas oportuno de anticiparse á la degeneracion virosa de los líquidos congestos, y á la posible depuracion ó eliminacion de los órganos abdominales. Yo he seguido constantemente esta senda trazada, aun en medio del plan antiflogístico, con tanto mas precisa indicacion, cuanto que la colúvie ó encharcamiento visceral é intestinal se anuncia al instante por el sabor repugnante del paladar, y por la saburra de la lengua; pero he preferido lo mas á menudo ligeras dósis del tártaro emético, repetidas por dos, tres ó mas mañanas, y por todo régimen caldos regulares, y un cocimiento de grama y taraxacon, con tártaro vitriolado y jarabe de chicorias, lo que es raro deje de escitar dulcemente las secreciones ventrales y urinarias, y tambien las del sistema dermoides que son los mas saludables emuntorios de los derrames

emanados por los desórdenes puerperales.

PAR. 1333. Si se presentan signos de debilidad, puede ser util el uso de las ligeras tinturas acuosas amargas, con el espíritu de nitro dulce y jarabe de las cinco raices. Bajo la misma indicacion lo son igualmente los vegigatorios sobre las partes afectas y en los estremos inferiores; para escitar la accion de los órganos enervados y poner en movimiento los líquidos congestos.

PAR. 1334. Ultimamente, es preciso partir del principio, que estos preceptos no pueden tener otro carácter que el de generales; pues que la marcha de los desórdenes que nacen de los descaminos loquiales y lácteos, es siempre relativa á las maneras de su impresion, ó sea á la influencia que diseminen sobre las funciones de toda la economía, y á la calidad de las degeneraciones que se sucedan. Por consiguiente, ni pueden ser en todos los casos é individuos de una misma índole, progresos y duracion, ni sugerir tampoco ideas siempre uniformes, tanto para su preciso tratamiento, como para el presagio de su éxito ó terminacion.

CAPITULO LVII.

Apuntes sobre la calentura llamada puerperal.

PAR. 1335. He dicho muchas veces en el discurso de esta obra, y me es preciso repetir ahora, que la susceptibilidad de la muger despues del parto, especialmente la de todos los órganos y tejidos de su ab-

domen, es tan intensa y graduada que se afecta por los mas leves motivos. Así es, que en todos sus incendios febriles, sea cual fuere el centro de que se irrádien, causas que les determinen y clase á que pertenezcan, jamas dejan de hacer su papel las afecciones abdominales; y lo mas á menudo con tan soberana influencia que absorven todas las atenciones, y confunden la marcha del estímulo primitivo hasta el estremo de hacer dudar, si las primeras llamaradas de la sobreescitacion se remontaron desde luego de algun punto de su cavidad, ó si se irradiaron á ella desde otro cualquier foco ó sistema de órganos.

PAR. 1336. Este confuso desarrollo de aparatos proteiformes, que trastornan la marcha de los diferentes padecimientos de las paridas, y que las elevan hasta la mas monstruosa complicacion; ha sin duda dado ocasion á que los prácticos de todos los tiempos hayan creido en la existencia real de una calentura esencialmente privativa de ellas, y que la hayan tratado de distinguir en todas sus obras con el dictado de puerperal; pero jamas han conseguido el verla bien demarcada, porque su observacion y sus meditaciones caminaban siempre en busca de un ente fantástico, ó sea rodaban sobre el vano empeño de reunir en un mismo cuadro seres incoherentes, que no podian menos de figurarle monstruoso.

PAR. 1337. No se observa, pues, en la clínica de las paridas calentura alguna sino la láctea, cuyo desarrollo, genio y marcha, sea mas ó menos uniforme en todos los casos é individuos, para en su razon de-

berla distinguir con este dictado, porque es la accion mas ó menos enérgica de los órganos secretorios de la leche la que la determina. Pero examinense sin preocupacion todas las descripciones históricas, dictadas desde la cabecera de las pacientes sobre la calentura puerperal, y se verán confundidas bajo esta denominacion, no solo el mayor número de las afecciones que bajo el quimérico dictado de fiebres esenciales forman la escala piritológica, sí tambien las flegmásias mas bien demarcadas de los diferentes aparatos de órganos, tanto encefálicos y neumónicos, como abdominales, complicadas de varias maneras.

PAR. 1338. Quiere decir, que el dictado de calentura puerperal es vano é insignificante, á no llamar así con voz genérica á la que sobreviene á las mugeres en el tiempo de su sobreparto; y que si se le pretendiese dar un lugar en la medicina práctica de las paridas, sería lo mismo que pretender dar en una, la descripcion de diferentes y aun opuestas afecciones. Las paridas, pues, están predispuestas á todas las impresiones manifiestas y ocultas de las constituciones reinantes, y ademas á las que pueden emanar de los trastornos de las funciones inherentes á este estado, á las que ya he consagrado algunos capítulos. Pero las que por su afectibilidad física y moral las están como vinculadas, y que han sido tambien confundidas en el torbellino de la imaginada calentura puerperal, son la metritis, la peritonitis, la enteritis y la gastritis agudas, que rara vez se presentan aisladas, y sí lo mas á menudo tan complicadas entre sí, que todas las vísceras y órganos

del abdomen, y aun todas las de sus simpatías, forman por lo comun una sola afeccion. Voy no obstante á describirlas con la posible distincion, segun el carácter de su marcha ordinaria, cuyos pasos he seguido con toda escrupulosidad bastante número de veces.

CAPÍTULO LVIII.

Apuntes sobre la metritis aguda puerperal (1)

PAR. 1339. Las flegmásias puerperales de los tejidos membranosos abdominales, tienen tal conformidad entre sí, y son tan comunmente pedísecuas las unas de las otras, que apenas cabe en su historia otra distincion que la del punto de donde parte el primer estímulo. Sea, pues, por sus comunes y fecundas simpatías, ó por su mútua afectibilidad, la irritacion ó sobreescitacion de un órgano no solo se irrádia rápidamente á los demas de su hemisferio, sí tambien se remonta á los de las regiones superiores con tanta velocidad, que desde los primeros pasos de su desarrollo se trastorna de varias maneras el órden de toda la

(1) Esta afeccion es muy rara fuera de la época del puerperio, y tambien por lo comun mucho menos peligrosa. Por esta razon he creido conveniente colocarla en este lugar, y tratarla bajo este dictado: pero con la consideracion que todo lo que pertenece á su historia, diagnóstico, prognóstico, curacion y crísis, la es muy aplicable en todos los casos, segun previne en la nota que antecede al pár. 761.

economía. Sin embargo, como en el especial predominio de cada una sobresalen algunos síntomas ó desórdenes, que la son esencial ó patognomónicamente privativos, sea cual fuere su complicacion, voy á describirlas separadamente, haciendo á la claridad el sacrificio de la concision.

PAR. 1340. La metritis, pues, aguda, llamada tambien histeritis, no es otra cosa que una flegmásia radicada en el tejido celular de la matriz. Sus primeros aparatos ó signos diagnósticos, varían en razon del punto sobreescitado que los determina. Así, la estangurria ó disuria anuncian que la afeccion ocupa la parte anterior; las deposiciones fecales dolorosas ó tenesmódicas, igualmente que el estreñimiento obstinado, y el infarto de las hemorróides con dolores pungitivos en la region lumbar, manifiestan que existe en su cara posterior: cuando se circunscribe á alguno de sus costados, la irritacion, ardor ó construccion de la vejiga y recto, son menos notables, y la region inguinal es el foco de sus irradiaciones; pero cuando se disemina por todo su ámbito, todos los referidos aparatos representan en la escena su mas ó menos distinguido papel.

PAR. 1341. El carácter de su agudeza es relativo, ó al tipo flegmonoso ó al erisípelatoso, que es siempre de mucha mayor intension. Esta variedad está comunmente en razon de las disposiciones individuales. El mayor ó menor consentimiento ó influencia de los órganos biliarios, ó sea la preexistencia de la intemperie hepática habitual, que por un monstruoso trastorno de principios ha sido colocada en la série de los tempe-

ramentos, es la sola causa que pueda darla esta investidura.

PAR. 1342. Pero en general, todos los agentes capaces de dar ocasion á que se inyecten ó ingurgiten los vasos capilares de la membrana mucosa que tapiza la cavidad de esta víscera ; ó lo que es lo mismo todas las causas capaces de escitar demasiado la irritabilidad de sus varios sistemas, y de espasmodizar ú obstruir los canales de la purgacion loquial; pueden ser y lo son en el hecho tanto predisponentes como determinantes de esta afeccion, mucho mas si se esconde ó desenvuelve en los líquidos alguna acrimonía, que con su prurito promueva la sobreescitacion, y la remonte á las mas altas contracciones histerálgicas.

PAR. 1343. Entre estas causas, las traumáticas ocupan el primer lugar. Es raro, pues, que deje de seguirse esta calamidad á las impresiones que dejan tras sí los partos difíciles y laboriosos; á las que se suceden á las distensiones ó dislaceraciones del cuello del útero y vagina, por las bien á menudo intempestivas maniobras con que se pretende acelerar el parto, ó por las de los instrumentos que se emplean para la estraccion del feto, ó por las de la enucleacion ó evulsion de la placenta toscamente ejecutadas; y en fin, á las que se ocasionan por las escesivas compresiones de la fajadura sobre el hipogástro.

PAR. 1344. A la segunda clave pertenecen las toses obstinadas y vómitos pertinaces; los emenagogos muy estimulantes; los errores en la dieta, sobre todo, el uso intempestivo y siempre indiscreto de los licores

alcohólicos, ó de los helados de cualquiera calidad que sean; la esposicion súbita á una atmósfera fria; los apósitos del mismo temple aplicados sin indicacion oportuna; y en fin, todos los agentes morales y físicos de que hablé con estension en el capítulo dedicado al régimen de las paridas; porque cada uno á su vez es capaz de producir impresiones, bastantes á interrumpir el órden de los lóquios, afectando la escitabilidad de la matriz y desarrollando en seguida su incendio flogístico. (1).

PAR. 1345. Tal es la série de las causas que mas á menudo traen tras sí esta flegmásia; pero sean las que fueren, manifiestas ú ocultas las que las predispongan y dén el primer impulso, he aquí los pormenores de su marcha. Empieza, pues, la escena, unas veces con horripilaciones y otras sin ellas; pero siempre ó lo mas á menudo con unas sensaciones mas ó menos vivas de dolor, ardor, tension y crispatura en algun punto del cuerpo de la matriz, de donde se irrádian por toda la direccion de sus ligamentos y demas ataduras, es decir, al pubis, íngles, lomos, caderas y muslos.

PAR. 1346. En seguida se enciende la calentura con

(1) En los demas estados, el abuso de los placeres, ó la absoluta continencia en las constituciones eróticas; la histeromania; la frecuente masturbacion; el uso de las drogas afrodisiacas; la supresion menstrual por la fuerte impresion del frio, ó por alguna vehemente pasion, la retropulsion de cualquiera virus acrimonioso; los infartos ocasionados por la supresion del destilo leucorraico ó blenorrágico &c. Tales son las principales causas que predisponen y determinan esta afeccion.

toda la agudeza de unas reacciones muy remontadas, y con el carácter de una crispatura espasmódica general. En su razon el latido de la artéria es por lo comun profundo, frecuente é irregular y tanto mas duro y áspero cuanto mas se la comprime; la lengua se presenta desde luego seca, árida y rubicunda; la sed es angustiosa; la respiracion comprimida y anhelosa; y el dolor de cabeza alguna vez gravativo, pero lo mas á menudo pulsátil ó lancinante, con especialidad en las sienes, frente, órbitas de los ojos y nuca. Al mismo tiempo la postracion es muy notable, las ansiedades frecuentes y congojosas, la inquietud estraordinaria, y el abatimiento de espíritu muy graduado.

PAR. 1347. Si la flegmásia es erisipelatosa, el ardor febril es ustivo y acrimonioso, las orinas ígneas, y la calentura remite algun tanto para incrementarse despues con nueva agudeza. Si es flegmonosa, el calor es menos seco, las orinas rojas, y la calentura contínua ó de remisiones apenas notables.

PAR. 1348. En todo caso, si el punto inflamado dilata su esfera, ó lo que es lo mismo si se estiende á toda la cavidad de la matriz, los lóquios desaparecen, las mammas se marchitan aunque antes estuviesen túrjidas, el abdomen se eleva con rapidez, y sus tejidos membranosos señaladamente el peritóneo, se afectan de tal manera, que las pacientes no pueden sufrir la menor compresion.

PAR. 1349. En este miserable estado las vigilias son pertinaces, hay temblores convulsivos mas ó menos graduados, las funciones del sensório se desordenan, y

á veces sobreviene un estado comatoso. Hay ademas náuseas frecuentes, hipo, borborismos ventrales, vómitos porráceos ó eruginosos, cursos tenesmódicos, goteo, ó estilicidio de orina, y no es raro tambien el contraerse rígidamente ambos esfínteres por las irradiaciones de la sobreescitacion inflamatoria.

PAR. 1350. En fin, si la naturaleza sucumbe á tanto tropel de desórdenes, la calentura adquiere el carácter de lipíria; es decir, que la piel y los estremos se enfrian, mientras que el abdomen se abrasa; la sed es inextinguible; la inquietud y convulsibilidad estremadas; las congojas contínuas; la respiracion frecuente, sollozosa ó entrecortada; el pulso formicante ó apenas perceptible; y el rostro se cubre de sudor frio y se desfigura espantosamente. Una calma engañadora que se sucede por lo comun á este horroroso proteo, hace presentir el abandono de la vitalidad, y el desenlace trágico de tantas calamidades, que generalmente se verifica desde el séptimo dia hasta el décimo cuarto.

PAR. 1351. Pero, cuando la marcha de esta afeccion no es tan violenta ni tan complicada, ó mas bien cuando no se diseminan tanto, ni se remontan á tan devastadora altura los gérmenes de sus simpatías; es posible que su término sea la resolucion. Sin embargo, aunque este feliz desenlace no sea raro en los demas estados de la muger, lo es en el puerpério; por que las inyecciones y congestiones capilares que preparan y determinan la metritis ó inflamacion del útero despues del parto, son menos resolubles que las que la determinan en otras épocas, tanto por la calidad y

mole de los líquidos que las forman; como por la menor energía de la matriz, que en estos momentos está fuera del nivel de la de toda la economía.

PAR. 1352. Si así sucede; es decir, si el término es la supuracion, resta mucho que temer aunque parezca benígna, en razon de la estraordinaria tendencia de las supuraciones puerperales á las degeneraciones saniosas ó corrosivas, sea por la heterogeneidad espontánea de los líquidos loquiales que tanta parte tienen en el desarrollo y progresos de estas flegmásias, ó sea por la mezcla láctea que por lo comun hace un muy principal papel.

PAR. 1353. Ademas, aunque no sucedan estas funestas degeneraciones, las consecuencias de la supuracion son siempre por lo menos inciertas. Si el pus se abre paso á la cavidad del abdomen, las pacientes se hallan en la cruel alternativa de, ó esponerse á una puncion peligrosa para evacuarle, y evitar en lo posible los resultados de la inundacion y de la alcalescencia que se desarrolla con mas ó menos rapidez apenas sale de su centro, ó de sucumbir á sus irremediables estragos. Unicamente cuando revienta por la superficie interior de la matriz y se espele por su orificio, ó cuando sucede lo mismo por la vejiga ó recto, se pueden concebir ideas racionales del restablecimiento. Dígolo así, porque aun en estos casos suelen salir al encuentro algunas novedades, que eclipsan mas ó menos pronto toda la esperanza ó prestigio de su bondad. Cuando la supuracion ocupa un grande espacio, es de recelar que la evacuacion abundante y prolon-

gada del pus, precipite las miserables pacientes en el marasmo y en el sepulcro, cabalmente por los mismos caminos por donde podian haber esperado su salud.

PAR. 1354. De la misma manera, si la materia purulenta aun suponiéndola de buena condicion, es absorvida al torrente de la masa general, se cambia la escena por lo comun muy pronto en una calenturilla errática del carácter de las héticas, que se hace comunmente superior á todos los planes, porque es harto difícil el contener la purulencia y progresos de la úlcera que sostiene y fomenta todos los desórdenes. Pero si la absorcion es de pus degenerado, en vez de la calenturilla errática se desenvuelve con mas ó menos rapidez una de carácter agudo con toda la investidura de un verdadero tifo, ó sea de una flegmásia maligna de todas las vísceras.

PAR. 1355. No es esto solo. Aun en los casos en que ni la supuracion es escesiva, ni el pus de mala índole, ni suceden absorciones, es no obstante muy de temer, que algun resto de congestion de la matriz estorbe que se apague su escitacion inflamatória, y en su consecuencia que se cambie el buen carácter de la úlcera en cancroso; resultado que es siempre una calamidad, y de cuyos inevitables progresos conservo un triste ejemplo en mis apuntes historiales.

PAR. 1356. Sea como fuere, ambas terminaciones son acompañadas de signos que las anuncian. Así, si hácia el sétimo dia, ó en cualquiera hasta el décimo cuarto, se observa mucha remision de todos los aparatos agudos, y al mismo tiempo sienten las pacientes

algunas horripilaciones erráticas, é incrementos febriles vespertinos, apenas es dudable que la marcha de la flegmásia es ya supuratoria.

PAR. 1357. Por el contrario, si en la misma época sobrevienen sudores suaves ó un mador halituoso templado, y las orinas salen sedimentosas, se puede presentir la resolucion. De la misma manera, si se restablece la purgacion puerperal, con remision de todos los síntomas, y sin aparatos supuratorios ni de desorganizacion de esta víscera, se debe mirar igualmente como anuncio cierto de la cesacion ó calma de los espasmos inflamatórios que estorbaban la resolucion, mucho mas si la laxitud madorosa de la piel y la facilidad de todas las secreciones se siguen ó anticipan al sacudimiento loquial.

PAR. 1358. Se concibe facilmente de todo lo espuesto, cuanta es la violencia genial de la metritis puerperal, y cuan rápida debe ser la ejecucion de los remedios que reclama, para refrenar la estraordinaria impetuosidad de sus sobreescitaciones, estorbar en lo posible las flegmásias simpáticas de los demas órganos que les son como consiguientes, prevenir la supuracion ó el gangrenismo, y proporcionar á la naturaleza todo lo que pueda dirijir sus esfuerzos hácia la única crísis saludable que es la resolucion.

PAR. 1359. Estos remedios son cabalmente los mismos que propuse en el penúltimo capítulo para el tratamiento de la supresion loquial; pero con la notabilísima diferencia que entonces las indicaciones solo se dirijian á prevenir flegmásias futuras ó recelables, y

ahora deben dirijirse á mitigar ó reducir pronto á lo mas mínimo posible las ya positivas. En su razon, me es preciso advertir de propia esperiencia, que no es bastante el ordenar sangrías derivatorias, si no son ejecutadas con toda urgencia, copia y repeticion durante los dos ó tres primeros dias; é igualmente que tampoco lo es el ordenar sanguijuelas sobre los puntos sobreescitados, si no se ordenan en suficiente número, y sino se repiten varias veces mientras los aparatos conserven su teson y agudeza inflamatoria. Estos son pues, unos casos en que se debe tener menos consideracion á la constitucion de las pacientes, que á la intension y resultados de la afeccion que las atropella. Lo repetiré aquí: los prácticos mas felices han sido los que no han dejado la lanceta de la mano hasta la perfecta sedacion de los aparatos metríticos.

PAR. 1360. El plan auxiliar debe ser igualmente antiflogístico. Es, pues, de absoluta necesidad el alejar todo escitante como perjudicial, partiendo para ello del principio que las sustancias animales, de que tanto uso se hace mas por reata que por reflexion, poseen esta propiedad en alto grado. Así, la absoluta proscripcion de todo caldo de carnes; el uso abundante de agua de avena y cebada dulcificada con jarabe de goma arábiga por todo régimen; los enemas templados emolientes, ó sea de cocimiento de simiente de lino y raiz de malvavisco; los apósitos de lo mismo sobre el hipogástro; los vahos tibios dirigidos á la vulva; tales son los medios sencillos que ordenados con oportunidad, pueden contener la tendencia asoladora

de esta afeccion, predisponer la obra de la resolucion, y desmoronar las congestiones supuratorias.

PAR. 1361. ¿Los escitantes rubefacientes y evacuantes, de que tanto uso se hace como derivatorios y revulsivos, pueden traer tras sí alguna utilidad? Este es segun mi juicio otro concomitante de reata. Puedo asegurar de propia esperiencia, que sino son todas las veces perjudiciales, son por lo menos indiferentes. Se quiere, pues, que sean derivativos ó revulsivos de la fuerza del estímulo dominante; pero ni en esta flegmásia ni en las demas mientras puedan decirse tales, ¿es acaso fácil el concebir que una série de órganos sobreescitados hayan de aquietarse sobreescitándoles mas? Esto es lo mismo que pretender apagar el fuego añadiéndole leña, y el resultado deberá ser aumentar mas el incendio, ó segun la espresion de Sydenhan *oleum camino addere.*

PAR. 1362. Pero como á pesar de la mas exacta satisfaccion de las indicaciones, se supura bien á menudo esta flegmásia, he aquí todo lo que es posible intentar para contener sus resultados. No se deberá, pues, dudar de esta terminacion, cuando á los aparatos agudos y aflictivos que presiden la marcha de este padecer, se sigue mas ó menos súbitamente una calma notable, sin las evacuaciones críticas precursoras de la resolucion, y sin el aplanamiento de fuerzas, sudores frios, congojas angustiosas, depresion y alteracion de las facciones, y demas aparatos que trae consigo el gangrenismo. Tampoco se podrá dudar, que el pus se ha derramado en el abdomen, si habiéndose disminuido ó

desaparecido del todo la elevacion y tension del hipogástro, no se le vé fluir por la vagina, recto, ni vejiga.

PAR. 1363. Como quiera que sea, en estos casos no se debe perder de vista la tendencia del pus á las degeneraciones del mayor septicismo, y tampoco la facilidad de su absorcion á la masa general de los líquidos. Así, pues, sea que se haya derramado en el abdomen, ó que se le vea deslizarse por la vagina, vejiga ó recto, es imprescindible el uso de los antisépticos acuosos, con el espíritu de nitro dulce y tártaro vitriolado, tanto para reanimar el vigor de los órganos y contener las degeneraciones, como para mantener espeditos los caminos de su evacuacion. Tambien es ya precisa la dieta algo restaurante, sea de cremas azucaradas de pan ó arroz con yema de huevo, ó de caldos de carnes magras frescas y aves, cocidas con grosella, acederas, escarola, chicorias dulces ó manzanas. El uso de algunas cucharadas de vino comun sobre estas sustancias, puede ser igualmente util en esta situacion.

PAR. 1364. Ademas, si el pus se espele por cualquiera de las tres vías referidas, se deben usar inyecciones ó enemas ya dulcificantes y anodinas, ya mundificantes, ó ya antisépticas ó escitantes, segun lo reclame su calidad. Tambien el uso interior de la trementina de Venecia y del alcanfor confingidos en píldoras, es de precisa indicacion en estas circunstancias, para auxiliar la consolidacion ó cicatrizacion de la úlcera ó úlceras que deja tras sí la supuracion.

PAR. 1365. Pero si el pus ha inundado el abdómen, ni la naturaleza ni el arte pueden consolar mucho á las miserables pacientes, aun cuando se contenga la rapidez de su degeneracion, y la matriz no se desorganice ó gangrene. Sin embargo, no faltan ejemplos de que esta inundacion no es siempre funesta. Es posible que el pus por su misma gravitacion se enkiste ó circunscriba hácia el tejido dermóides, y facilite el único recurso de su salida, que no puede ser otro que el de la puncion. Yo conservo en mis apuntes el bosquejo de una metritis supurada, en que la materia penetró y se acumuló en los tejidos umbilicales formando un aparente hidrónfalo, y se abrió paso por ellos al cabo de once dias, sin haber adquirido una muy notable descomposicion. No obstante, la infeliz se consumió en dos meses, por la abundancia estraordinaria de esta evacuacion, y porque el carácter de la úlcera cada dia se anunciaba mas corrosivo y depascente.

CAPÍTULO LIX.

Apuntes sobre la peritonitis aguda puerperal.

PAR. 1366. La flegmásia del peritóneo es una de las afecciones que mas á menudo se observan mientras el puerperio, y de la que menos se ha hablado. Los que han consagrado sus desvelos á las enfermedades de las paridas, jamas han hecho mencion de ella, ni como idiopática, ni como simpática. La han confundi-

do, pues, entre el torbellino de los desordenes abdominales, que se imaginaron formaban el carácter de la llamada calentura puerperal. Pero, ya el escapelo ha demostrado y los prácticos de nuestra época están acordes, en que esta calentura no ha sido por lo comun otra cosa que una verdadera peritonitis ó inflamacion del peritóneo. (1).

PAR. 1367. Sea lo que fuere, esta flegmásia es mas á menudo un resultado del modo de vivir, que de la constitucion individual. Las causas, pues, determinantes son casi nulas ó de menor entidad, sin el influjo anticipado de las predisponentes. Así es raro observarla entre las mugeres campestres, á pesar de que viven espuestas mientras sus puerperios á todos los rigores de la atmósfera, y á un régimen tosco y bárbaro perpetuado por la preocupacion. Al contrario, parece casi esclusiva á solas las que se consagran al regalo é indolencia, mucho mas si por vapores histéricos mal entendidos, hacen frecuente uso de licores ó drogas escitantes, que tanta parte tienen lo mas á menudo en el desarrollo del gérmen de esta atroz calamidad.

PAR. 1368. La soberanía de las pasiones, que en todos sus sentidos fija tan á menudo su régio alcazar entre las familias mas opulentas, influye tambien estraordinariamente para mantener inquieta la escitabili-

---

(1) Mi ilustre comprofesor el licenciado don Blas de Llanos, fué el primero que en el próximo pasado año 1819, publicó en idioma vulgar una memoria sobre esta materia, que no puedo menos de recomendar aunque no está del todo conforme con mis adoptados principios.

dad de los órganos, alterar la testura de la masa humoral, y en fin, para preparar en todos los tejidos y sistemas la mas fácil exaltacion de sus atribuciones y la perversion de sus propiedades.

PAR. 1369. Quiere decir, que con tales predisposiciones, apenas se necesita mas que un leve impulso de cualquiera ligera causa, para determinar esta afeccion. Así solas las compresiones ó distensiones ocasionadas por los involuntarios esfuerzos de un parto remolon, ó por las oficiosas manipulaciones de los comadrones; la impresion del frio ó cualquiera transgresion en los preceptos de la higiene de las paridas; en fin, los motivos mas insustanciales al parecer físicos ó morales pueden ser bastante á hacer pagar este cruel tributo á tan inexorable hidra, si la naturaleza no se anticipa á confundir sus gérmenes con una purgacion loquial sobreabundante, con la perfecta depuracion intestinal, con una copiosa secrecion del líquido lácteo por sus órganos emuntorios; y finalmente con sudores espontáneos universales, cuya salubridad es en este estado apenas calculable.

PAR. 1370. Pero si estos sacudimientos son incompletos, ó si aunque copiosos son insuficientes para estorbar la impresion de las causas determinantes, ó sea el desarrollo de la escitacion flogística ó flegmasiaca de los vasos capílares de algunos puntos de esta membrana serosa: hé aquí la série de aparatos que la caracterizan tanto en su invasion como en su marcha y progresos.

Empieza, pues, la escena por lo comun al segun-

do, tercero ó mas dias despues del parto, con horripilaciones mas ó menos notables, que se reproducen alguna ó varias veces en las primeras sesenta horas, á pesar del ardor febril que se enciende con intension aun antes de haberse disipado las primeras sensaciones del calofrío. Al mismo tiempo se quejan las pacientes de una molestia ó tirantez dolorosa en algun punto del abdomen, que parece vaga ó se muda segun varían de postura, lo que las deslumbra igualmente que á los asistentes, con la idea de flato; pero esta lisonjera ilusion desaparece muy pronto.

Al segundo dia, pues, el dolor es ya muy agudo y al tercero tan pulsativo ó lancinante, que no es posible esplorar la parte que ocupa sin exacervarle irresistiblemente. Sea cual fuere su primitiva localidad y estension, rara vez se circunscribe á un solo punto ó region. Lo mas comun es irradiarse ó serpentear con mas ó menos rapidez por las circunvoluciones é intersticios peritoneales, hasta envolver en sus desórdenes todas las vísceras y tejidos del abdomen.

En esta progresion de padecer, las pacientes no pueden moverse sin crueles sufrimientos; toda postura las es violenta, y solo reclinándose supinamente sobre las almohadas, y encojiendo los miembros inferiores encuentran algun miserable alivio. Las emanaciones gaseosas que se elevan al mismo tiempo en el canal intestinal, hacen mas horroroso este estado. Se incrementan, pues, monstruosamente la distension, crispatura y volumen del vientre; sobrevienen náuseas y vómitos aflictivos; la sed es molesta, la respiracion angustiosa y

difícil, con tos, hipo y ansiedad hácia el diafragma; la cefalalgia muy intensa y lancinante; las vigilias obstinadas, y en fin las secreciones loquiales y lácteas desaparecen aunque antes hayan estado espeditas, mientras que las intestinales ó fluyen con tal desenfreno que aniquilan las fuerzas, ó sobreviene un tal estreñimiento ó una contriccion del esfinter del recto tan graduados, que no dejan arbitrio ni para el uso de los enemas.

En este estado la calentura adquiere un carácter entre adinámico y atáxico. El latido, pues, de la arteria, que en los primeros progresos de esta afeccion era igual, duro, resistente y concentrado, se presenta en esta segunda época fugaz á una leve compresion, frecuente é irregular; los aparatos son mas angustiosos; la sed inestinguible y la lengua que antes de esta degeneracion estaba flexible, rubicunda y como matizada de estrías y globulillos blanquecinos, se cubre al instante de una escama ó costra limosa, árida, pardusca ó tostada, y por lo comun tuberculosa.

En seguida se trastornan mas ó menos las funciones cerebrales; sobrevienen sudores frios; los miembros inferiores se ponen estuporosos ó acorchados; el rostro se desfigura; la palidez es cadaverosa y los ojos permanecen como inmóviles, mientras que en las facciones se anuncia bien sellada la retraccion muscular, ó sea la corrugacion de la frente y la aproximacion de las cejas á que obligaba la viva espresion de los dolores. En fin, la escena concluye con una calma mas ó menos notable de todos los sufrimientos, como signo precursor del triste desenlace de tan devastadora flegmásia.

PAR. 1371. Tal es el bosquejo historial de los aparatos que he visto sucederse con mas ó menos rapidez en la marcha de esta cruel afeccion puerperal. Pero no siempre es tan agudo su carácter, ni tan fatal su terminacion, con especialidad cuando se la sale desde luego al encuentro con los auxilios mas enérgicos para reprimir la violencia de sus primeros progresos, y estorbar la de sus irradiaciones, ó sea el desarrollo de las inflamaciones secundarias, que tanto contribuyen á exaltar la fiereza de esta inexorable hidra.

PAR. 1372. En todo caso, sea cual fuere su agudeza, es muy raro que su desenlace bueno ó malo se realice antes del sétimo dia, ni despues del décimocuarto. Si en época, pues, oportuna sobrevienen sudores abundantes templados, orinas sedimentosas, y evacuaciones ventrales, con remision de todos los aparatos es de esperar una perfecta resolucion. Pero si sobreviene esta remision sin signos de un abandono vital, y sin sacudimiento ninguno crítico, apenas es dudable la supuracion ni su derrame en los intersticios del abdomen, mucho mas si las pacientes han sentido ó sienten algunas horripilaciones vagas, y una gravitacion fluctuante en cualquiera punto de esta cavidad. Esta terminacion es casi de tan triste presagio como la misma gangrena. Es posible no obstante que la abertura se cicatrice, que el pus sea reabsorvido y espelido por diferentes emuntorios, que se concrete en algun centro, ó en fin que se orille hácia la piel y labre su salida; pero lo mas comun es degenerarse muy pronto, y apagar con su icoroso septicismo la vida de las pacientes.

*

PAR. 1373. En cuanto al tratamiento de esta flegmásia en sus diferentes épocas, debo referirme á todo lo que espuse para el de la metritis. Unicamente me resta advertir, que despues de haber satisfecho completamente á la urgencia de las primeras indicaciones con los antiflogísticos directos é indirectos, se hace preciso fijar la vista sobre el estado de las secreciones del vientre y orina. Si el estreñimiento, pues, es tenaz, y la crispatura muy notable, puede ser muy útil un baño general tibio, repetido segun la disposicíon de las pacientes. Yo le ordené en una ocasion con un efecto tan prodigioso, que se soltaron desde luego los espasmos ventrales y urinarios, se restableció la purgacion de la matriz, y la paciente sufrió despues con leves molestias lo que la restaba de padecer. Tambien me he servido en semejantes ocasiones de un julepe compuesto de un grano del tartrite antimonial de potasa, dos onzas de aceite de almendras dulces, y otras dos de jarabe simple, bien confingido y ordenado á mas ó menos largas distancias en cantidad de una cucharada, sobrebebiendo una tisana de cebada y raiz de malvavisco. Los efectos de este remedio son por lo comun lentos, pero seguros.

Al contrario, cuando es demasiada la soltura del vientre, son de imprescindible indicacion los dulcificantes anodinos, entre los que el cocimiento gomoso de nuestra Hispana ocupa quizá el primer lugar, tanto para toda bebida, como por todo alimento. Los medios enemas del mismo son tambien muy recomendables. Los calmantes directos pueden ser igualmente ne-

cesarios con la misma indicacion, y entre sus varias preparaciones los polvos sudoríficos de Dower me parecen preferibles, por su mayor tendencia á soltar los espasmos del aparato dermóides.

PAR. 1374. De los escitantes esternos debo repetir aquí lo que dije en el pár. 1369. Sin embargo, tambien me es preciso añadir, que en los casos de crispatura abdominal, mitigada la mayor agudeza de los aparatos inflamatorios, es posible sean saludables alguna vez como antiespasmódicos, aplicados sobre los puntos afectos. Encuentro, pues, en mis apuntes el bosquejo de una peritonitis, acompañada de un muy doloroso meteorismo, en la que un vejigatorio alcanforado de mediano tamaño sobre la region umbilical, hizo las veces del mejor sedante. Seguidamente ordené dos sobre los vacíos, y produjeron el mismo buen efecto; siendo lo mas admirable que se reprodujo en seguida la purgacion loquial, y sobrevino un sudor universal que terminó todos los restantes desórdenes, arrancando de las márgenes del sepulcro á la paciente que hoy vive, y que hace la felicidad de su familia.

CAPITULO LX.

Apuntes sobre la entero-gastritis aguda puerperal, ó sea sobre la enteritis y gastritis. (1)

PAR. 1375. Los prácticos de todos los tiempos han confundido estas dos afecciones, ya unos con el nombre de calentura puerperal, ó ya otros con el de diarrea láctea. Acostumbrados, pues, á distinguir todas las várias maneras de padecer por el síntoma mas dominante en cada una, casi ó sin casi se desentendieron de toda consideracion sobre el estado patológico del punto ó centro que las promovia y sostenia. Esto es tanto mas reparable, cuanto que un solo momento de despreocupacion ó de libertad de juzgar, y una reflexiva ojeada sobre las relaciones ó conveniencia del órden fisiológico con el patológico de cada aparato de órganos, les hubiera sin duda alejado de estas tan mal trazadas huellas, y les hubiera hecho ver claramente, que la existencia de una calentura cualquiera sin un foco local primitivo de sobreescitacion, es un fenómeno tan inconcebible, como el esceso de cualquiera secrecion sin la preexistencia de la irritacion del órgano encargado de ella.

---

(1) Estas dos flegmásias apenas pueden existir separadas en ningun caso. O se desarrollan, pues, simultáneamente, ó son pedísecuas una de otra. Por esta razon he creido deber colocarlas aquí bajo un mismo dictado.

PAR. 1376. Quiere decir, que de la marcha natural de este tan sencillo principio hubieran necesariamente deducido, que la calentura puerperal, igualmente que todas las aclamadas de esenciales, no es mas que un síntoma de la irritacion inflamatoria de cualquier punto del abdomen, cuyas simpatías son demasiado fecundas para dejar de trastornar bien pronto el órden de los demas centros. De la misma manera habrian deducido, que la diarrea láctea no es ni puede ser otra cosa, que un resultado de una especial sobreescitacion flogística de la membrana mucosa de los órganos alimentícios, que absorve en su torbellino ó hace refluir á su cavidad las secreciones de los demas segun aquel vulgar axioma, *ubi major stimulus, ibi major humorum affluxus.* La autópsia de los cadáveres, que fue la piedra de toque del ilustre Morgagni, debia tambien haberles puesto al alcance de este principio, pues jamas se empuña el escapelo en las que han sucumbido á la violencia de la llamada diarrea láctea, sin encontrar en la superficie interna de los órganos alimentícios, las huellas mas demarcadas de estas flegmásias y lo mas á menudo con manchas atro-purpúreas. (1)

PAR. 1377. Mas sea cual fuere el dictado con que

---

(1) Tal es la antorcha que me iluminó ha mas de veinte años, para mirar con este nuevísimo aspecto toda la piritológia: y tal es tambien el fundamento sobre que he apoyado la nueva nomenclatura y nuevas necesidades de estas afecciones; cuyos principios aplicaria con igual propiedad á todas las maneras de padecer, si no fuera ageno de este lugar.

se quiera distinguir este trastorno del órden puerperal, no solo se le debe mirar como uno de los acontecimientos que con mas frecuencia sorprenden á las paridas, sí tambien como de los mas peligrosos. Empezando, pues, la escena por una inegable sobreescitacion, que descamina la marcha de las secreciones, con especialidad la de la leche, es de temer que concluya por la fundicion de todos los líquidos, si no se refrena con urgencia el esceso de accion que la promueve.

PAR. 1378. Su gérmen predisponente es posible se esconda en la misma fácil afectibilidad de las paridas; pero quizá es mas fecundo en la que se adquiere ó sella por el modo de vivir. Así, en las campestres, y en las que existen dedicadas á una vida activa y sóbria, apenas es notable esta delicada susceptibilidad, mientras que en las sedentarias se hace bien sensible al impulso de todo motivo por indiferente que parezca.

PAR. 1379. Sin embargo, en unas y en otras, las principales causas predisponentes emanan en gran manera del mismo órden de la naturaleza. Se sabe, pues, que mientras el preñado, por una especial providencia de la potencia conservadora, se inundan de líquidos todos los sistemas vasculares del abdomen; y que si no se sacuden bien despues del parto, ó si se congestan dentro ó fuera de sus propios canales, pueden muy bien dar ocasion al desarrollo de estas flegmásias, desenredando acrimonías capaces de irritar todos los puntos que les esten en contacto, y de diseminar el desórden por todos sus alrededores; mucho mas si por

lo menos la purgacion loquial no ha sido copiosa antes de la sobreescitacion de los órganos promotores de la calentura de la leche.

PAR. 1380. Los errores en la dieta, ó sea el uso prematuro de alimentos suculentos ó de mala calidad antes de la crisis láctea, contribuyen tambien á dar mas entidad á las causas predisponentes, y aun á convertirlas en determinantes, ya sea por la irritacion que escita su presencia, ó ya por la que es posible resulte de sus descomposiciones ó alcalescencias.

PAR. 1381. Las pasiones de ánimo de cualquier clase que sean, tienen igualmente una bien señalada influencia para determinar estas flegmásias, escitando súbitamente la fácil afectibilidad de los diferentes aparatos orgánicos de la digestion. Se sabe, pues, que en todos estados y mucho mas mientras el puerpério, es esta region el centro de las irradiaciones ó simpatías de las afecciones del alma.

PAR. 1382. La constipacion de la piel ocupa tambien un muy distinguido lugar entre los agentes determinantes de estas afecciones. La accion, pues, aumentada del vigor central hácia los tejidos dermóides, y el mador halituoso que promueve y sostiene en ellos, forman una gran parte de la crisis del parto; pero si se invierte este órden saludable, todo se espasmodiza, todo se trastorna; no hay víscera ni órgano que esté al abrigo de la incursion de los líquidos de la circunferencia al centro, y sobre todo la membrana mucosa del tramo gástrico é intestinal, parecen en este estado el foco mas directo de su afluencia.

PAR. 1383. Por la misma razon las habitaciones húmedas ó mal ventiladas, y especialmente las en que por cualquier motivo se inspira una atmósfera heterogénea, influyen muy notablemente para hacer efectivas las predisposiciones de las paridas á estas flegmásias, y aun para crearlas si no existiesen.

PAR. 1384. En todo caso, sean cuales fueren, conocidas ó desconocidas las causas que dén el primer impulso á estos padecimientos, hé aquí los pormenores de su invasion y marcha, segun los dos opuestos aspectos con que les he observado.

A veces se anuncia, pues, este desórden como una emanacion de una ligera irritacion de las propiedades peristálticas intestinales, ó como un espontáneo esfuerzo depuratorio de la naturaleza. En este caso se quejan las paridas de algunos dolorcillos pasageros hácia la region umbilical, que traen tras sí cursos frecuentes, al principio fecales y despues humorales lácteos; pero que las recrean en ambos estremos, porque templan sus molestias, y porque ni promueven calentura, ni escitan sed, ni suprimen los lóquios, ni descaminan la leche. Es decir, que estas evacuaciones se anuncian en bastante manera como críticas, y dán idea de que son promovidas por un esceso de elaboracion láctea, que rebosa simultáneamente en los pechos y en los vasos secretorios intestinales. Como quiera que sea, yo he visto algunas veces estas irritaciones con diarrea torminosa, y tambien las he visto desaparecer con el uso de algun calmante, principalmente con el cocimiento blanco gomoso como alimento y medicamento. Sin embar-

go, es muy preciso no perderlas de vista, porque á poco que se desmanden, es de recelar se trasforme su carácter benigno en esterminador, que es el que voy á describir.

PAR. 1385. Sea, pues, que la entero-gastritis se desarrolle en medio de la ilusoria suavidad de los referidos aparatos, lo que no es muy raro, ó sea que aparezca desde luego con todo el lleno de su perversa índole, he aquí los signos que la caracterizan y presiden en su marcha.

Se anuncia, pues, su invasion con calofrios mas ó menos intensos, á los que acompañan ó siguen dolores vagos en el vientre, con borborismos, deposiciones fétidas ó alcalescentes, ascos, náuseas y á veces tambien vómitos saburrosos y biliosos. Al mismo tiempo el latido de la artéria es muy frecuente, pequeño ó concentrado, y ni en su mayor exacervacion pierde este carácter altamente espasmódico ó centrípeto; cuyo predominio universal se decide tambien claramente por la notable languidez muscular de todos los miembros, por la depresion y palidez del rostro, por los sudores congojosos, y por la resecacion y rubicundez del paladar y lengua.

Muy pronto la fundicion de los líquidos es general, porque el estímulo de todos los órganos es atraido al centro devastador. Así las mamas se marchitan con estraordinaria celeridad y flacidez; la tension, crispatura y sensibilidad del abdomen, son torminosos; los cursos muy frecuentes y líquidos, con grumos caseosos y glerosos; su color lácteo amarillento, y su fetidez ácida é insoportablemente virosa; la sed es ines-

tinguible; la aridez de la lengua lijosa; y en fin los lóquios que por lo comun se suprimen y aparecen alternativamente, son tan degenerados que sus emanaciones apenas se distinguen de las cadaverosas.

En estos tristes momentos la postracion es absoluta; calman ó se apagan con mas ó menos rapidez todas las sensaciones; se trastorna el órden de las ideas, el pulso se eclipsa ó late con obscuridad; los líquidos ventrales se precipitan como por un tubo sin accion; la piel se inunda de sudores frios; las facciones del rostro se anuncian hipocráticas; y en fin desaparece la llama de la vida en medio de la mayor tranquilidad, por lo comun hácia el dia quinto, y muy rara vez despues del sétimo.

PAR. 1386. De esta tan rápida marcha es bien fácil concebir cuan graduada es la agudeza de esta flegmásia en la época de la primera elaboracion é impulsion láctea, y cuan remontada debe ser la sobreescitacion intestinal que la despierta y sostiene, para arrastrar tan despóticamente á un punto el torrente de todos los líquidos, desnaturalizarlos y fundirlos. De la misma manera se puede concebir al primer golpe de vista, cuan urgente es la necesidad de satisfacer á lo que reclaman las indicaciones de los primeros momentos para refrenar en lo posible la impetuosidad de las irradiaciones del punto ó puntos sobreescitados; pues apenas es dudable que el desenlace feliz ó trágico de esta afeccion, está en razon directa de la mayor ó menor oportunidad y prontitud con que se la sale al encuentro para contener sus pasos.

PAR. 1387. Pero ¿cuáles deben ser estos primeros auxilios? ¿El plan del célebre Doulset, que ha adquirido un crédito universal, es siempre preferible? Voy á dilucidar con la antorcha de los hechos esta interesantísima cuestion.

En la sala, pues, de paridas del hospital que estaba bajo la direccion de este ilustre práctico, se empezó á diseminar epidémicamente esta afeccion, á la que, segun las luces de su tiempo, distinguió con el nombre de calentura puerperal. Todos los planes que dictaba, sin esceptuar los eméticos, le eran infructuosos; el número de las víctimas de ella, era igual al de las afectadas. Pero, una feliz casualidad hizo, este es su lenguage, que se hallase presente en el mismo momento, en que una recien parida empezaba con las náuseas y vómitos, que anunciaban en todas la invasion de esta preconcepta calentura. Al instante la ordenó treinta granos de hipécacuana en dos dósis, las que tomó inmediatamente. Al siguiente dia las repitió. El efecto fue admirable, tanto por vómitos como por cursos. Todos los aparatos se suavizaron, (se entiende, que hablará de las náuseas y vómitos porque no constan otros); y seguidamente trató de sostener las deposiciones con un julepe compuesto de aceite de almendras dulces, jarabe de malvavisco y kermes mineral. La paciente se curó en breves dias, y así debia suceder, pues que nada otra cosa se advierte en su padecer mas que un encharcamiento gastro-intestinal, ó del canal alimenticio.

Sea lo que fuere, este feliz resultado hizo que Doul-

set encargase á la comadre de la sala la administracion del mismo remedio, apenas observase los primeros aparatos de esta calentura, fuese de noche ó de dia. Aquí del alma de la observacion. Asegura, pues, que de mas de doscientas paridas que fueron afectadas, en el discurso de cuatro meses que duró la epidemia, solas cinco ó seis se desgraciaron por haberse negado con obstinacion al uso de esta droga; á lo que yo tengo derecho de añadir, por haber sido quizá las únicas que sufrieron la entero-gastritis.

Pero aun suponiendo que la comadre no exagerase, ó por mejor decir, que ni ella ni Doulset trasformasen lo mas á menudo las pulgas en camellos, ¿las indicaciones, remedios y resultados de una infeccion epidémica hospitalaria, en la que abundan tantas causas amortiguadoras, son exactamente aplicables á todos los casos y circunstancias? Es posible, pues, que este plan así ejecutivamente ordenado cuando la entero-gástritis apenas está iniciada, sea saludable en las manos de todos igualmente que en las de Doulset, siempre que sea por errores en la dieta, ó por la alteracion de los líquidos congestos en la cavidad intestinal, se haya desenvuelto alguna acrimonía alcalescente, capaz de irritar la membrana mucosa gastro-entérica, segun sucedia sin duda en las epidemiadas que trató este práctico.

Y cuando este único remedio, exacta é instantáneamente aplicado ha sido infructuoso; cuando se le ha aplicado tarde para anonadar las primeras impresiones de este agente químico; ó cuando ha sido notablemen-

te perjudicial, como debe serlo siempre que se trate de combatir una real flegmásia, ¿qué otros recursos ha dejado consignados Doulset? ¿qué remedios aplicó en las primeras epidemiadas, para contener la rápida y funesta marcha de la afeccion que las devoraba? ¿Y qué juicio merece un hombre tan alucinado, que no sacó fruto de la autópsia cadavérica, pues que no vió que no era una calentura puerperal, sino una entero-gastritis la que reclamaba sus cuidados é indicaciones? ¡Y á un plan por lo menos tan manco, se han tributado tantos elogios.!

PAR. 1388. Es preciso despreocuparse. El escapelo, lo repito, ha demostrado constantemente, que esta afeccion es siempre inflamatoria; y por consiguiente ha debido sugerir á todos los profesores la idea de que solos los antiflogísticos y dulcificantes deben ser sus esencialísimos remedios. Así, la hipecacuana, que es de los escitantes; solo puede ser util en un caso segun he espuesto, y perjudicial en los demas. El haber confundido, pues, los efectos de una indigestion, ó de congestiones gástricas, con los aparatos de esta flegmásia es cabalmente lo que ha hecho aclamar la salubridad de este remedio, con tan ilusa preocupacion, que cuando el mal se exaspera y sigue la marcha que le es propia, siempre se cree lo que creía Doulset, es decir, que se le habia ordenado tarde; jamas se cree que estaba contraindicado. De todas maneras, mi propia observacion, y la conveniencia de mis meditaciones con las de mi malogrado amigo Lopez Mateos, me inspiraron el plan antiflogístico ha muchos años, y jamas los

hechos me las han desmentido despues. Pero entre los varios casos que contribuyeron á radicarme en estos principios, he aquí el primero que ocupó lugar en mis apuntes.

La muger de un artífice relojero fue atacada de una ansiedad molesta y tambien dolorosa en toda la region epigástrica y umbilical, doce horas despues de su feliz parto. A título de flato la ordenó el comadron una mistura antistérica calmante, y caldos á menudo con vino generoso y vizcochos. A las veinte y cuatro horas apareció la leche en abundancia sin aparatos notables, y sin menoscabo de la purgacion loquial. A pesar de todo, la incomodidad epigástrica continuaba. Con este motivo, y el de no haber regido del vientre desde antes del parto, la mandó en el dia tercero un enema de agua tibia de malvas con aceite comun, que la movió dos deposiciones puramente fecales. En la misma noche de resultas de una desazon se la suprimieron los lóquios, se la exacervó la ansiedad, y á la madrugada la sobrevinieron náuseas, vómitos y cursos blanquecinos, con elevacion dolorosa del epigastro y calentura aguda. Al instante la prescribió el mismo profesor el plan de Doulset, prometiéndose un pronto y feliz resultado, pues que en todo se anunciaba bien caracterizada la invasion de la calentura puerperal con diarrea láctea de este autor; pero sucedió al reves. Todos los aparatos se incrementaron notablemente, y en la misma tarde del cuarto dia me pidió su marido con todo encarecimiento que la visitase.

El comadron me detalló la historia de todo lo ocur-

rido, y me pintó lo por venir con tal aire de satisfaccion, que parecia quererme obligar á adoptar ciegamente sus ideas. La paciente no habia sudado, ni aun transpirado despues del parto, y ningun mérito se habia hecho de este defecto crítico. Esto fue lo primero que le hice observar, y seguidamente añadí, que el espasmó de los tejidos dermóides, y la prematura aparicion de la leche, debian hacernos presentir, que en la region epigástrica de la enferma se habia desde luego desenvuelto un esceso de accion; que si no habia remontado mas rápidamente y mas lejos las irradiaciones de su sobreescitacion inflamatória, se debia á la constancia de la evacuacion lòquial; pero que habiéndose disuelto este freno por su repentina supresion, se habia al momento despertado el gérmen medio dormido de una muy peligrosa flegmásia, que era cabalmente el mal que teniamos que combatir. A este lenguage que le era desconócido, contestó cortándome con desden la palabra, que él solo veía una diarrea láctea; que su único específico era la hipecacuana repetida al instante; y que si se malograba el tiempo con impertinentes discusiones, no saldria responsable del éxito.

Disimulé con prudencia tanta altanería: y despues de haberle humillado su orgullo, manifestándole que ya la responsabilidad no gravitaba sobre él sino sobre mí, le hice advertir que los desórdenes gastro-intestinales, unidos á la elevacion y dolorosa crispatura de la region epigástrica y umbilical, á la rubicundez de la lengua, á la rigidez y choque áspero y profundo del

pulso, y á la calentura aguda, caracterizaban una gastro enteritis; y que si no se la trataba con un régimen antiflogístico en todos sus estremos, serían perjudiciales ó por lo menos vanos todos los remedios dirijidos á contener la diarrea. En seguida dirijiéndome al marido de la paciente le dije con firmeza: habrá una junta de profesores de medicina lo antes posible, y para que no se pierda tiempo se la hará al instante una sangría de seis onzas del brazo, y á luego se la pondrá docena y media de sanguijuelas sobre el epigastro, dejando abiertas las cisuras por espacio de mas de una hora despues que se hayan soltado: ademas no se la dará caldo hasta nueva órden, y solo tomará cada hora y media seis onzas del cocimiento blanco gomoso fresco, como alimento y medicamento.

No podia el comadron disimular su inquietud al ver contrariadas sus ideas. Sin embargo, la sangró y aplicó las sanguijuelas. Pasó la noche tranquila, durmió algunos ratos, los vómitos y ansias calmaron, los cursos fueron mucho menos frecuentes, la calentura habia remitido, y tambien la delicadeza del epigastro; pero la lengua estaba árida y muy encendida, y la sangre presentaba un aspecto altamente inflamatório. Con este motivo y recelando que se incrementase á la tarde con exacervacion de todos los aparatos, la ordené segunda sangría y el mismo número de sanguijuelas alrededor del ombligo. Al concluir mi última espresion se despidió precipitadamente el tal profesor, profiriendo entre otros indecentes desatinos, que él no queria ser el instrumento del sacrificio de aquella víctima. Es-

to me puso en precision de reproducir al marido la urgente necesidad de que se celebrase una junta, tanto por el riesgo de la afeccion que por cualquier aspecto que se la mirase era séria, como por el compromiso en que habia dejado mi reputacion la insolente conducta del comadron. Se negaba á ello, pero cedió á las circunstancias. Entre tanto le previne, que se continuase con solo el cocimiento gomoso.

Avisó á D. Antonio Soldevilla, y por especial encargo mio, le rogó que viese la paciente lo mas pronto posible, y que en el acto la ordenase lo que le pareciese, señalando al mismo tiempo la hora de la junta. Afortunadamente encontró rectas mis ideas; y como viese que el comadron hacia empeño en torcerlas, le insinuó que no tenian contra sí mas que el ser nuevas; y así que las hiciese efectivas sin demora, y que me previniese que segun su juicio nada podia añadir al plan, mas que ocho ó diez granos de los polvos sudoríficos de Dower, disueltos en la misma agua gomosa dos veces por la noche. Cuando volví tuve la satisfaccion de saber, que todo se habia hecho segun yo lo habia ordenado, y que el compañero se habia despedido manifestando, que estando en todo conforme con mi plan, creía inútil nuestra reunion.

Entre tanto la paciente se sentía cada vez mas aliviada. Continuó todo el dia y noche con notable remision de todos los aparatos, durmió con tranquilidad mas de tres horas en dos sueños, transpiró copiosamente y se la humedeció la lengua; pero el aspecto de la sangre era sospechoso por la convexidad

de su gruesa costra. Luego que despertó, condescendió el comadron en que tomase chocolate, y bien pronto tuvo que arrepentirse, así como la enferma de su contravencion y antojo. Ansias, pues, vómitos, cursos, dolores y calentura ardiente; todo se presentó de nuevo en la escena; pero todo cedió felizmente en el mismo dia á otras treinta sanguijuelas y á unos apósitos tibios de agua de malvas y unas gotas de vinagre. En el discurso de la noche hizo cuatro cursos blanquecinos muy fétidos, y tuvo bastante sed: durmió no obstante algunos ratos con especialidad á la madrugada. Por la mañana la calentura era muy suave, y solo se quejaba de debilidad y quebranto. La dejé con el mismo régimen de sola agua gomosa y los apósitos. Pasó el dia y la siguiente noche sin novedad, y sin mas que tres deposiciones trabadas y blanquizcas de olor ácido viroso.

En la mañana del quinto me pidió con todo encarecimiento la permitiese algun caldo. Es de advertir, que sus mammas se mantenian moderadamente túrgidas con el auxilio de un cachorrillo que desde luego habia mandado prevenir. Por esta razon condescendí en que cada cuatro horas la diesen una jícara de crema de pan con yema de huevo y azucar. Continuó en todo de la misma manera hasta la tarde del sétimo ó sea décimo del parto, en que despues de unas ligeras horripilaciones sudó copiosamente, aparecieron los lóquios, y se limpió de calentura. La convalecencia fué egecutiva. (1)

(1) Se me permitirá referir aquí que despues de restablecida la enferma, este profundo práctico me hizo el honor de ir á mi

PAR. 1389. Quiere decir que para la curacion de esta flegmásia son imprescindibles los anti-flogísticos directos é indirectos y siempre perjudiciales y aun á menudo funestos los escitantes tanto medicinales como alimentícios, que con tan franca mano se ordenan. La reflexion, pues, me ha hecho conocer estas verdades, y la esperiencia de muchos años, ó sea la exacta observacion sobre la prosperidad ó adversidad de los acontecimientos me las ha confirmado. La contínua lucha con el espíritu de sistema, que mira con horror y aun con anatema toda teoría que no se apoye en lo atónico, adinámico ó atáxico, y que tiene como encadenada la facultad de obrar y de pensar, ha sido el crisol

---

casa, con el plausible objeto de informarse del pormenor de los princípios que con tanta firmeza habia adoptado para el tratamiento de esta afeccion, los que le habian chocado por tan opuestos á los que estaban en boga en aquella época. Me insinuó al mismo tiempo que la habia visitado varias veces con especial encargo de qué nada me dijesen; que él habia brujuleado mis bases, y que habiéndole sido gratas, habia creido decente dejarme en libertad de obrar. Me añadió, que la proscripcion absoluta del caldo que yo habia encargado con tánta vigilância, y mi silenciosa negativa á los polvos sudoríficos que habia propuesto, era lo que mas misterioso y nuevo le habia parecido. En contestacion le dije: ¿por qué una jícara de chocolate sorbido reprodujo todos los desórdenes el dia tercero? ¿No obró como un gran escitante sobre unas partes muy irritadas flogísticamente? ¿El caldo obra acaso de otra manera? ¿Y la preparacion opiada de Douwer, podia en este sentido ser un remedio? Despues de haber hablado detenidamente de estos principios y de su aplicacion á todos los males agudos, se despidió dándome todas las pruebas de su aprobacion, é insinuándome los estampase en una memoria, que fué cabalmente la que dió el primer impulso á la muy malhadada de que hice mencion en el pár. 26 del prefacio de esta obra.

que ha exaltado mas su brillantez, aunque muchas veces con descrédito de mi reputacion entre los profesores fascinados. Pero la verdad siempre se sobrepone á todo, y bajo sus felices auspicios voy á indicar los pormenores mas comunes de este tratamiento.

PAR. 1390. No en todos los casos, pues, se hace preciso un plan tan estrictamente anti-flogístico como el que dicté en la anterior historia; pero sí es imprescindible en todos el uso del cocimiento gomoso fresco, así como la absoluta proscripcion del caldo y de toda medicina interior escitante. La reflexion del modo de vivir de los individuos, la de su constitucion, y la de la mayor ó menor agudeza de los aparatos inflamatórios, es la base sobre que debe gravitar la precision y exactitud de las indicaciones. Así es, que yo he visto curarse como por encanto algunas diarreas ó desates lácteos entéricos, con solo el referido cocimiento usado con órden por todo plan. Tambien he visto otros que traían consigo una mas manifiesta sobreescitacion flogística, y que por consiguiente reclamaban la cooperacion de un mayor ó menor número de sanguijuelas sobre el punto de la sobreescitacion, así como he igualmente visto algunos que por la mayor intension de su foco y de sus irradiaciones, exigian tambien con urgencia todo el lleno de los anti-flogísticos, ó sea de las sangrías generales anticipadas ó simultáneas con las locales.

PAR. 1391. He observado de la misma manera, que el remedio de Doulset usado con ejucucion es saludable, cuando el encharcamiento de los órganos alimentícios ha desarrollado esta irritacion, segun he dicho

anteriormente; pero tambien he notado que por lo comun trae tras sí los mayores desastres, cuando no es ésta la causa de la inflamacion, como no lo es lo mas á menudo, ó cuando aun debiéndola sospechar, se han remontado demasiado sus impresiones flogísticas antes de su uso. De estos hechos he debido deducir, que el plan de este autor ha sido mas á menudo perjudicial que útil, y que todo su crédito (debo repetirlo), ha nacido de haberse confundido frecuentemente los aparatos de las simples indigestiones tan fáciles en este estado, con los del nacimiento de la entero-gástritis, segun he tenido ocasion de ver repetidas veces; y como que estos aparatos ceden muy pronto, ya al vómito espontáneo ó escitado con el arte, y ya al rigor de la dieta ténue; he aquí, pues, los casos de milagros preconizados, que han sostenido la ilusion del remedio Doulseniano, de lo que me sería fácil presentar algunos datos, que fueron bien cacareados por sus autores, y que merecian el mas burlesco ridículo.

PAR. 1392. En todo caso, si en seguida del plan antiflogístico, tan sostenido como reclamen las especiales circunstancias, los síntomas se suavizan, y la piel se cubre de un mador templado y constante, se deben concebir fundadas esperanzas de una pronta terminacion. Un cambio tal representa, pues, que ya se ha suelto el espasmo flogístico, y que el centro del vigor abdominal ha restablecido su armonía, ó sea sus fecundas simpatías con todos los sistemas, señaladamente con el dermóides. Sin embargo, es preciso desconfiar aun, y no alterar la sencillez del régimen, hasta que

se tengan las suficientes seguridades de la absoluta estincion de la llama flogística. Sola una taza de caldo lo he visto mas de una vez, reproduce bien á menudo todos los desórdenes, y aun con mayor intension.

PAR. 1393. Pero si por no haber sido exacto el plan, ó por haberse empleado el Doulseniano intempestivamente, ó si á pesar de la oportuna egecucion de los mas indicados auxilios, no se templa la borrasca, y la fundicion intestinal es desenfrenada, no es posible presentir felices resultados. No obstante, importa no desmayar, y apurar los muchos recursos de que abunda la ciencia médica. En este caso, pues, no es rara la utilidad que traen tras sí los calmantes dilatados en el cocimiento gomoso, señaladamente el diascórdio de Fracastorio, los enemas con el filonio romano y yema de huevo disueltos en cortas dósis del mismo en su temple natural; los apósitos acetosos frescos sobre el abdomen, las ventosas secas y aun escarificadas sobre la region epigástrica y umbilical; y en fin los escitantes esternos sean sinapismos, ó vejigatorios sobre las mismas partes para oponer estímulos á estímulos, y escentrar ó dividir en lo posible la violencia de los que destruyen á un mismo tiempo el vigor y la vida.

PAR. 1394. Ultimamente, no me parece inoportuno el advertir, que cuando se han superado felizmente todos los aparatos de la sobreescitacion de intestinos y estómago, ó llámese con voz griega, entero-gástrica, se hace preciso fijar la atencion sobre los restos lácteos, que por consecuencia de los sufridos desordenes, no es posible dejen de quedar inyectados tanto en

los vasos del mesenterio, como en los tejidos de la matriz. Así, para prevenir las afecciones crónicas que bien á menudo se ven germinar de esta causa, es de absoluta necesidad el hechar mano desde luego de los aperitivos tónicos, hasta que la calidad de las secreciones, el buen apetito y los progresos de la nutricion disipen todo recelo. El estracto de ruibarbo, con una tercera parte del etiópe marcial y lo mismo de jabon blanco, confingidos en píldoras, y tambien las aguas salinas herrumbrosas, son remedios que pueden satisfacer perfectamente estas indicaciones; mucho mas si se les auxilía con el ejercicio rural, que es el depurante por escelencia (1).

---

(1) Acaso se echará de ver que no haya hablado de los antisépticos, para los casos en que esta afeccion adquiera un carácter adinámico bien manifiesto con el lentor de los dientes, sequedad y negrura de la lengua &c. Es posible que se suceda este cambio cuando el plan no ha sido bastante para contener los progresos de la flegmásia; pero no lo es, que se desarrollen estos nuevos aparatos sin que ésta adquiera un aspecto maligno, segun el lenguage de Ballonio, ó sin que se apague la vitalidad de los puntos que la han sufrido. Y en estos casos ¿qué fruto deberá esperarse? ¿Pueden estos remedios ser útiles ó perjudiciales? La práctica diaria decide por lo menos de su inutilidad, y en la analisis bien dirigida de los hechos, este es un problema sin resolver.

CAPÍTULO LXI.

Apuntes sobre los desórdenes que son consiguientes á los descaminos lácteos.

PAR. 1395. Cuando por cualquiera causa física ó moral se invierte el órden oscilatorio, ó sea las especiales maneras de la impulsion y absorcion de los tubos lácteos, no hay parte alguna en toda la economía de la muger que esté al abrigo de sus irradiaciones é inundacion: pero el sistema de vasos que mas á menudo sufre sus descalabros por sus mas directas simpatías, es el de las membranas blancas en toda su estension; es decir, los tejidos de los tramos linfático, celular y glanduloso del pulmon; los del mesenterio, canal intestinal, ovarios, circunvoluciones del abdomen, aparato inguinal dermóides, y en fin, el de las cápsulas huesosas, y de las cubiertas aponeuróticas musculares y ligamentos de la region renal, nalgas, muslos y piernas.

PAR. 1396. En razon de esto es bien fácil concebir, que deben ser muchas las afecciones tanto agudas como crónicas, que pueden desarrollarse por la metastasis del licor lácteo; pero al mismo tenor es muy de advertir, que ninguna de ellas podria quizá ocupar lugar alguno entre las verdaderas flegmásias, si la supresion loquial no fuese tan comunmente pedísecua ó simultánea de los trastornos lácteos, ó igualmente si es-

tos no envolviesen tan á menudo en su torbellino la accion de los capilares sanguíneos, de cuya irritacion resultan siempre las primeras llamaradas inflamatórias. Quiere decir, que los infartos lácteos se resolverian ó conglutinarian en todos los casos sin escitar reacciones febriles, si ya por sus descomposiciones químicas, ó ya por su gravitacion, no desquiciasen la testura y atribuciones de los capilares rojos que les rodean, ó no motivasen la inyeccion y éxtasis de sus líquidos en sus delicadísimos calibres, de lo que se deriva el foco de toda sobreescitacion. Tambien quiere decir, que si son muy raros los casos de resoluciones lácteas silenciosas, y de conglutinaciones tranquilas; lo son igualmente los en que ambos arrebatos dejan de marchar juntos, de confundirse mútuamente, y de desarrollar un sintomatismo ó sea un cuadro de síntomas el mas variado ó proteiforme, con un fuego abrasador que solo puede corresponder á la cooperacion de ambas causas.

PAR. 1397. Así se observa, que las flegmásias especialmente internas que se suceden á los descaminos lácteos, aunque sean anunciadas en su invasion por los mismos signos diagnósticos que las que se suceden á otras causas, son muy pronto acompañadas de un ardor quemante inextinguible que las es como característico, y que las hace caminar con violenta rapidez á la supuracion ó al gangrenismo. Esta es igualmente la razon porque si la escena se presenta en el encéfalo, los aparatos que se desenvuelven son por lo comun altamente frenéticos ó profundamente comatosos; si en la esfera neumática, sofocantes; y si en el abdomen que es

lo mas frecuente, he aqui la marcha y desenlace que ofrece.

Empieza, pues, con horripilaciones mas ó menos durables é intensas, á las que se anticipa ó acompaña lo mas á menúdo una sensacion incómoda, ó una tension dolorosa en algun punto del vientre, que por lo comun es hácia la region inguinal. En seguida se enciende una calentura muy ardiente, con pulso áspero, rígido, contraido y frecuente, sed clamosa; aridez rubicunda de la lengua; dolor pungitivo unas veces, y otras gravativo de cabeza; notable inquietud; flacidez de las manmas y disminucion ó supresion de los lóquios.

Si en medio de este estado remite felizmente la calentura y sobreviene un sudor universal, ceden ó se sueltan por lo comun los espasmos abdominales, y la congestion láctea se resvala ejecutivamente, segun he visto algunas veces, á una pierna y muslo ó á ambas, elevando monstruosamente su mole, y desapareciendo del todo ó en gran parte los signos inflamatorios del centro que les irradiaba, igualmente que todos los demas aparatos que se habian suflaminado por su escesiva sobreescitacion. Este derrame que ocupa el lugar de una crisis, si bien es en lo general de muy lenta resolucion, no es lo mas á menudo de muy mal agüero. Por el contrario, si continúa la calentura aguda despues del infarto de muslo y pierna, todos los aparatos adquieren un nuevo vigor, y el gangrenismo egecutivo suele ser su mas comun resultado.

De la misma manera, si la congestion permanece

fija en el punto donde se inició la flegmásia, sus síntomas se remontan á tanta mayor altura, cuanto mas se diseminan ó acumulan las infiltraciones ó depósitos consecutivos que no pueden menos de suceder. Así la calentura sigue ardientísima; el dolor de cabeza es lancinante, con especialidad en la frente y sienes; la sed inextinguible; el ardor visceral implacable; y el dolor tan dislacerante, que en razon de su violencia se encrespa cada vez mas la accion de todos los órganos, se trastorna el órden de sus propiedades vitales, y se descamina el rumbo de sus líquidos; las ansiedades son mas crueles; se meteoriza estraordinariamente todo el abdomen; y en fin, sobreviene un delirio mas ó menos intenso, ó á veces por el contrario un cóma mas ó menos profundo, y la respiracion se hace difícil, sollozosa ó entrecortada. En tan violento estado no puede menos de eclipsarse la llama de la vida, si la potencia conservadora no acelera la supuracion y facilita la evacuacion del pús, ó si por lo menos no le orilla hácia la piel, para que el arte pueda auxiliar su salida por medio de la puncion.

PAR. 1398. Esto fué cabalmente lo que arrancó de la márgen del sepulcro á la enferma que dirigió el célebre médico Mr. Pujol, cuya descripcion se halla inserta en las Memorias de la sociedad médica Parisiense. La inflamacion láctea se habia diseminado por todos los intersticios del abdomen con tal intension que hasta el omento fué fundido en materia. Tan monstruosa era la elevacion del vientre, y tan manifiesta la undulacion en todos sus puntos, que obligó á la paracéntesis en la

creencia de que se trataba de una ascitis bien caracterizada. Esta feliz equivocacion facilitó la salida á seis azumbres de un líquido viscoso, ó sea de una materia láctea purulenta, mezclada con gran cantidad de grasa fundida, y de grumos estriados de la misma sustancia, que Pujol miró como pedazos del epiploon.

Se siguió una calma de tres dias, peró al cuarto se reprodujeron los mismos aparatos inflamatórios con tan considerable elevacion del abdomen, como si nada se hubiera sacado. En este estado una sensacion sorda y profunda que se circunscribió alrededor del ombligo hizo presentir que la naturaleza elegia este camino para un nuevo desahogo. En efecto, al octavo dia el tumor estaba bastante bien caracterizado para determinar la puncion sin recelo. Al principio solo salió una corta porcion de materia láctea serosa; pero poco despues un pus denso, grumoso, blanquecino y de fetor cadaveroso, fluyó en tanta abundancia que en un cuarto de hora se evacuaron por un cálculo prudente mas de doce libras. Este desahogo continuó por espacio de seis dias con algunas intermisiones ocasionadas por los grumos caseosos y mantecosos que se interponian en la abertura; pero su calidad no mejoró hasta la completa evacuacion de las materias enkistadas. En seguida la paciente no solo se restableció, sí tambien lo que es mas de admirar se la reintegraron sus mammas en su funcion de segregar la leche. Tal es el muy sucinto bosquejo de la estensa descripcion de este práctico.

PAR. 1399. Pero afortunadamente estos depósitos lácteos ó estas ingurgitaciones inflamatórias de los ór-

ganos abdominales, no son muy frecuentes. Es, pues, mas comun deslizarse sus derrames á los tejidos esternos que á los internos : es decir, que se les vé inundar mas á menudo los vasos blancos de las piernas y muslos , que los de las grandes cavidades. En este caso, su marcha no es por lo comun acompañada de síntomas muy urgentes; y por lo regular termina todo por resolucion, ó lo que es lo mismo por fundicion de orinas, sudores y cámaras, que no desmienten el manantial lácteo á que pertenecen, segun lo he observado repetidas veces.

PAR. 1400. Sin embargo, no sucede así cuando el infarto se circunscribe en los tejidos celulares y linfáticos inguinales, con los que tiene al parecer mas decididas simpatías que con los demas. En semejantes casos, pues, los síntomas inflamatórios se desarrollan ejecutivamente; el tumor se presenta desde luego bien manifiesto; su incremento es rapidísimo; el ardor ígneo; la tension violenta; el dolor cruelmente pulsatil; la calentura muy aguda y la sed insaciable. Ademas sobreviene á veces el delirio, la dificultad de respirar, temblor de las manos y lengua, elevacion muy notable del abdomen, y otros desórdenes simpáticos, cuya intension es relativa mas á la constitucion irritable de los individuos que al genio de la afeccion. Así es que toda esta escena cede lo mas á menudo á la abertura espontánea ó á la incision del tumor cuya supuracion rara vez se prolonga mas allá del dia sétimo.

PAR. 1401. Tal es la índole y marcha de las afecciones que mas comunmente se promueven por los des-

caminos lácteos, y tales son tambien sus mas frecuentes resultados. Las causas tanto predisponentes como determinantes de estos trastornos, pueden preexistir al parto y tambien sobrevenir despues. Así un infarto cualquiera radicado en un punto del abdomen antes ó durante el embarazo si se irrita ó inflama por las distensiones del parto, ó por las vivas escitaciones de la calentura láctea, puede ser bastante para absorver á su centro el aflujo ó impulsion de la leche. Quiere decir que el predominio de un estímulo vivo en cualquier órgano ó region; puede desquiciar el órden de toda la economía. De la misma manera, la accion del frio, las sorpresas de todas clases, las pasiones de ánimo, en fin todo lo que ataca súbitamente tanto lo físico como lo moral, dá bien á menudo ocasion á estos descalabros. He aquí algunos ejemplos de los muchos que conservo en mis apuntes.

Asistí á una muger que en el dia sesto de su feliz parto fué acometida de un calofrio con gran temblor, por haberse empeñado en salir de la cama para que la mudasen. En seguida se la fijó en la region inguinal derecha un dolor, que se la exacervó con increible rapidez. La calentura era muy aguda, los latidos de la cabeza tan pungitivos que la enagenaban algunos momentos, tenia estímulos quemantes é inútiles para orinar; no podia moverse; sentia mucho ardor en el hipogástro; su inquietud era estremada; la convulsibilidad de sus manos muy graduada, y la sed escesiva; pero la lengua aunque muy rubicunda se conservaba húmeda.

A las doce horas los lóquios se la habian suprimi-

do del todo, y los pechos estaban marchitos, mientras que un infarto voluminoso de la íngle se anunciaba como centro de ambas metástases. A beneficio de dos sangrías de los brazos, de tres docenas de sanguijuelas sobre el punto del infarto, y de muy copiosa dilucion de agua de cebada con jarabe de malvavisco, y una corta dósis del de mecónio, se soltaron los espasmos de los tejidos dermóides, y sobrevino un sudor general que suavizó la agudeza de todos los aparatos al segundo dia, ó sea antes de las cuarenta y ocho horas. Los lóquios aparecieron tambien en seguida del sudor; y toda la incomodidad se circunscribió á solo el tumor de la íngle. En razon de esto, se trató de acelerar la supuracion con apósitos al intento, y en la noche del sesto se abrió espontáneamente. La convalecencia fue rápida, y la volvió la leche arrimando al pecho la criatura.

PAR. 1402. Otra recien parida fue acometida de un tan inminente flujo menorrágico, que obligó al comadron al uso de apósitos frios de agua y vinagre, y tambien de nieve sobre el hipogástro y caderas para contenerle. A pesar de todo, los lóquios continuaron moderadamente, y las manmas se elevaron con mucha mas energía que la que se debiera esperar. A los doce dias se vistió, y se constipó sin causa conocida Toda la noche sintió calor y horripilaciones simultáneas, compresiones espasmódicas en todos los miembros, languidez considerable, dolor tensivo en la frente, sienes y órbitas de los ojos, repugnancia á todo alimento y amargor de la boca sin sed.

Al siguiente dia, sobre los mismos aparatos habian desaparecido los restos de la evacuacion puerperal, y en los pechos se advertia una notable flacidez. Se quejaba ademas de una tension muy incómoda en las íngles y empeine. La calentura continuaba con bastante agudeza, y la noche fue trabajosa, ya por las náuseas que la escitaba todo lo que tomaba, y ya tambien por que se la fijaron en el músło y pierna derecha unos dolores muy vivos que se la graduaron por momentos, por haberse deslizado á sus tejidos el infarto lácteo que habia empezado en el hipogástro.

Yo la ví en la misma mañana, y al instante la ordené un grano de tártaro emético en seis onzas de agua destilada, para tres dósis de media en media hora, el que produjo un buen sacudimiento por vómito y deposiciones. A la noche tomó medio escrúpulo de los polvos de Dower en una orchata, que la calmó los dolores y la facilitó algun descanso. A la mañana siguiente repitió el mismo emético, porque la lengua se mantenia saburrosa y el sabor ingrato. El efecto fue de la misma manera. Se mitigaron todos los aparatos, y el infarto disminuyó notablemente. Por la noche tomó el mismo paregórico; la pasó muy tranquila, y á la madrugada despertó sudando copiosamente, sin incomodidad ni calentura.

En este estado la prescribí una drácma del espíritu de nitro dulce, y dos del tártaro vitriolado, dilatados en un cuartillo de cocimiento de raiz de caña, dulcificado con el jarabe de las cinco raices, para cuatro tomas cada dia, y solo caldo en los intermedios

Con la constancia de este sencillo plan, se la facilitaron todas las secreciones de tal manera, que en dos semanas ví fundirse por orina, vientre y periféria, copiosas cantidades de leche, tan bien demarcada en el color y olor ácido del sedimento y cámaras, como en las emanaciones del sudor. Sin embargo, la paciente se restableció con mucha lentitud.

PAR. 1403. Asistí tambien en junta con dos profesores á otra parida que se decia hallarse en el dia quinto de la llamada calentura puerperal. El estrépito de un trueno seco y trepidante la habia despertado amedrentada mientras la siesta, al octavo dia de su parto. En seguida sufrió unos bochornos y temblores histéricos, con sensaciones alternativas de calofrio, que la hicieron pasar la noche inquieta y desvelada. Amaneció con calentura aguda, pulso rígido, mucha sed, y un dolor de cabeza que segun su espresion la taladraba las sienes y la martillaba los oidos. No podia ver la luz, ni oir hablar. Los lóquios ya muy escasos habian desaparecido, y la elevacion de los pechos habia disminuido mucho. Sobre un régimen temperante la ordenaron dos sangrías de los brazos, (1) una por la tarde y otra á las once de la noche; sinapismos repetidos en los miembros inferiores, y un vejigatorio en la nuca. Al segundo dia se graduaron todos los aparatos con alguna enagenacion, temblores convulsivos, tension dolorosa del hipogástro y dificultad de orinar. En el

(1) Se han visto casos, en que unos aparatos semejantes han cedido al uso de los opiados, por ser puramente espasmódicos

tercero y cuarto continuaron los mismos aparatos, con estension de los dolores á todo el abdómen, region renal, caderas, nálgas y muslo izquierdo.

Tal era la marcha que habia seguido esta afeccion hasta la mañana del quinto dia, en que ví á la paciente por primera vez. La calentura era muy aguda, los ojos centelleaban; hablaba mucho y con desentono; la lengua y los labios estaban áridos y encendidos; la orina ígnea y diáfana; y aunque la escesiva crispatura del vientre hacia difícil su examen, advertí que en la íngle izquierda habia una bastante notable elevacion, y que la nalga y muslo estaban tambien infiltrados. En su consecuencia manifesté, que no se trataba de una imaginaria calentura puerperal, sino de una flegmásia que parecia interesar á todo el abdomen; y que afortunadamente la naturaleza hacia visibles esfuerzos para determinarla á la region inguinal y al muslo; que no

---

ó irradiados de un esceso de irritabilidad de la matriz que puede formar ilusion con la verdadera flegmásia. Yo he visto algo de esto, pero nada he visto que se parezca á una observacion citada por el práctico Chambon. Asistió, pues, á una parida que hacia cuatro dias sufria cruelmente, de resultas de una mala noticia que la dieron el segundo de su parto. Se la suprimieron los lóquios, y seguidamente se la encendió calentura aguda, con pulso duro, punzadas dislacerantes en la cabeza, ardor voraz en las vísceras del abdómen, sed molesta y tension tan graduada que no se la podia examinar ninguna parte del vientre sin ocasionarla crueles sufrimientos. La ordenó el láudano líquido, y el resultado fue tan feliz, que al instante calmaron todos los desórdenes, se restableció la purgacion, y sobrevino un abundantísimo sudor que lo terminó todo. Pero, solo un ojo médico tan sagaz como el de este autor, puede sugerir la misma indicacion al frente de tan manifiestos signos inflamatórios.

obstante, todo reclamaba aun con rigor los antiflogísticos directos é indirectos, tanto para templar la agudeza de los aparatos, como para disminuir en lo posible la violencia de la supuracion que debiamos creer inevitable, y tambien sospechosa, porque la infiltracion parecia encaminarse á la articulacion del fémur con el innominado é isquion.

Convenimos, pues, en que se repitiesen las sangrías derivatorias por mañana y tarde; en que se la aplicasen al medio dia treinta sanguijuelas sobre la íngle afecta, y en seguida cataplasmas de leche y arina de linaza; en que se suspendiese el uso de los caldos; en que se la pusiesen algunas lavativas de sola agua de malvas; y en fin, en que se añadiese goma arábiga al cocimiento de cebada por todo régimen. La noche siguiente fue mas tranquila; transpiró algo, amaneció sin delirio, se la humedeció la lengua, y solo se quejaba del dolor y latidos de la íngle, cuyo infarto aparecia cada vez harto mas voluminoso. El sesto fue mas regular: todos los aparatos habian calmado, la calentura era muy suave, y solo el tumor la atormentaba, principalmente porque la tenia imposibilitada de todo movimiento.

En este estado se la concedió el uso del caldo, y continuó sin otras alteraciones hasta el noveno dia en que se abrió espontáneamente la piel de la íngle, cuando ya se trataba de la incision. Mas de dos libras de un pus fétido grumoso caseoso, se espelieron en las primeras veinte y cuatro horas. Continuó despues deslizándose en cortas porciones, mejorando cada dia su

calidad, y al cabo de treinta y ocho dias se cicatrizó la úlcera. La paciente se habia ya nutrido algun tanto, y adquirido algun vigor; pero su satisfaccion no podia ser completa, por haberla quedado en la articulacion del anca una sensacion incómoda que la hacia cojear. Sin embargo, este resto de sus padecimientos se disipó del todo en cinco ó seis semanas, con un vejigatorio, con el agua marcial del Dr. Bañares, y al fin con fricciones del linimento volátil auxiliado de un suave ejercicio. La Motte habla de un caso semejante, en que el resultado no fue tan feliz, quizá por no haber refrenado en tiempo oportuno la violencia de la flegmásia que produjo tan insuperables desórdenes.

PAR. 1404. Pero sean cuales fueren conocidas ó desconocidas las causas productoras de los descaminos lácteos, las escenas que les siguen son tanto mas urgentes y peligrosas, cuanto menos distan de la época del parto, cuanto mayor es la importancia de la víscera á donde refluye su torrente, y cuanto es mas estensa la ingurgitacion. Así, las que suceden en la primera semana, trastornan por lo comun la marcha de los lóquios y de la leche, y agravan estraordinariamente todos los desórdenes. Las que sobrevienen despues, participan menos de esta temible complicacion, y sus progresos son lo mas á menudo menos procelosos. Sobre todo, las congestiones esternas por monstruosas que aparezcan, son de mucha menor entidad que las internas.

PAR. 1405. Sin embargo, el plan curativo rueda en todos los casos sobre la imprescindible urgencia de

contener egecutivamente la violenta marcha de una inflamacion que progresa y se irrádia con estraordinaria rapidez, ó sea de procurar por todos los medios la resolucion, y de fundir por los caminos que ha trazado la observacion los líquidos lácteos congestos y vagantes. Así, sean cuales fueren los órganos afectos, las sangrias de los brazos son tan precisas, (1) que solo de su oportuna ejecucion es posible esperar estos saludables resultados. Se entiende que su cantidad y número deben estar en razon de la mayor ó menor agudeza de los aparatos inflamatórios, de la entidad de las partes atacadas, y de la constitucion de las pacientes. Al mismo tiempo las sanguijuelas sobre los puntos de la afeccion, y tan repetidas cuanto las reclame la intension de su crispatura inflamatória, son igualmente de la mayor importancia.

PAR. 1406. Pero estos remedios no obrarán con la energía correspondiente, si no son simultáneamente auxiliados con la privacion absoluta de los caldos de sustancias animales como escitantes, sustituyendoles la crema ligera de arroz ó de pan fresca, con el uso de lavativas emolientes y con el de los dulcificantes aperitivos, proporcionados de manera que fundan suavemen-

---

(1) Cuando la infiltracion se desliza desde luego á los muslos y piernas, los antiflogísticos directos no son todas las veces de perfecta indicacion, á no ser que haya calentura aguda. He, pues, visto, que estos descaminos esternos suceden lo mas á menudo en las mugeres sedentarias, en las cansadas de parir ó en las caquécticas, que en las que conservan el tal cual brillo de su constitucion.

te la orina y vientre, por ser éstos los únicos caminos que tienen jurisdiccion sobre las congestiones lácteas, ó por lo menos los por donde se han visto evacuarse mas á menudo grandes porciones de este licor entremezclado con otros materiales, ya en forma de coágulos, y ya sin alterarse apenas su calidad natural. Los cocimientos de las raices saponarias con el tártaro vitriolado, pueden satisfacer perfectamente esta indicacion. Cuando la flegmásia ocupa el abdomen, son tambien útiles los ápósitos tibios emolientes, mezclados con harina de linaza.

PAR. 1407. A veces despues de los anti-flogísticos es posible que sean saludables como revulsivos, y aun como escitantes de las vías urinarias, los vejigatorios aplicados en los miembros inferiores, y tambien sobre los mismos órganos afectos. Pero para esto es preciso que los aparatos inflamatórios se hayan suavizado á tal punto que no sea fácil su reproduccion.

PAR. 1408. De la misma manera si la piel está árida y las pacientes sufren constante inquietud y desvelo, puede aliviarlas mucho el uso de alguna emulsion sedativa en las horas de la mayor remision febril. Yo la he ordenado repetidas veces con los polvos de Dower, y jamas he tenido motivo de arrepentirme. Se sabe, pues, que este auxilio no solo es el mejor anti-espasmódico y sudorífico, sí tambien el que tiene mayor influencia para la reproduccion de los lóquios que tanto interesa para una perfecta crísis. Cuando le he usado sin buen resultado, he aprendido que aun era necesaria la instancia en los anti-flogísticos directos, y no me he equivocado.

PAR. 1409. Pero si á pesar de todo se anunciasen signos de supuracion, sobre el mismo tratamiento se hace precisa la cooperacion de otros remedios. Así si la escena se representa en algun punto del abdomen, con elevacion tumorosa circunscripta, son de mucha recomendacion las cataplasmas narcóticas emolientes, ó sea las que se preparan con las pastas de cicuta, veleño, malvavisco, &c. Tambien es muy necesario el anticiparse todo lo posible á la abertura si la naturaleza la retarda, para evitar las sinuosidades que es posible se labren por la estancacion del pus.

PAR. 1410. En las supuraciones profundas son de poca utilidad estos auxilios esternos. Unicamente los vejigatorios aplicados sobre las partes afectas, pueden producir algun beneficio, atrayendo la materia hácia los tejidos dermóides, y proporcionando su salida.

PAR. 1411. Si el pecho es el hogar de la supuracion, son de conocida utilidad las moxas aplicadas sobre la sesta costilla ó en medio del esternon, y tambien los incindentes, sobre todos los nauseabundos que son los espectorantes por escelencia.

PAR. 1412. Tales son las sólidas bases del tratamiento mas saludable, ó mejor diré imprescindible para estas inflamaciones ó flegmásias. Los demas remedios que es posible reclamen, deben ser considerados no como una indicacion de su específica marcha, sino como derivados de la atonía orgánica que es alguna vez consiguiente al plan rigurosamente anti-flogístico, ó de degeneraciones que trasformen su índole primitiva; en cuyos casos y no en otros pueden ser de absoluta nece-

22

sidad las infusiones acuosas de loja simples, ó tambien animadas con el éter sulfúrico, tintura de castóreo, roborante de Whit, &c.

PAR. 1413. De la misma manera las afecciones crónicas que es posible se sucedan á estos padecimientos no pueden menos de exigir como de rigurosa indicacion los suaves fundentes ó aperitivos tónicos, entre los que las aguas salinas ferruginosas naturales ó artificiales, los alimentos analépticos de fácil digestion, y el egercicio campestre ocupan el primer lugar.

CAPITULO LXII.

Apuntes sobre la evulsion de la matriz, y extroversion de su fondo.

PAR. 1414. Esta es una de las escenas mas tormentosas que pueden afligir á la muger, precisamente mientras la penosa funcion del parto. Estremece, pues, el considerar, que para que se realice tan horrorosa calamidad, se hace preciso nada menos que la esfera de la matriz sea violentamente enucleada ó desprendida en todo su ámbito de las ataduras y tejidos que la unen íntimamente á los órganos que la rodean, y que al mismo tiempo su fondo sea arrastrado con la misma impulsion, hasta obligarle á salir por su propio orificio, de manera que su superficie interior forme la esterior y ésta aquella.

PAR. 1415. No es concebible que las conmociones convulsivas de esta víscera en los partos laboriosos pue-

dan ocasionar jamas una tan procelosa catástrofe, á pesar de las aserciones de algunos prácticos. Se deja, pues, conocer, que si estos borrascosos vaivenes, ó agitadas rotaciones fuesen bastante á producirla, se hubiera igualmente observado en los demas estados de la muger, lo que creo carece de ejemplar. Por esta razon, generalmente solo se acusa como causa efectiva á sola la que es posible obre como tal; es decir, á las temerarias maniobras de los comadrones, ó sea á las impulsiones toscas y precipitadas con que fuerzan sin arte la estirpacion de la placenta, las mismas con que arrancan y arrastran á la vez la víscera de sus inserciones, dividiendo, rasgando ó distendiendo los ligamentos anchos que la sostienen, y desplegando ó esfoliando el tejido celular que la entrelaza con el de las demas partes del hipogástro. (1)

PAR. 1416. En razon de esto es fácil concebir, que la evulsion sola del fondo y cuerpo de esta víscera es mas frecuente que lo que se cree, ó sea menos rara que la perfecta renversion ó absoluto trastorno de su posicion. Es posible, pues, el asegurar, que el mayor número de las mugeres que perecen arrebatadamente despues del parto, son víctima de los tan horrorosos como criminales esfuerzos con que es simultáneamente arrancada placenta y matriz. Las sensaciones disla-

(1) Con este motivo es bien de notar, que la historia de esta calamidad no se encuentra hasta el siglo diez y ocho, que yo sepa; época cabalmente en que el hombre despojó al debil sexo del derecho esclusivo de la asistencia de los partos, que le estaba vinculado desde el principio de las sociedades.

cerantes que esperimentan en esta tan forzada erradicacion, y sus bien á menudo lastimeros quejidos y espresiones, son un indicio nada equívoco del destrozo que sufren. ¡Ay! que me rasga usted las entrañas, esclamó una amiga mia al comadron, en el hecho de esforzarse en estraerla las secundinas. La infeliz sucumbió en breves minutos á la violencia de los dolores y de los accidentes que se siguieron á esta brutal maniobra. ¡Cuantos asesinatos de esta naturaleza veríamos consagrados á las aras de la impunidad, ignorancia y barbárie si la autópsia fuese mas comun.!

PAR. 1417. Pero sea ésta ó sea otra la causa de tamaño desastre; tanto en la evulsion incompleta, como la completa con absoluta estroversion, presentan un espectáculo el mas horroroso, y que estremece con solo oir hablar de él. Los dolores, pues, son tanto mas atroces, cuanto que los ligamentos suelen quedar á medio rasgar, ó á lo menos separados de los tejidos que les unen, ó sufriendo unas distensiones las mas violentas. Al mismo tiempo para consumar el conflicto, entre otros desórdenes que presiden necesariamente el holocáusto de la víctima, sobreviene una menorrágia impetuosa lo mas á menudo interior, que presenta todo el aspecto de esterminadora, ó que por lo menos es harto difícil de refrenar.

PAR. 1418. Tampoco es fácil describir toda la série de conmociones y borrascas, que púede traer inmediatamente tras sí la evulsion de la matriz en ambos casos. La imaginacion, pues, concibe desde luego que no hay clase alguna de afeccion convulsiva ó neu-

rótica que no pueda hacer su papel, segun que la irritabilidad de los individuos sea mas ó menos graduada. Como quiera que suceda, me he referido á solos los aparatos que deciden indudablemente de este triste acontecimiento; pero con la diferencia, que en la evulsion completa se vé la matriz caida fuera de la vulva, toda ensangrentada, sin orificio ni cuello, y mas voluminosa por abajo que por arriba, figurando el fondo de un saco ovalado; signos cabalmente los menos equívocos para distinguir la estroversion de la procidencia, que hará el objeto del siguiente capítulo.

PAR. 1419. De todo lo espuesto es fácil concluir, que tanto en la evulsion completa como en la incompleta, el peligro es instantáneo, y las indicaciones ó recursos muy urgentes y precários. En ambas, pues, se deben aplicar sin perder momentos, todos los medios mas enérgicos para contener en lo posible el desenfreno menorrágico interno ó esterno, que no puede menos de seguirse á tantos descalabros; é igualmente los que sean mas apropósito para suavizár la crueldad de los dolores, que irradiando sus acervas simpatías al sensório comun, le trastornan en todos sentidos y amenazan el fin mas desastroso. Ademas, en la completa debe anticiparse á todo la reduccion de la matriz, empleando para conseguirlo los manejos y maniobras mas suaves, igualmente que para sostenerla despues en su órbita. Esta operacion debe practicarse al instante, con la consideracion que si se retarda, ó se apagará la vida al rigor de los sufrimientos antes de deliberarla, ó se dará lugar á que el orificio de esta

víscera se contraiga, se infarte su fondo y se imposibilite la reduccion que es una nueva calamidad.

PAR. 1420. Quiere decir que en este deplorable estado, si las miserables pacientes sobreviven á tamaños desórdenes, su matriz y demas partes dislaceradas son inevitablemente atacadas de una inflamacion, cuya entidad y resultados están en razon tanto del destrozo que se las haya ocasionado, como de la pureza ó discrásia de sus líquidos. Así el plan terapéutico debe ser en todos sus pormenores y con iguales consideraciones el mismo que establecí para las flegmásias ó inflamaciones puerperales, anticipando los anti-flogísticos cuanto sea posible al desarrollo flogístico, en el supuesto que en estos casos ha de diseminarse á lo menos por todo el abdomen.

PAR. 1421. Ademas, si han sido vanos todos los esfuerzos para la reduccion de esta víscera, su congestion inflamatoria, su estrangulacion y la gangrena son los resultados que se suceden con mas ó menos rapidez, á pesar de los mas bien dirigidos auxilios. En tales casos, pues, para salvar si es posible la vida de las infelices pacientes, no resta otro recurso que el de la seccion ó sea la mutilacion de toda la porcion prolapsa, cuya operacion si bien es menos arriesgada por sí que por las circunstancias que la reclaman, no es dado se repruebe por los prácticos en estremos tan apurados, sobre que tampoco carece de ejemplares, segun se verá en el capítulo 64.

CAPÍTULO LXIII.

Apuntes sobre la procidencia de la matriz.

PAR. 1422. Se deben distinguir con este dictado todas las graduaciones de prolapsus ó relajacion uterina que algunos han descrito con el nombre de hernia completa é incompleta; es decir, toda escentracion, descenso ó caída de esta víscera, en que su cuello y cuerpo abandonados á su propia gravitacion, por el esceso de blandura ó atonía de la propiedad contráctil de los vínculos destinados á mantenerla en su órbita, se franquean paso por el orificio superior de la vagína aproximándose mas ó menos al inferior, ó se resbalan á la vulva, ó se precipitan en su totalidad hasta el triste estremo de vaguear entre los muslos, distendiendo ó arrastrando tras sí la túnica vaginal.

PAR. 1423. Esta afeccion no es nueva. Ha sido, pues, descrita con muy exactos pormenores en todas las edades médicas desde Hipócrates hasta nuestro siglo. Sin embargo, algunos escritores han pretendido elevarse neciamente contra su posibilidad. Embrollados con la mal sentada idea, de que la naturaleza proveyó á la matriz de los ligamentos anchos y redondos, para que jamas pudiese padecer la menor deviacion de su centro; concluyeron que si no preceden conmociones ó bamboleos capaces de ocasionar la rupcion de estas ataduras, no puede tener lugar la procidencia. He aqui los desvaríos de la ilusion. Por haber separado su vis-

ta estos prácticos de los muchos hechos fisiológicos y patológicos, que podian demostrarles á toda hora la prodigiosa elasticidad y dilatacion de que son susceptibles en todos sentidos las ataduras á que apelaban, cayeron en el error de deducir consecuencias imaginarias de un principio verdadero.

PAR. 1424. Como quiera que suceda, las mugeres iniciadas de esta humillante calamidad, sienten en lo interior de sus partes pudendas una tumescencia ó como masa gravitante, y un dolor tensivo que se hace mas notable andando ó estando de pie, y que se propaga principalmente á las íngles, hipogástro, lomos, sacro y muslos. Al mismo tiempo las escreciones de su vejiga y recto se escitan con mas ó menos frecuencia y penalidad, en razon de la mayor ó menor graduacion de la procidencia; porque con la escentricidad de la matriz no puede menos de desnivelarse la direccion de estos canales, y de describir con su eje un ángulo mas ó menos agudo, ó una línea curva que inutilice sus esfuerzos ó las obligue á muy ingeniosas posturas.

PAR. 1425. Pero cuando el descenso de la matriz ha superado el orificio interior de la vagina, se presentan á la vista todos los signos decisivos del carácter y naturaleza de la afeccion, para no equivocarla con la estroversion si es posible que adquiera alguna vez una marcha crónica, y para distinguirla de los sarcomas, pólipos ó cualquiera otra escrescencia vaginal, igualmente que de la prolongacion ó prolápsus de alguna porcion de la membrana mucosa de este tramo,

que no es muy rara. En este estado, pues, se ve el cuello de la matriz en su figura natural, formando ilusion con la glande viril descubierta; es decir, se le advierte firme, terso y con su orificio ó abertura transversal, por la que fluye la sangre de los menstruos en las mugeres que no han llegado á la época de su cesacion.

PAR. 1426. Este mismo orificio es tambien la única guía segura para evitar toda perplegidad sobre el legítimo carácter de esta afeccion, en los casos en que por un rubor mal entendido han dado lugar las pacientes á que se infarte mucho y se desfigure en un todo el cuello y la porcion prolapsa de esta víscera. Tenemos, pues, de este hecho varios ejemplos, y sobre todo, uno en Morgagni que equivale á muchos. Solo su examen fue bastante para que este ilustre práctico decidiese á presencia de otros profesores, que un tumor informe cuya naturaleza desconocian, no era otra cosa que una procidencia completa uterina. De la misma manera, cuando las escrescencias y prolongaciones vaginales emulan la figura esterior de esta abertura, la demostracion de la pura apariencia de su mentido tubo, deberá ser fácil con el solo auxilio de una sonda, de lo que he visto un ejemplo.

PAR. 1427. Tales son los mas notables aparatos y signos que distinguen la caida de la matriz de toda otra afeccion, tanto al principio cuando solo se ha franqueado paso por el orificio superior de la vagina, como despues que se ha desplomado por el inferior, sea que solo asome por la vulva, ó que se precipite por

la mayor parte, se congeste y desfigure.

PAR. 1428. En todo caso, es bien sensible el saber, que un acontecimiento tan penoso y triste para la muger, resulta lo mas á menudo de su modo de vivir. No es posible, pues, que se realice esta afeccion por las impulsiones de causa alguna esterna, sin la preexistencia de las internas; es decir, sin que los ligamentos y tejidos de esta víscera hayan perdido su fuerza elástica ó contráctil, ó lo que es lo mismo sin que se hayan encharcado anticipadamente, de manera que agravándose su ponderosidad específica, y gravitando incesantemente sobre el fondo vaginal igualmente flácido, fuerce su abertura y se escentre en mayores ó menores dimensiones. Así es, que se han visto procidencias completas emanadas de sola esta causa, ó sea de la gravitacion de la matriz sobre unos tejidos laxos é incapaces de contenerla ni sostenerla.

PAR. 1429. Se ha igualmente observado, que este ruboroso desórden es raro en las aldeanas, á pesar de las distensiones y esfuerzos continuos á que las obligan las labores de su destino; mientras que es muy frecuente en las ciudadanas, con especialidad en las que pasan su vida en el seno de la indolencia y regalo. La misma blandura, pues, de sus órganos sea constitucional ó adquirida; las menstruaciones escesivas ó escasas que las son frecuentes en ambos estremos; los flujos menorrágicos y tambien leucorráicos, que casi las están vinculados; y sobre todo, las superfluidades humorales que no pueden menos de inundar su matriz y vagina; son otras tantas causas que se reunen á veces, ya para de-

terminar el descenso de esta víscera, ó ya para hacer mas enérgica la impresion de las sacudidas ó bamboleos de muchos agentes, que en las otras apenas serian sensibles.

PAR. 1430. Afortunadamente, aunque el catálogo de las causas ó agentes capa ces de determinar la procidencia es muy numeroso, son pocas las mugeres que han enervado la fuerza contráctil de las ataduras y tejidos de su víscera materna, hasta el estremo de no poderla retraer á su centro mas ó menos egecutivamente, cuando ha sido escentrada por las impulsiones de cualquiera de ellas. Así es, que yo he visto casos bien demarcados de descensos iniciados, que se corrigieron del todo con la quietud, con apósitos acetosos frescos sobre el hipogástro y caderas cuando no los repugnaban las circunstancias, y con los anodinos acomodados á la violencia de la escitacion de los agentes de este descalabro. Quiere decir, que la procidencia sería aun mas rara que lo que es, si por un rubor perjudicial no malograsen las pacientes los primeros momentos de esta luxacion uterina, que tantas dificultades opone despues á su reposicion.

PAR. 1431. Como quiera que sea, he aquí las diferentes claves de estos agentes. A la primera corresponden las distensiones violentas del orificio de la matriz y tramo vaginal, en las maniobras muy sostenidas que reclaman á veces los partos monstruosos, dificiles ó laboriosos, en que estas partes descienden en ocasiones hasta dos pulgadas fuera de la vulva, segun me lo hizo observar un ilustrado comadron en una partu-

rienta. La estraccion forzada de las secundinas y los sacudimientos de los estornudos escitados para el mismo efecto, corresponden tambien á la misma.

A la segunda deben referirse las agitaciones y distensiones que producen los placeres demasiado voluptuosos, en que la matriz por sus mismas sensaciones se acerca tanto á la vagina que casi abandona su órbita: los muy frecuentes y prolongados; los que se procuran vanamente con el hábito de la masturbacion, que jamas son satisfechos; y sobre todo, los que se escitan con un pene desproporcionado, sea por lo máximo ó por lo mínimo, es decir, por esceso ó por defecto.

En la tercera pueden muy bien incluirse tanto las toses muy pertinaces y los esfuerzos tenesmódicos, como las carreras precipitadas, las caidas, los saltos, los gritos muy sostenidos, las pasiones furiosas, y en fin todo lo que escita conmociones ó compresiones fuertes en la matriz ó que hace gravitar el abdomen sobre su esfera. De toda impulsion, pues, ó empuje muy esforzado, tiene algun ejemplo la historia de esta afeccion.

PAR. 1432. Pero sean cuales fueren sus causas determinantes; los medios de socorrerla así como el presagio de sus resultados, son en todos los casos tanto mas inciertos cuanto mas cronicismo ha adquirido. La luxacion, pues, de los ligamentos y tejidos de esta víscera, una vez hecha habitual es muy difícil reconducirla á su tonicismo, mucho mas cuando han concurrido mútuamente á ocasionarla la constitucion laxa é indolente de las pacientes. Ademas de esto es preciso con-

venir que no es concebible la procidencia de la matriz, sin la enucleacion de una gran parte del tejido celular que concurre con las demas ataduras á mantenerla fija en su natural posicion y centro, cuya solucion de continuidad ni la naturaleza ni el arte pueden todas las veces reparar.

PAR. 1433. En todo caso, para fijar en lo posible el juicio práctico respecto á las varias maneras y aspectos de este padecer, hé aquí los pormenores que deben tenerse presentes.

1.° Las procidencias recientes que no esceden la vulva, y que han sido producidas por causas traumáticas como las toses, los estornudos, los brincos, las maniobras de los partos &c., es posible sean curables cuando se ganan momentos para su reduccion, porque tambien lo es que al impulso de los prontos auxilios se reintegren los ligamentos en su propiedad contráctil, luxada por la sola violencia de una súbita impulsion, y porque el tejido celular dislacerado no ha debido perder la de su coalicion y reposicion: si bien que estos felices resultados apenas pueden tener lugar sin las reacciones de una flegmásia que les consolide.

2.° Pero sea completo ó incompleto el descenso, si se retardan las maniobras de su reposicion, ó si por cualquiera causa ó motivo se ensayan en vano, el infarto y flegmásia de toda la porcion escentrada es un inevitable resultado. Sin embargo un plan oportuno puede salvar las pacientes en tan peligroso estremo. Con los anti-flogísticos, pues, directos é indirectos, y con apósitos y fomentaciones emolientes, consiguió Mr. Hoin

cirujano de Dijon, resolver y reducir una procidencia completa que habia vanamente intentado antes de su uso.

3.º Las procidencias que, sean cuales fueren las causas á que deban su origen, se han hecho crónicas por la indolencia ó falta de examen, son muy difíciles de reponer radicalmente, aunque no sean mas que iniciadas, porque es muy difícil la reconduccion de todo el aparato de órganos luxados á su natural elasticidad y coalicion, mucho mas si las pacientes han sido muy fecundas, ó si su vida sexual se ha eclipsado ó está cerca de eclipsarse en razon de la edad, ó si como sucede lo mas á menudo padecen flujos leucorráicos habituales.

4.º Pero si las procidencias á la par que crónicas son completas, su reduccion es quizá una quimera, á pesar de la autoridad de algunos prácticos que la han creido fácil. Toda la porcion prolapsa se ingurgita, pues, por necesidad física, y aunque su fundicion y reconcentracion fuesen asequibles, solo se adelantaria el poder usar de los medios contentivos, en razon de que se desconocen aun los de reorganizar la trabazon y coalicion de tantos tejidos luxados, ó de tanta solucion de continuidad.

5.º En los casos de procidencias completas irreducibles, es de temer que á la congestion siga la escirrosidad, y á ésta un verdadero cancro. Ademas, es de recelar que el incesante é inevitable goteo de la orina sobre la parte prolapsa, escite mas ó menos pronto su exulceracion é inflamacion cancerosa, ó tambien un gan-

grenismo que reclame con toda perentoriedad su mutilacion como único recurso entre la vida y la muerte.

6.° Pero este triste desenlace es bastante raro. Esta afeccion, pues, si bien es muy incómoda é inmunda por el continuo destilo leucorráico, urinoso y sanguineo que la acompaña, no es de suyo funesta. Se vén á menudo mugeres que la padecen por muchos años, y aun hasta la estrema vejez, sin alteracion notable en las demas funciones de su economía.

PAR. 1434. De todo lo espuesto es fácil concebir que la terapéutica de la procidencia consiste mas en auxilios mecánicos que farmacéuticos. La reposicion, pues, de la parte caida y la fijacion en su órbita, es todo lo que se debe intentar. Para conseguirlo se hace preciso empezar por desahogar bien el recto y la vejiga, y por colocar despues las pacientes de la misma manera que para la reduccion de cualquiera otra hernia; es decir, hechadas sobre el dorso, con la cabeza mas baja que el tronco y las piernas en puente muy encogidas formando ángulo, En esta posicion, sea la procidencia completa ó imcompleta, se baña bien la parte prolápsa con una decoccion tíbia emoliente, y en seguida se procede á la reduccion con toda suavidad, siendo lo mas acertado el ceder estas maniobras á las mismas pacientes.

PAR. 1435. Realizada la reduccion se las debe colocar en la cama en una postura horizontal, y con los múslos cruzados, para estrechar la cavidad de la pelvis, estorbar que la matriz gravite sobre su ege, y dar lugar á la posible contraccion de sus ligamentos, teji-

dos y fondo vaginal. En esta misma posicion, pues, deben permanecer con todo rigor muchos dias, permitiéndolas únicamente el variar de lado conservando la misma forma, y ayudándolas á ello para evitar todo esfuerzo de inspiracion, por lo mucho que comprimen el abdomen las impulsiones pulmonales. Así, Hipócrates no solo ordenaba que se velase con el mas exacto cuidado sobre todo lo que pudiese afectar en lo mas mínimo su imaginacion, sí tambien que en manera alguna se las permitiese hacer el menor movimiento, ni aun para las evacuaciones ordinarias.

PAR. 1436. Al mismo tiempo para reanimar en lo posible la fuerza contráctil de las partes luxadas, si las pacientes no están recien paridas ni en la época de su periodo, conviene aplicar diariamente sinapismos sobre su hipogástro y caderas para escitar la irritabilidad de las partes afectas, y en seguida de ellos, apósitos frescos empapados en un cocimiento hecho con cáscaras de granada, nueces de ciprés, tallos de mirto y rosas rubias, en iguales partes de vino austero, vinagre y zumo de agraz. Algunos prácticos han aconsejado tambien inyecciones astringentes, ó mejor aun la introduccion de esponjas en la vagina, humedecidas en sustancias de la misma calidad. Chambon las reprueba como mas perjudiciales que útiles; pero yo no concibo sus inconvenientes, tratándose cabalmente de una afeccion que reclama casi siempre los medios de reparar la atónia de unos tejidos cansados, ó cuya fuerza contráctil está como paralizada.

PAR. 1437. De todas maneras, este tratamiento no

puede menos de ser siempre saludable y bien á menudo bastante á coronar la obra en los casos de procidencia reciente por causas trau máticas ; pero cuando es determinada por una relajacion ó distension que ha progresado lentamente, otros medios, otros arbitrios se hacen necesarios. Es, pues, imprescindible el uso de los pesários para mantener fija la matriz en el centro de su esfera.

PAR. 1438. La eleccion de la materia y forma de estos únicos auxilios es aun un asunto en cuestion. Hipócrates se servía en su tiempo de la esponja preparada, acomodándola con dulce integridad á las dimensiones de la vagina en todos sentidos. Pero los modernos mal contentadizos han inventado otros menos suaves, mas incómodos y menos ventajosos. Entre ellos se ha dado la preferencia á un círculo de marfil ó de corcho encerado, de figura elíptica , perforado en su centro y colocado en el fondo de la vagina, de manera que el púbis y sacro sean sus puntos de apoyo. Sus patronos aseguran que este pesário es permanente , y que no estorba para la venus, ni para la fecundidad, ni para el desahogo menstrual; calidades que á la verdad le darían toda la preferencia, si los gravísimos desórdenes que se han seguido muchas veces á su uso, no hubieran desmentido sus preconizadas seguridades. Así es, que Morgagni encontró en el cadáver de una muger, dos escrescencias escirrosas iniciadas de cancerosas, ocasionadas de la compresion permanente de un pesário de esta clase. Yo tambien he tratado á una señora del mas alto rango, que fue víctima de un cáncer ul-

cerado seguido á la misma causa. Este debe ser mas temprano ó mas tarde su necesario resultado, y yo podria demostrarlo con otras observaciones, si un perjuicio tan fácil de concebir necesitase de apoyos.

PAR. 1439. Pero no son aun estos sus solos inconvenientes. Se quiere, pues, que una vez fijado este pesário elíptico, no se renueve jamas; como si el prescindir del esmero y corrupcion de este cuerpo estraño fuese un asunto indiferente. Así es, que por este defecto, ó sea por el roce del fosfate calcáreo que no puede menos de concrecer en sus alrededores, se han visto úlceras en el recto, tenesmos obstinados y variedad de irritaciones en la vejiga. Rousset cita tambien el ejemplo de una muger, á la que se creía atacada de una metritis ó cistitis aguda, y que se curó súbitamente con la espulsion espontánea de algunos fragmentos de corcho podrido, restos de un pesário que se la habia introducido hacia diez años. A otra la sobrevino por la misma causa una inflamacion del bajo vientre, segun una observacion inserta en las memorias de la Academia Quirúrjica Parisiense. En fin, yo he visto una menorrágia obstinada, presidida de crueles dolores histerálgicos, que obligaron á la paciente á renunciar á todas las exageradas bondades de este recurso, despues de tres perjudiciales ensayos.

PAR. 1440. Los círculos perforados de marfil con mango y pie, que se han sustituido á los permanentes elípticos, traen tras sí los mismos perjuicios; pues no es posible que todas las acciones y movimientos de las pacientes sean tan reglados, que se ejecuten siem-

pre sin sufrir de ellos compresiones desagradables, aun prescindiendo de la contínua impresion de sus puntos de apoyo.

PAR. 1441. Ultimamente, algunos artífices franceses han inventado otros de un material suave y flexible, que parece no ser otra cosa que un entretejido muy fino de cuero, exactamente bañado de goma elástica. Su figura corresponde en un todo, ya á los elípticos de larga permanencia, y ya á los de pie, que se remudan á voluntad; pero en ambos conceptos son preferibles á los otros, porque pueden amoldarse sin grave molestia al fondo de su localidad, y porque ceden facilmente á toda compresion.

PAR. 1442. Quiere decir, que estos aparatos contentivos deben ser tanto mas saludables, menos arriesgados y mas cómodos, cuanto mayor sea su blandura y elasticidad. Así, no puedo menos de volver al dictamen de Hipócrates. No hay, pues, entre las materias conocidas otra, que posea tan en grande la reunion de estas calidades, como la esponja fina preparada, y menos tan medicinal por sí sola, ni tan susceptible del necesario esmero, ni tan acomodada para ser la conductora de los remedios que reclamen las especiales circunstancias. En su razon creo, que este corifeo no hubiera hecho mencion esclusiva de ella, si no hubiera estado bien convencido de sus preponderantes escelencias. Yo la he aconsejado empapada lo mas á menudo en agua destilada de rosas, y otras veces sola, bien limpia y seca, con especialidad cuando la vagina existia constantemente encharcada de humedades leu-

*

corráicas, segun sucedia en la que ha sido el objeto de la última observacion del pár. 1438. Pero de cualquiera manera que se use, siempre es un tónico de las membranas vaginales y de los ligamentos uterinos, y en su razon, con un constante y exacto manejo, pocos meses son á veces bastante para reconducir estos órganos á la contractilidad precisa al órden de sus funciones, como lo esperimenté con el mayor placer en la paciente de la citada observacion.

PAR. 1443. Pero, en los casos en que la prociden-cia es irreducible por haber adquirido un volúmen intratable ó una densidad escirrosa, no resta otro recurso que el de un suave suspensorio para evitar el roce y molesta gravitacion ó bamboleo de la parte prolapsa, cuidando al mismo tiempo de prevenir las escoriaciones que son consiguientes al inevitable goteo de la orina, á las que es lo mas comun seguirse una inflamacion de perverso carácter.

PAR. 1444. Si á pesar de todo esmero sucediese este resultado, el arte no desmaya aun. Ha, pues, muchos siglos, que en estos urgentísimos apuros se empezó á ensayar felizmente la mutilacion de la matriz, como único recurso para alejar la muerte. Asi, desde Aetio, que creo fue el primero que por los años 380 de la Era Cristiana, demostró la salubridad de esta operacion, es muy numeroso el catálogo de los profesores célebres que la han practicado, y muchas tambien las víctimas que bajo sus auspicios han sido arrancadas de las márgenes del sepulcro. Sin embargo, algunos escritores afeminados se han remontado néciamente contra

la posibilidad de este único recurso; como si los hechos positivos auténticamente demostrados mientras la vida, y tambien despues de la muerte de algunas operadas, pudiesen ser confundidos con dificultades imaginarias é ingeniosidades impertinentes; y como si se tratase de una afeccion susceptible de otros auxilios y en que no fuese mas racional *anceps remedium speriri quam nullum*. Esta operacion merece ser tratada en capítulo separado, que es en el que me voy á ocupar.

CAPÍTULO LXIV.

Apuntes sobre la seccion ó estirpacion de la matriz.

PAR. 1445. La doctrina de la seccion de la matriz no es nueva en los fastos de la ciencia médica. Entre los antiguos, pues, el ya citado Aetio, é igualmente Avicena y Avenzoar, refieren muchas observaciones de mugeres operadas, que vivieron sanas y robustas muchos años sin esta víscera. Pablo Aegineta abundaba sin duda igualmente de los mismos ejemplos, cuando aseguraba que la matriz puede ser estirpada sin desagradables consecuencias. Por manera, que del contexto de estos escritos se debe tener como cosa probada, que esta operacion era muy familiar entre los médicos Arabes Españoles, igualmente que entre los de otros varios pueblos de la antigüedad.

PAR. 1446. Los modernos ilustrados, lejos de haber desmentido este lenguage, le han dado mas espresion, presentándole enriquecido con una suma prodigiosa de

hechos. No hay, pues, mas que examinar á Nicolás Florentino, Silvio, Gaspar Bauhino, Carpi, Benivenius, Mathieu, Wedel, Baillou, Langio, Georges Wolffg, Wepfer, Sandenius, Molinetti, Sclevogt, Adolphe Boemer, Bohn, Henri de Hier y tambien á otros muchos de nuestros escritores coetáneos, para convencerse que la seccion de la matriz tiene en su favor tantos panegiristas, cuantos son los prácticos juiciosos que han disertado de ella, ó presenciado sus felices resultados. Así por universal convencimiento se conviene hoy, que en los casos de procidencia completa y en los de renversion de la matriz, en que sea por lo que fuere está espuesta la vida de las miserables pacientes, es practicable y tambien imprescindible este único recurso, tanto por su fácil ejecucion, como por que en sí mismo no tiene riesgo alguno.

PAR. 1447. Sin embargo, no han faltado en todos tiempos declamadores, ó mas bien detractores, que en el empeño de desacreditar ésta tantas veces saludable operacion, han pretendido neciamente hacer frente á los hechos y á la ciencia; unos, suponiendo dificultades que solo soñadas pudieran disimularse, ó mas bien preconizando un tropel de ridículas consecuencias, que creo muy impertinente referir; y otros haciendo alarde de su vana sagacidad para diseminar desconfianzas, é intentar persuadir que todas las secciones aclamadas de la matriz no han sido mas que imaginárias, ó sea un torpe error de sus autores, que han confundido las masas carnosas de la vagina flotantes fuera de la vulva, con la procidencia ó renversion de esta víscera,

para lo que traen á cuento el ejemplo de alguna operada que fue despues madre. No negaré que ha habido profesores poco espertos que han cometido esta equivocacion; pero, el descrédito de los necios no debe ser trascendental, ni á los actos prodigiosos de la ciencia, ni á la buena memoria de los muchos que han sacrificado su reposo, su salud y aun sus dias en beneficio de la de muchas mugeres que sin este recurso tendrian abierto el sepulcro. Son tantos, dice Chambon, los observadores juiciosos, que testifican haber practicado la seccion de la matriz en presencia de célebres anatómicos; y son tambien tantas lás discusiones á que se ha dado lugar, hasta concluir por demostrar que esta víscera habia sido estirpada, y que ya sola la criminal ignorancia, ó el encaprichamiento obstinado pueden ponerla en duda.

PAR. 1448. Dejaré, pues, en su voluntario abismo á los que solo por singularizarse anteponen caprichosamente las tinieblas á la luz; y en vez de razonamientos para su convencimiento les bosquejaré algunas de las muchas observaciones de hecho que mas han contribuido á la resolucion del problema, y que han sido la valla en que se han estrellado las estériles ingeniosidades de los antagonistas, ó sea de los que han sostenido ó pretendan aun sostener, que la estirpacion de la matriz es una quimera.

PAR. 1449. La primera observacion es del infatigable Ambrosio Pareo. Una viuda de veinte y cinco á treinta años de edad, sana, bien reglada y muy pundonorosa, que no habia tenido sucesion con su primer ma-

rido, se casó en segundas nupcias en 1571. Poco tiempo despues se creyó embarazada, aunque no tardó mucho en dudar de la realidad, por haber empezado á sentir en el interior de sus partes y en el perineo una pesadez molesta con dolor, hinchazon, retencion de orina y otros aparatos que la obligaron á revelar sus padecimientos á un cirujano vecino suyo y amigo, el cual la ordenó apósitos anodinos y emolientes, que la aliviaron algun tanto; pero en seguida apareció en el interior de uno de los labios de la vulva, una abertura que destilaba una sánie purulenta, unas veces rojiza, otras amarillenta y otras blanquecina. Esta abertura se reproducia de tiempo en tiempo de la misma manera, y siempre traía tras sí dolor de cabeza y de los miembros, desmayos, ánsias, vómitos y dificultad en la respiracion.

A pesar del frecuente y durable desahogo de esta purgacion purulenta, la sensacion de la pesadez, ó sea del cuerpo que gravitaba en sus partes, lejos de disminuirse se habia graduado en 1573 á tal punto, que si la paciente se queria volver en la cama, no podia hacerlo sin sostenerle con las manos, y aun así le sentia caer á plomo como una bola hácia el lado que se reclinaba. Para orinar ó mover el vientre necesitaba tambien sublevar este cuerpo estraño hácia arriba, y solo de esta manera podia conseguirlo. Andaba con mucha dificultad, porque el mismo cuerpo que á su parecer la gravitaba entre sus partes, la impedia hacerlo.

En esta situacion, impaciente por lo largo de sus

sufrimientos, una curandera la ofreció ponerla buena si tomaba el antimonio, al que cedió en efecto, y el que la produjo tan violentos vómitos y cursos que la pusieron en gran peligro. Una amiga la aconsejó que llamase á un profesor, porque el sieso la salia afuera con estraordinaria irritacion y al mismo tiempo otra masa estraña por su misma vulva. La vieron, pues, conmigo, (son espresiones del mismo Pareo) los cirujanos Santiago Guilleman y Antonio Duvieux; y despues de haberla examinado sériamente, convenimos en que era preciso estirpar el cuerpo que gravitaba, en atencion á su negrura, fetidez y demas signos que anunciaban su putrefaccion.

Comenzamos, pues, por atraerle poco á poco en varios dias, lo que siempre conseguíamos sin ocasionarla dolores. Por fin hicimos su estirpacion, y tanto nosotros como Mrs. Alejo Gobin y Le Febre, médicos de Cámara; y Dioláines Dr. de la Universidad de Paris, no pudimos menos de distinguir en la porcion mutilada del cuerpo de la matriz, y adherida á él una gruesa membrana, restos de una mola que se habia apostemado, abierto y vaciado, segun queda dicho. La paciente se sintió al instante muy mejorada. Hacía nueve dias que no habia podido mover el vientre, y cuatro que no orinaba; y estas evacuaciones se pusieron espeditas en el mismo acto. Gozó de perfecta salud por espacio de tres meses, y en este estado fue atacada de una pleuresía aguda á cuya violencia sucumbió. Advertido de su fallecimiento y deseando saber lo que la naturaleza habia sustituido á la matriz, hizo su abertura, y solo

encontró una callosidad, como en anuncio de que intentaba reponer lo que habia perdido.

PAR. 1456. Mr. Laumonier dió tambien á los incrédulos un testimonio tan irrefragable como el de Pareo, de que la estirpacion de la matriz es no solo accesible y saludable, sí tambien de que es seguida constantemente de una curacion pronta, sobre todo cuando los desórdenes no son promovidos mas que por el órgano estirpado. Practicó, pues, esta operacion en uno de los hospitales de la ciudad de Metz, en presencia de muchos respetables médicos y cirujanos que la testificaron en seguida. Pero para autorizarla mas incontrastablemente y anticiparse á las declamaciones de los que se arrojasen á negar un hecho tan positivo, remitió la matriz estirpada á la Real Academia de Cirujía de Paris, en cuyo seno se encontraron, segun habia presentido, incrédulos que negaron ser la víscera materna, por sola la razon de que lo que tenian á la vista no representaba mas que una masa monstruosa; como si este órgano necesariamente ingurgitado y de un aspecto todo patológico, debiese presentar su figura natural de la misma manera que en su sana salud. No obstante, pronto se vieron en la dura precision de callar. Una enfermedad aguda que llevó al sepulcro á la operada dos años despues, restableció á Laumonier en su merecida reputacion, y sumergió á sus adversarios en un vergonzoso silencio. Como no le quedaba otro recurso que el de hacer ver que el cadáver de esta muger no tenia matriz, tuvo la precaucion de convocar antes de abrirla, tanto á los profesores que habian sido testigos

de la operacion, como á otros varios que no habian asistido. Todos certificaron en el mismo acto, no solo que no se encontró matriz, sí tambien que la operada se habia robustecido notablemente, y que su fallecimiento no tenia la menor relacion con la seccion que habia sufrido.

PAR. 1451. A Mr. Marchal debemos tambien la historia de la amputacion de una matriz, que se insertó en el estracto de los registros de la sociedad de medicina de París, y que merece ser colocada al lado de las que he bosquejado. Ursula Muller, de edad de sesenta años, hacia veinte que de resultas de un parto sufrió una procidencia incompleta que con el tiempo no solo se hizo completa, sí tambien aumentó considerablemente su volúmen; se la ulceró en algunos puntos y adquirió una densidad perfectamente cancrosa. Obligada de la miseria y de la gravedad de su situacion, se presentó en 21 de julio de 1783 en el hospital de Strasburgo, que estaba á cargo de este benemérito práctico.

El tumor era desigualmente redondo, y de cinco pulgadas por lo menos de espesor. Sobresalia de los grandes labios mas de seis, y destilaba una sánie tan copiosa y fétida que la obligó á aislarla, porque era irresistible á las demas enfermas. Se quejaba de compresion y tirantez en la region lumbar, é igualmente de dolores contínuos en la inguinal, hipogastro, caderas y muslos. Sufria tambien un tenesmo habitual que la quitaba el descanso, y una supresion de orina que obligó á Marchal al frecuente uso de la algália, aunque no todas las veces surtia efecto. Para aliviar en lo

posible á la paciente, ensayó por espacio de quince dias los remedios mas oportunos tanto internos como esternos; pero desengañado de que todo era infructuoso, se decidió por la seccion, como el único recurso que la podia salvar.

PAR. 1452. Tenia noticia este práctico de que en 1746 se habia practicado felizmente esta operacion en Ratisbona, bajo los auspicios del médico Dietrich. Sin embargo, creyó muy prudente oir el dictamen de otros dos profesores de medicina y cirujía que le eran tributarios de la mayor confianza. Convinieron con él en que la seccion era de urgente necesidad. En el acto colocó una ligadura todo lo alto posible, solo medianamente apretada por temor de exarcervar sus padecimientos. No obstante, el volumen del tumor se aumentó considerablemente. Al siguiente dia creyó preciso agarrotarla mas, pero se la despertaron tan vivos dolores con calentura y temblores convulsivos, que se vió obligado á quitarla. En la mañana del tercero, con acuerdo de los mismos profesores, practicó la amputacion por el mismo punto en que habia colocado la ligadura. Todos los aparatos que la habian afligido, desaparecieron á manera de milagro. La ordenó no obstante fomentos emolientes sobre el bajo vientre, y dieta rigurosa. El dia cuarto la prescribió inyecciones repetidas de agua de cebada con miel rosada, y tambien un enema que la produjo buen efecto. Se la concedió algun alimento en razon de su debilidad, y en el dia diez se la empezó á inyectar con tintura de quina, animada de una tercera parte de la agua vulneraria. Así continuó hasta el

veinte y ocho de la operacion, en que ya se consideró perfectamente restablecida, y desde esta época disfrutó de la mas cabal salud.

Las observaciones de Abrahan Vater y Selevogt merecen tambien ser colocadas entre las que han ilustrado està parte de la ciencia. El primero, pues, hizo la estirpacion de una masa carnosa, que despues de franquear la vulva vagaba entre los muslos. Practicó la operacion en la creencia de que lo que pendia era una escrescencia polìposa; pero luego que la examinó conoció distintamente que la masa estirpada era la matriz, y para su mayor convencimiento vió en ella una gran parte de las trompas. El segundo, deslumbrado de la misma manera, hizo la seccion, y en seguida se sorprendió al ver que el cuerpo mutilado era el útero segun despues de bien examinado lo confirmaron muchos ilustres profesores que habian asistido á la operacion. Ambas pacientes recobraron seguidamente una salud que jamas habian creido poder disfrutar.

PAR. 1454. Otros muchos hechos dictados por diferentes prácticos con todos los signos de ingenuidad, me seria fácil citar; pero he elegido con toda preferencia los que he insertado, por la mayor autenticidad que han sabido darles sus autores, tal que segun mi juicio deberá ser considerado como temerario y enemigo de la verdad todo el que pretenda sostener aun que la seccion de la matriz ni es accesible, ni tiene ejemplos. Sin embargo aun voy á presentar en la escena al corifeo de los operadores, al ni tímido ni temerario Rousset, del que he hecho tan distinguida mencion en el capí-

tulo de la histerotómaquia. No hablaré de sus observaciones de hecho: hablaré sí de las diferentes maneras y medios que sugirieron sus meditaciones y práctica, aunque se contentó con solo apuntarlas sobre los varios casos que reclamaban la seccion de la matriz, en lo que se vé la mas irrefragable prueba de lo mucho que se egercitó en estas operaciones, y de la ilustracion que adquirió.

PAR. 1455. Este profundo autor, pues, enseñado de la esperiencia demostró que la estirpacion de la matriz puede hacerse, ya por medio de la ligadura, ya del escapelo, y ya de la ustion, segun las diferentes circunstancias en que exista esta víscera y tambien las pacientes. Para la primera advierte, que se tenga cuidado de distinguir un surco ó depresion que existe constantemente entre el cuerpo de la matriz y su cuello, para fijar en él la ligadura; en razon de que si se la aplica mas arriba, se hará sufrir á las pacientes vehementes dolores que traerán tras sí peligrosas consecuencias, porque su cuello y sus ligamentos gozan de una sensibilidad estrema, mientras que su cuerpo apenas es afectible aunque se le toque b. scamente.

PAR. 1456. Tambien advierte, que él no estirpaba siempre la matriz del todo. Si observaba, pues, que la porcion interior estaba afecta de gangrena y la superiòr sana, solo trataba de separar la parte enferma, y en su razon aplicaba la ligadura lo mas cerca posible del cuello. En estos casos tenia igualmente observado, que la parte sana se reducia espontáneamente ó con ligera ayuda, tan luego como por la estirpacion de la parte en-

ferma cesaba la gravitacion que la arrastraba.

PAR. 1457. En los casos en que la hernia, ó sea la procidencia de esta víscera es reciente, ó en que no se ha viciado notablemente por su cronicismo, ni su gravitacion ha exasperado en gran manera la irritabilidad de los tejidos de la vagina; ni la afluencia de los líquidos se ha graduado demasiadamente y fijado su congestion; en tales casos, repito, creía este práctico preferible la seccion con el escapelo, aunque tampoco reprobaba en ellos la de la ligadura.

PAR. 1458. Pero cuando la hernia era antigua, y su ingurgitacion considerable igualmente que la de la vagina, en razon de la constante irritacion producida, graduada y sostenida por la prolongada tirantez de su peso, en este estado Rousset, daba toda la preferencia á la ustion; porque creía que sola la pronta y abundante supuracion que se la sigue, es capaz de fundir las pastosidades, y disolver las adherencias ó conglutinaciones que no pueden menos de haberse producido; ventajas que dificilmente se pueden esperar de la supuracion lenta que trae tras sí la ligadura ó la seccion.

PAR. 1459. Me persuado que estas maximas prácticas merecerán alguna atencion de parte de nuestros operadores, por haber sido adquiridas en la cabecera de las pacientes, y por estar muy conformes con las reglas de la mas racional cirujía. Sobre todo, la misma naturaleza parece haber trazado esta senda, pues se han visto casos en que la víscera materna ha perdido su union con la estremidad de la vagina, y se ha en seguida deslizado por la vulva, en consecuencia de supuracio-

nes prolongadas que destruyeron sus adherencias naturales, igualmente que la testura ó trabazon de los ligamentos que la sostenian. El mismo Rousset cita dos ejemplos de este tan singular acontecimiento, con la particularidad que las dos mugeres que sufrieron esta separacion ó estirpacion espontánea de la matriz, vivieron despues muchos años con buena salud. La inspeccion anatómica, ejecutada despues de la muerte de la una en presencia de algunos profesores ilustrados, hizo ver que en ella no habia ni vestigio de matriz, y que Rousset no se habia equivocado en su prediccion. Esta muger habia sufrido muchos partos muy trabajosos, que por último trajeron tras sí la procidencia de esta víscera.

PAR. 1460. Ultimamente, se estrañará puede ser que en las observaciones que he insertado, no haya hecho mencion de la hemorrágia, que tanto temia Ruisch por consecuencia de esta operacion, y que la objetaba como uno de sus mas peligrosos resultados. A la verdad que este autor no anduvo muy cuerdo en esta objeccion que puede decirse imaginária; pues cuando los operadores no han hablado de un tal incidente, han tácitamente querido manifestar, que los vasos de esta víscera se obstruyen y adquieren una consistencia ligamentosa, á medida que se infartan y endurecen sus tejidos, ó lo que es lo mismo, que el círculo de sus líquidos es en estos casos ó nulo ó muy limitado, lo que es la causa de que ó nó sobrevenga hemorrágia, ó sea de poca entidad y fácil de contener.

PAR. 1461. Tambien proponia este autor otras obje-

ciones que en cierta manera desmentian sus grandes conocimientos anatómicos. Pretendia, pues, que la vejiga urinaria debia ser arrastrada con la vagina en la procidencia de la matriz, y que la seccion de ésta era de temer fuese irremediablemente trascendental á aquella. Pero mas que la vagina á la vejiga, arrastraba á este escritor el espíritu de oposicion. Se sabe, pues, y hasta Galeno no lo ignoraba, que estos dos órganos solo están adheridos por un tejido celular blando, interpuesto entre sus superficies, y que un tan débil vínculo no les puede forzar ni se ha visto jamas que les haya forzado á seguir sus mútuas impulsiones; por manera que aunque la vejiga esté rebentando de repleta, y por consiguiente mas elevada en el abdomen, la vagina nada sufre, ni se resiente.

APÉNDICE.

Una rápida ojeada sobre la cesacion de los ménstruos.

PAR. 1462. La época de la extincion de las propiedades ó atribuciones de la matriz ha sido en todos tiempos distinguida con el dictado de crísis sexual; pero con harta mas propiedad se la debiera haber apellidado la de la muerte del sexo, porque en ella se marchita la vida germinal de los ovarios; cesando en su consecuencia la exaltacion periódica de la fecundidad, y reduciéndose la brillantez de esta víscera á sola la comun vida vejetante, y á un simulacro de sus anteriores sensaciones. Tambien se la ha distinguido muy oportunamente con el nombre de edad crítica, porque siempre se ha observado que es el único periodo de su vida en que ó se desarrolla el gérmen de muchas afecciones agudas y crónicas, ó el de una tan constante salud que ha pasado á ser como proverbio, que para que mueran las que se han hecho superiores á los vaivenes de este cambio de su naturaleza, es preciso acogotarlas.

PAR. 1463. De todas maneras, esta época es muy triste é ingrata para todas las mugeres, menos por la consideracion de los peligros que amenazan en ella á

su salud, que por la innata presuncion que las hace divisar con horror la cercana pérdida de todos sus atractivos, y por consiguiente la del brillante y halagüeño rolde que figuran en la sociedad. Así, aquellas que cifran toda la felicidad de su vida en la conservacion de sus bellezas, y que solo se ocupan en apurar todos los artes de la mas refinada cosmética para sostener la ilusion, vén en este imaginado fantasma toda la horribilidad que las sugiere el viciado prisma de sus ojos, y se hunden por consiguiente en un sombrío apatismo que las consume y aflige; hasta que por fin el tiempo, y la consideracion de que ésta es la irrevocable ley de todos los séres, aquieta algun tanto su razon y redime su tranquilidad, si antes no se han afectado sus órganos para perpetuar sus padecimientos.

PAR. 1464. Pero no sucede así á todo el sexo, porque no en todo está ligada su moral á este único polo. Son, pues, infinitas las casadas que ven llegar con ojo sereno este periodo de su vida, y que solo quisieran conservar sus encantos por el entrañable cariño que tienen á sus esposos, y por sus honestos deseos de agradarles. Sin embargo, amadas y dignas de serlo, sustituyen en cambio otras virtudes de no menor atractivo, y que no son tan fugaces como los dotes físicos. Hablo de los cuidados, ternuras y desvelos que las ocupan desde su juventud trasformándolas en un Argos hácia su familia, con lo que aprietan cada dia mas el nudo de su himeneo, ó sea, radican y perpetúan el mayor aprecio y estimacion de sus consortes, y hacen germinar desde la cuna el apego y veneracion de sus

hijos, hasta el estremo de ser miradas por todos como los ángeles tutelares de sus hogares, y como el único objeto de su mayor felicidad doméstica. ¡Tan cierto es, que el amor jamas apaga su llama en estos apreciables séres, y que el fuego de esta noble pasion, aunque bajo diversos aspectos, forma la historia de toda su vida!

PAR. 1465. En todo caso es bien fácil concebir, que esta época de la estincion de las propiedades sexuales, ó sea de la cesacion del periodo mensual, no es posible esté limitada en todo el sexo á un determinado año de la edad, é igualmente que por muchas causas físicas y morales debe variar de una manera notable, no solo comparada en los individuos de las diferentes regiones, climas y paises, sí tambien en los de una misma villa ó ciudad. Sucede, pues, lo mismo que para su aparicion. La mas ó menos benigna temperatura de la atmósfera, sus alteraciones mas ó menos frecuentes y rígidas, las modificaciones individuales de la constitucion, el modo de vivir, y las impresiones que se sellan por la educacion; todo influye muy esencialmente tanto para que se anticipen, como para que se retarden los motivos de estas épocas de la muger. En general las que son puberadas ó menstrúan temprano, temprano se aquietan tambien de esta funcion. Sin embargo, no es raro ver algunas que son escepcion de esta regla, pues que habiendo empezado tarde, concluyen prematuramente por abnegacion espontánea de sus órganos, sin que esto se pueda atribuir lo mas á menudo á endeblez de la constitucion; por el contrario

he visto algunos ejemplos de esta prematura cesacion en individuos que habian sido y continuaban siendo de un temple físico y moral lleno de vigor y de fuego.

PAR. 1466. No obstante, lo que sucede mas comunmente es, el cesar esta impulsion de la naturaleza desde los cuarenta y cinco hasta los cincuenta y cinco años. Las que esceden ambos estremos, es decir, las que se anticipan notablemente á esta época ó la traspasan, hay lugar de presumir que marchando en razon opuesta, las primeras han satisfecho al voto de la naturaleza con unos órganos poco escitables, mientras que los de las segundas han dado y dan indicios de haber estado y estar animados de una llama siempre presente, que continúa irradiando destellos mas allá de su natural esfera. Así en el primer caso la marcha aparece espontánea, ó segun la ley dictada; pero en el segundo es de recelar sea en el todo patológica; y aunque no haya signos que la caractericen de tal, reclama por lo menos la anticipacion de los auxilios temperantes, para embotar algun tanto la demasiada finura del temple sexual, ó sea el esceso de escitabilidad con que preside á una funcion que debia ya haber cesado.

PAR. 1467. Tampoco son uniformes las maneras de la marcha con que la naturaleza anuncia la próxima estincion de sus llamaradas periódicas. En el mayor número de mugeres empieza por escasear progresivamente la evacuacion de cada periodo, y tambien por retrasarse algunos ó muchos dias; se suspende despues

por dos ó mas meses; se reproduce en seguida por lo comun en abundancia y con un carácter ó aparatos mas ó menos menorrágicos ó de irritacion; vuelve á cesar por un indeterminado ó incierto tiempo, y á repetir de la misma manera, hasta que por fin despues de haber seguido esta irregular marcha con intervalos mas ó menos distantes, por uno, dos ó mas años desaparece del todo, ya dejando tras sí los signos menos equívocos de la mejor salud, ó ya algunas huellas de genio patológico.

PAR. 1468. En otras se irregularizan los periodos de tal manera que en todo se anuncia el gran trastorno de la armonía de los órganos promotores, ó sea el destemple de la escitacion vital que les comunica la impulsion. Así se observa que sus menstruaciones ya repiten cada quince dias en mas ó menos copia, y lo mas á menudo con varias molestias que jamás ó rara vez habian sufrido; ya se las prolonga en cada periodo mucho mas allá de lo ordinario y tambien á veces dejando pocos dias de intermision, ó convirtiéndose en un goteo ó estilicidio sanguineo interminable y sujeto no obstante á exarcevaciones menorrágicas de mas ó menos entidad, hasta que cesando afortunadamente del todo, no es raro trasformarse en un destilo leucorráico á veces periódico, y lo mas á menudo contínuo, que reclama en su tratamiento las mas serias consideraciones.

PAR. 1469. En fin, en otras se despiden sin marros, silenciosa y tranquilamente, ya sin otros aparatos ni signos que la disminucion progresiva de su cantidad

por mas ó menos número de meses; ya tambien sin haberse observado nada que anuncie esta disminucion, lo que es harto raro; ó ya en consecuencia de alguna pasion de ánimo al tiempo del periodo que cierra el camino para siempre y que anuncia en el hecho que ya las débiles impulsiones de sus órganos no necesitaban mas que un obstáculo cualquiera para jubilarse de sus funciones y propiedades.

PAR. 1470. Estos pormenores que presiden la marcha de la cesacion del periodo mensual, si se les desmenuzá con detenimiento, aparecen por lo comun investidos de un carácter mas ó menos patológico, y á la verdad que yo me daria el parabien de haber acertado á inspirar esta saludable idea á todos mis comprofesores, para que una tan delicada época les fuese menos indiferente y desatendida que lo que generalmente les es, y tambien para que en su razon sugiriesen con oportunidad á las mugeres, la necesidad de ocuparse mas sériamente de ella, manifestándolas desde luego la interesante alternativa de, ó radicar con un buen manejo las bases de la mejor salud, ó de esponerse al desarrollo de muchas y diferentes afecciones agudas y crónicas, que por lo menos harán precária y miserable su existencia si no consultan sobre los medios de prevenirlas para confundir su gérmen.

PAR. 1471. Medítense sino primero el origen y la naturaleza de las causas que determinan este estado, y analícense en seguida los padecimientos ó incomodidades mas ó menos notables que antes y despues de la cesacion de los meses sufren casi todas, con especiali-

dad las que viven dedicadas al regalo é indolencia; y se convendrá sin duda en lo que acabo de sentar, advertido y enseñado por una muy repetida y minuciosa observacion. Se vé, pues, frecuentemente que en las que se acercan á esta edad crítica los signos de plétora sanguínea local ó general están en razon directa de la progresiva disminucion de las propiedades vitales de la matriz, y de la mayor energía que parece se transmite en cambio á las de los órganos alimentícios.

PAR. 1472. Quiere decir, que los agentes determinantes de la cesacion del periodo menstrual, y de la disminucion é irregularidad que son como signos precursores de la proximidad de esta época, no pueden ser otros que la disminucion primero, y despues la absoluta cesacion de la produccion germinal de los ovarios, que es cabalmente la que determina la pubertad, la iniciativa del periodo, y en fin, á la que debe el bello sexo todo su esplendor. Una vez, pues, estinguida la facultad germinante de estos órganos, cesan sus influencias, simpatías é irradiaciones, ó por mejor decir cesan todas las propiedades y atribuciones sexuales.

PAR. 1473. Pero este fenómeno no sucede por lo comun de repente. Empieza, pues, probablemente este nuevo estado por modificarse la accion vital de los ovarios, y por producir en lugar de gérmenes sustancias heterogéneas que les escitan de una manera nueva y menos armoniosa, á la que no obstante debe atribuirse tanto la continuacion de las menstruaciones por un incierto tiempo, como las irregularidades y desenfrenos

de su marcha y repeticiones, segun que la irritacion que sufren estos órganos es mas ó menos graduada, y segun que la matriz es aun mas ó menos susceptible de las simpatías que la irrádian, ó que sus apéndices vasculares oponen mayor ó menor resistencia á las impulsiones que de ellos recibe.

PAR. 1474. Agrégase á esto, que como esta víscera por propiedad innata estaba acostumbrada á un sacudimiento sexual, se sobrecarga no solo mientras la disminucion y retraso de sus periodos, sí tambien continúa despues sobrecargándose aun mas allá de su cesacion, hasta que ya no se la comunica destello alguno de los órganos que formaban su base, ó sea hasta la completa estincion de la vida de los ovarios, que son sin disputa la piedra angular del alcázar sexual. Es decir, que la plétora local de todos los sistemas vasculares de la matriz, é igualmente de las vísceras de sus mas directas simpatías, es un resultado físicamente necesario en esta época en todas las mugeres, y tambien que no es precisa la concurrencia del mayor vigor de los órganos de la digestion, que comunmente se desarrolla en ella, para que en el mayor número se anuncien mas ó menos á menudo signos de la general. He aquí, pues, algunos de los pormenores patológicos y semi-patológicos, por decirlo así, que con mucha frecuencia presiden la marcha de esta época en todas las mugeres sedentarias, y tambien en muchas de las de vida activa, en razon de que es tal el imperio de la costumbre que es raro se ponga alguna á cubierto en el todo de sus consecuencias.

PAR. 1475. No es dudable que á proporcion que se avanza en edad, el sistema de los sólidos adquiere mas rigidez; el de las membranas y vainas vasculares mas densidad, y la masa humoral mas espesura. Tampoco lo es, que los tejidos dermóides se hacen menos perspirables, y que la energía de todas las funciones, señaladamente la de la circulacion de los líquidos, se disminuye espontáneamente en razon de la progresion de estas modificaciones. Está tambien fuera de toda duda, que estas modificaciones son mas notables, y aun prematuras en los individuos que se dedican á la indolencia ó ejercicios sedentarios, que en los trabajadores ó de cualquiera manera de vida activa. En éstos, pues, conservan mas flexibilidad todos los tejidos de su economía, mas soltura y vigor su juego muscular, mas armonía y facilidad el de sus canales, sus líquidos mas fluidez, y los poros de su piel menos resecacion.

PAR. 1476. Aplicados estos principios naturales á la muger, se tendrá sobre las demas causas espuestas otra razon de por qué en esta época crítica suceden congestiones en la matriz, señaladamente en las que pasan la vida entre las comodidades de la indolencia. En éstas, pues, no pueden menos de sobrevenir en toda su estension, y aun de anticiparse las modificaciones de testura que dejo sentadas, sobre todo la espesura de sus líquidos, y la lentorosidad que es consiguiente á la menor fuerza de impulsion, ó sea á la mayor torpeza de sus sólidos.

PAR. 1477. Así es, que por una necesaria consecuencia de tal reunion de circunstancias, la matriz des-

de los primeros pasos precursores de la cesacion periódica se anuncia irritada, ardorosa y pletórica, ó por lo menos no creo deban entenderse de otra manera los bochornos al rostro mas ó menos frecuentes y graduados que sienten las mugeres de toda clase y condicion en esta época; el volúmen aumentado y la sensacion de peso de esta víscera; su delicadez dolorosa al tacto; la distension mas ó menos incómoda de los lomos, caderas y demas puntos de sus ataduras; el estupor ó entorpecimiento de algun muslo y pierna, ó de ambos; en fin la compresion de los esfínteres de vejiga y recto, que hace difíciles ambas secreciones, y que no es raro seguirse á ellas congestiones hemorroidales de índole obstinada.

PAR. 1478. De la misma manera á este estado de congestion y de irritabilidad aumentada de la matriz, debe necesariamente su origen en esta época, tanto la dilatacion varicosa de alguno de sus vasos venosos, señaladamente de los de su cuello, como los tumores hemorroidales que se forman en sus apéndices por el constante y forzado empuje que sostiene la misma mole y gravitacion de sus líquidos, ó si se quiere el ya vano impulso de esta víscera para proporcionarse algun desahogo. El goteo ó estilicidio sanguíneo comunmente negruzco es acaso el único signo que caracteriza los vicios varicosos ó por lo menos el que mas probablemente hace sospechar su existencia, sobre todo cuando el derrame es obstinado sin ó con poco durables intermisiones. El desarrollo de los tumores hemorroidales es igualmente probable cuando un flujillo tambien negruz-

co repite con absoluta irregularidad, é independiente de todo periodo, ó tambien cuando su destilo es contínuo con inciertos aumentos; y en ambos casos cuando hay dolores mas ó menos agudos, alguna vez como flegmasiacos, que solo se mitigan como los de las hemorroides del ano, cuando se abren y cesa con su desahogo la violencia de la distension que les ocasiona. La emaciacion de las pacientes es lo mas á menudo la consecuencia de estos descalabros, y su mayor desconsuelo debe ser el no poder dudar que sus padecimientos están en gran parte fuera de la jurisdicion del arte de curar y aun de los recursos de la naturaleza.

PAR. 1479. No es posible hablar un lenguage mas halagüeño sobre los resultados de las ingurgitaciones de los vasos y tejidos de esta víscera, cuando han adquirido algun cronicismo; y mucho menos cuando se han trasformado en masas tumorosas vejetantes ó estacionarias, sea cual fuere la clase á que pertenezcan.

PAR. 1480. Tal es la sucinta reseña que he creido deber ofrecer, sobre las numerosas calamidades á que está espuesta la muger abandonada á sí misma en esta delicada época por el inevitable incremento de la irritabilidad de su matriz, en razon del desarrollo de una acrimonía, y de la plétora que necesariamente debe inundar su sustancia. Pero no son de menor entidad las que la amenazan en el mismo caso, si la plétora se hace general, y aun sin esto si se determina desde esta víscera á cualquiera de las demas. Así el embarazo de la esfera neumática, la dificil respiracion, el estupor de los miembros, los ensueños sofocantes y terroríficos, las

opresiones histéricas del corazon, el tintinco, zumbido y torpeza de los órganos auditivos; el atolondramiento de cabeza; los vahidos ó desvanecimientos, las emicránias y cefalálgias tanto lancinantes como gravativas, el esceso de sensibilidad y la cargazon dolorosa de los ojos que parece no caben en sus órbitas; la propension al sueño, la estraña torpeza física y moral, &c. Tales son los signos nada equívocos que advierten de la plétora general, y á la que no es raro seguirse, si se la desatiende, la hemoptisis y demas clase de hemorrágias, y la apoplegía ó perlesía sanguínea, sin contar con las afecciones inflamatórias agudas de las diferentes vísceras á que espone un tal estado, y las crónicas que son bien á menudo consiguientes á sus congestiones.

PAR. 1481. Para confundir, pues, en su origen el gérmen productor de tanta série de desórdenes, que hacen precária la salud y tambien la existencia de la muger en esta época crítica, es preciso anticiparse á su desarrollo con los medios que la reflexion ha meditado y los hechos han confirmado como mas oportunos. La razon natural dicta, y los prácticos han adoptado como axioma, que á una evacuacion cualquiera, que viciosa ó espontáneamente se ha hecho habitual, es de absoluta necesidad sustituirla otra que compense su defecto cuando llegue á cesar, para salir así al encuentro á los varios descaminos ó congestiones que no pueden menos de seguirla. Esta es cabalmente la primera y principal indicacion, que reclaman los signos precursores de la cesacion del periodo mensual; no porque desde luego se desenvuelvan aparatos ó incomodidades de carác-

ter patológico, sino para prevenirlas, porque es mas fácil y seguro el prevenirlas que el combatirlas despues.

PAR. 1482. Quiere decir, que desde que los meses empiezan á disminuirse ó á hacer marros, hasta mucho mas allá de su absoluta cesacion, es preciso suplir periódicamente á este defecto de desahogo, ya con alguna sangría siempre derivatoria ó sea de las venas de los brazos, ó ya con sanguijuelas sobre la rabadilla, borde del ano, íngles ó region de la matriz, segun lo reclame la especial constitucion de los individuos. En estos casos, pues, tengo muchos fundamentos de hecho para declamar, como muy indolente y temeraria la conducta de los que no quieren sacar sangre, mientras no vén bien manifiestos los signos de plétora, y mucho mas la de aquellos que no vén jamas estos signos, porque su preocupacion todo lo presenta á sus ojos como vapores ó incomodidades nerviosas. Los primeros pueden dar lugar con su mal entendida circunspeccion á congestiones difíciles de resolver; pero los segundos son siempre autores de tanto mayores calamidades, cuanto mas se obstinen en su propósito de no abjurar los errores que les deslumbraron.

PAR. 1483. He aquí un ejemplo. Un profesor de la mayor nota asistió á una señora de cuarenta y cuatro años de edad, constitucion robusta, vida regalona y sedentaria, y cuyos meses la escaseaban y se la retrasaban hacía cerca de un año. Sufria en su razon frecuentes bochornos á la cara, se fatigaba de todo ejercicio, sentia á ratos los muslos como agarrotados y

estuporosos, y sobre todo no podia dormir sin abanico, pues se despertaba súbitamente tan despavorida con palpitaciones de corazon, y la cabeza tan embrollada y encendida, que solo sentándose y abanicándose podia serenarse. El profesor la contestaba á todo, bebida antistérica, éter con azucar alguna vez, constante uso de la tintura de quina y valeriana, y buen vino con tajadas.

Visitaba yo una amiga suya que se habia hallado en el mismo caso, y que felizmente se habia libertado de sus fatigosos padecimientos, alternando con una sangría del brazo cada dos meses anticipada al periodo y veinte sanguijuelas sobre ambas íngles en el intercalar, porque era precisamente en esta region donde habia sentido antes de este tratamiento una constante incomodidad, que á veces no la permitia ni andar ni estar de pie. Refirió á su amiga los felices resultados de este plan, y le adoptó con tal exactitud y con tan notable alivio, que desde el primer ensayo se creyó segun su espresion al abrigo de tantos sufrimientos.

Al cabo de cinco meses la ví en la misma casa, y me dió las gracias por la gran parte que habia tenido en su curacion. Como yo nada la habia ordenado, creí que todo era pasatiempo; pero en el mismo hecho tuve la satisfaccion de saber lo ocurrido, é igualmente que desde la primera sangría se habia convencido que éste y no otro era el régimen que debia seguir, y que se encontraba muy otra desde que le habia emprendido; que tuvo necesidad de repetirla á los quince dias, y que al siguiente la vino el mes que no esperaba y

en mayor abundancia que los anteriores, con lo que se creyó perfectamente buena; pero que se habia lisonjeado demasiado pronto, pues se la reprodujeron los mismos aparatos cuando ya debia aparecer su respectivo periodo; y enseñada de lo pasado, encontró su remedio en otra sangría, que la facilitó tambien una menstruacion de la misma manera que la anterior, aunque muy escasa comparada con las de toda su vida hasta esta época.

El resultado fue, que continuó en su plan bajo mi direccion, ya con sangría y ya con sanguijuelas, anticipando ó retardando lo uno ó lo otro segun la advertian sus propios sentimientos; y de esta manera vió desaparecer tranquilamente sus periodos, sin los grandes descalabros que la hacian presentir sus primeros padecimientos; y si la idea de que todo era nervioso ó histérico hubiera sido su brújula por mas tiempo, ¡á qué altura, y que se yo bajo que diferentes formas se la habrian remontado! ¡Cuantas se vén cada dia, que son víctimas de este torpísimo cálculo, despues de haber arrastrado una miserable vida por mas ó menos meses ó años.!

PAR. 1484. Del contesto de este bosquejo se concibe facilmente, que todas las mugeres que hallándose en la consistencia de su edad, empiezan á notar los signos precursores de la cesacion de sus periodos, sea por su retraso ó por disminucion de sus desahogos; si consultan sobre su salud presente y futura, deben, lo repito, suplir periódicamente á este defecto, ya sangrándose del brazo cada dos ó tres meses segun su cons-

titucion, aunque se consideren sanas, ya mas á menudo si sienten novedades que las anuncien alguna plétora, irritacion ó encendimiento en la matriz; ó ya por medio de sanguijuelas aplicadas sobre la rabadilla, bordes del ano ó hipogástro, que pueden repetirse sin recelo tantas veces, cuantas se presenten signos de irritacion local, aunque los individuos sean al parecer de constitucion apagada ó endeble. La atenta observacion me ha enseñado, pues, que éstas son mas á menudo susceptibles de escitaciones uterinas, que las que aparecen robustas, y por consiguiente que esta evacuacion las es en su caso muy saludable.

PAR. 1485. Acaso se estrañará que haya hecho mérito de las sangrías derivatorias, y que nada haya hablado de las revulsorias. Los prácticos están divididos en este punto. Unos, pues, dan á aquellas una absoluta preferencia, y juzgan altamente perjudiciales á éstas; porque convencidos de los hechos, creen que precipitan el vertiente de la sangre hácia las ramificaciónes de la aorta descendente y de la vena porta, y que en su consecuencia no puede menos de agolparse su torrente á las que riegan la matriz; de aumentarse la plenitud y congestion que se trata de evitar; de hacerse mas dificil ó acaso incurable su resolucion; de exasperarse su estado de irritacion, y de graduarse los padecimientos que de ella destellan; dando lugar alguna vez con esta conducta á que se sobreescite inflamatóriamente, ó á que sobrevengan menorrágias que segun su observacion, dejan tras sí mayores ingurgitaciones que las que se intentaba desmoronar ó resolver.

Otros pretenden que las revulsorias, ó sea de los tobillos, son mas saludables, porque segun su sentir, producen una ejecutiva deplecion de los vasos de esta víscera, atrayendo á los de los miembros inferiores la impulsion circulatoria. Este lenguage forma alguna ilusion; pero las teorías deben callar cuando hablan los hechos. Así, yo sin pretender erijirme en conciliador diré de propia esperiencia, que las sangrías derivatorias disminuyen visiblemente la plétora de la matriz; y esta es la razon por qué facilitan las menstruaciones, cuando la demasiada llenura de sus vasos impide ó embota sus oscilaciones; por qué en las mugeres que sufren menorrágias periódicas, una sangría del brazo anticipada hace fluir sus meses con órden; por qué los flujos de la misma especie que suceden á veces en la época de la cesacion, se evitan de la misma manera; por qué á las que en sus partos padecen derrames estrepitosos, se las pone por lo comun á cubierto de este peligroso resultado, sin mas que sangrarlas cuando empiezan los dolores, sea porque así se disminuye la plétora de la víscera materna, ó porque se hace una diversion al impulso con que se encamina la sangre á ella; en fin, por qué en las afecciones irradiadas al encéfalo desde este centro, sean comatosas ó cefalálgicas, se vé el pronto efecto de estas evacuaciones derivatorias, y alguna vez despues de haber ensayado inutilmente las revulsorias.

Así, de estas y de otras observaciones he deducido, que aunque en el dia se conviene generalmente por los prácticos, que cuando las sangrías son necesarias es

indiferente la vena que se debe abrir; en los casos de plétora ó irritacion de la matriz, no solo no creo que lo es, sí tambien por algunos hechos he debido inferir que son arriesgadas las revulsorias; acaso porque esta víscera es regla de escepcion de las leyes circulatorias originales, en razon de que solo en determinada época de la vida se eleva á sus funciones y propiedades, para reducirse despues puramente al órden comun en otra bien señalada.

PAR. 1486. De todas maneras, no son las evacuaciones de sangre el solo auxilio con que se debe contar en esta crítica época, tanto para prevenir como para corregir sus contratiempos. Nada, pues, se debe economizar, ya para evitar la plétora local que la es consiguiente, ya la general que es un resultado del mayor vigor que, segun he ya insinuado, adquieren en ella los órganos alimentícios, y ya tambien la mayor densidad de los líquidos que la es natural,

PAR. 1487. Esto solo es posible conseguirlo con un régimen de vida algo austero, segun reclaman las circunstancias. Así, los alimentos deben ser mas aguanosos que analépticos, con casi absoluta abstinencia de vino, licores alcohólicos y condimentos escitantes ó alcalescentes. El mismo impulso interior parece dicta estos preceptos higiénicos, pues generalmente todas prefieren las ensaladas, frutas y legumbres á las sustancias crasas ó pingüedinosas. El no desoir esta espresion de la naturaleza, es muy saludable; pero lo será aun mucho mas si se la auxilia simultáneamente con el constante egercicio diario; pues nada es tan enérgico para

mantener el vigor y facilidad muscular, la integridad de todas las funciones, la fluidez de los líquidos, la libertad de todas las secreciones y la distraccion del espíritu, como la vida activa; así como nada es tan capaz de mantenerlo todo en razon opuesta, como la sedentaria.

PAR. 1488. Los baños generales de agua dulce son tambien muy saludables en este estado. Templan, pues, la irritacion, que mas ó menos ejecutiva y notablemente no puede menos de desarrollarse en la matriz; restablecen ó hacen mas enérgicas las simpatías de este centro con los tejidos del sistema dermóides; y en su razon son ó un preservativo, ó un poderoso resolutivo, tanto de las congestiones de los vasos uterinos, como de los abdominales que con frecuencia hacen tambien su papel en estas escenas.

PAR. 1489. Sin embargo, cuando hay motivos para sospechar este estado de congestion de la matriz, y mucho mas cuando hay aparatos que le anuncien, se ha sacado constantemente un mas ventajoso partido, tanto de los baños y uso interior de los minerales ferruginosos salinos en su propia estacion, como del de las mismas aguas preparadas artificialmente para bebida en todo otro tiempo. Unas y otras, pues, son no solo un muy suave fundente que pone en accion todas las vías, sí tambien uno de los mas análogos depurantes del aparato de órganos sexuales, y de los mas apropósito para restablecer la armonía de sus tejidos. Con esta misma indicacion se ha hecho igualmente, y se hace frecuente uso de las tisanas temperantes diuré-

ticas, mas ó menos animadas de alguna de las sales aperitivas, como el tártaro vitriolado, el soluble &c. las que por lo comun no desmienten la gerarquía en que se las ha colocado.

PAR. 1490. Tal es la sucinta idea que me ha sido posible ofrecer sobre los pormenores de la época de la cesacion de los ménstruos generalmente considerada. Nada he dicho de las drogas antistéricas, ni de otros remedios que pueden reclamar las especiales circunstancias, ó las varias maneras de afectarse los individuos. Les he, pues, considerado en abstracto, en razon de que si me hubiese de concretar á todos los padecimientos que se desarrollan en este estado, me sería preciso repetir aquí muchas de las materias que me han ocupado en los varios capítulos de esta obra, á los que en su caso debo dirijirme, y ademas añadir otros, que sobre un ímprobo trabajo no tendrian otro carácter que la aplicacion individual de los principios generales que dejo sentados. Voy ahora al examen de los diferentes tratamientos que han empleado los prácticos, para prevenir y corregir los desórdenes de esta edad crítica.

PAR. 1491. Unos, pues, han pretendido estorbar el desarrollo de las incomodidades de la matriz, y tambien confundirlas despues de desarrolladas, con el frecuente uso de los purgantes drásticos, en la mal concebida idea, no solo de acallar sus ya poco enérgicas escitaciones periódicas derivándolas al tramo intestinal, sí tambien de suplir á su desahogo con otros mas generales y sostenidos. Esta es una teoria que no deja de alucinar ó formar ilusion, pero los hechos la des-

mienten y rebaten como absurda y perjudicial. En lugar, pues, de templarse con este empírico tratamiento el estado de irritacion latente ó manifiesto de esta víscera, solo es posible conseguir el exasperarle, produciendo algunas veces en seguida flujos y estilicidios menorrágicos difíciles de corregir, y sellándose tambien á menudo una tan fácil escitabilidad, que nada es capaz de borrarla; y esto es cabalmente á lo que he tenido harto lugar de atribuir el origen de algunos padecimientos crónicos, lo mismo que de la vida lánguida y delicada, que hace miserable la existencia de muchas mugeres despues de este cambio de su naturaleza. Quiere decir, que cuando por motivos individuales se hacen alguna vez necesarios estos remedios, es muy prudente sustituirles con las sales acídulas ó con los suaves laxantes, como el maná, tamarindos &c.

PAR. 1492. Otros han aclamado el uso de los enmenagogos, proponiéndose poder mantener con el arte la energia ya marchita de la matriz, y prolongar sus desahogos hasta su completa cesacion, para de esta manera anticiparse á sus congestiones. Pero los mismos medios cabalmente con que se imaginaban evitarlas, son acaso los mas enérgicos para producirlas, radicarlas, y tambien trasformarlas en una nueva entidad, ó quizá en una hidra devastadora. Así es, que todos los prácticos racionales han considerado como muy sospechosas á todas las drogas distinguidas con este dictado; y yo tengo bastantes hechos para deber mirarlas como unos escitantes incendiarios, capaces de despertar todas las calamidades, precisamente en una época en que todo

debe conspirar á mantener la víscera materna, segun ya he dicho, en la mayor tranquilidad é inaccion posible; sin aguijonearla ni deprimirla, porque ambos estremos son perjudiciales.

PAR. 1493. Otros se han propuesto poner la muger al abrigo de todos los desórdenes de esta edad, con el solo auxilio de los exutorios ó fontículos. Es posible que estos remedios sean alguna vez útiles en las obesas, que sufren opresiones de pecho y pesadez de cabeza habituales en razon de su carga linfática; pero generalmente no pueden ser consideradas mas que como una nueva é impertinente molestia del todo inútil para lo que de ellos se pretende; es decir, que en manera alguna pueden ser un suplente de las sangrías periódicas locales ó universales, de la dieta, ejercicio y demas auxilios que se hacen muy á menudo imprescindibles en este estado.

PAR. 1494. En fin, otros han creido que sólo el uso oportuno de los antiespasmódicos ó calmantes, puede libertar la muger de todas las molestias ó contratiempos de esta época, ó sea que es su mas seguro y eficaz específico. Persuadidos, pues, que todo en ella no es otra cosa que espasmos é irritaciones, han deducido que sus remedios no deben ser otros que los sedantes. Este error, que por desgracia se ha hecho demasiado comun, es tanto mas perjudicial, cuanto que son comprendidos en la lista de tales muchas drogas escitantes, que obran en razon inversa de lo que reclama el estado de la matriz. Es verdad que los suaves antistéricos son útiles é imprescindibles en los momentos borrascosos de los pa-

rosismos histéricos tan frecuentes en esta época; pero perderán mucho de su salubridad si se les prepara segun costumbre con las tinturas de castor, sucino, asa fétida y mirra, ó con los aceites llamados esenciales, aguas aromáticas alcoholizadas, y por vehículo con las destiladas. Ademas, aunque se les confinja únicamente con alcanfor, con el éter sulfúrico ó el de Hoffman, que son los mas templados; las preparaciones del opio que hacen siempre su principal papel en estas medicinas, son un irritante desconocido aun, del que se debe sospechar, por lo menos para no hacer demasiado frecuente y libre el uso de ellas. Sobre todo, no se debe dudar que esta droga espesa mas los líquidos, fija tenazmente las congestiones, embota la accion secretoria de todos los órganos, y de esta manera dá lugar á que se gradúen los vicios que deben absorver todas las atenciones de esta época. Podrá ser se convenzan algun dia los prácticos, que el mas directo y seguro sedante de las irritaciones espasmódicas ó histéricas de la matriz, es en todas las épocas y principalmente en ésta, el uso de las sangrías locales ó universales y de los dulcificantes frescos, tanto en enemas como en bebidas.

AMPLIACION.

Sobre los sudores y diarreas.

PAR. 1495. Entre los muchos fenómenos patológicos que se han observado en la muger por consecuencia de su época crítica, acaso ningunos han sido hasta ahora tan difíciles de comprender, como los sudores y las diarreas. Se nos asegura, pues, por todos los prácticos, que estos resultados de la cesacion menstrual han perseguido á algunas por muchos meses y aun años, haciéndose rebeldes á todos los remedios que la esperiencia tenia consagrados como saludables, exasperandose mas con ellos y continuando obstinadamente hasta fundir todos los líquidos, traer tras sí el marasmo y no muy rara vez la muerte. Creo todo esto al pie de la letra, y no lo estraño, porque cuando se desconocen las causas determinantes de las afecciones, se desconoce tambien su naturaleza, y se equivocan las indicaciones. No desconocian, es verdad, las fecundas simpatías de la matriz que tenian siempre en sus labios; pero las miraban como un misterio impenetrable, y en estos casos en cuestion entendian al revés su índole, igualmente que la de sus impresiones. Se figuraban erradamente que estas afecciones eran ó una irradiacion del aplanamiento vital de esta víscera, ó una determinacion de

su atonía á los tejidos dermóides ó intestinales. Por consiguiente las consideraban bajo este mismo aspecto, dirijian segun él sus indicaciones; y aunque veían lo precario, perjudicial ó vano de sus remedios, á nada culpaban mas que á la insuperable laxitud que se habia apoderado de estos órganos, y jamás se imaginaban que sus ideas é indicaciones marchaban en razon opuesta de lo que reclamaba la calidad de los padecimientos.

PAR. 1496. La misma naturaleza parecia señalarles como con el dedo cuál debia necesariamente ser el centro promotor de estos desórdenes, cual su estado patológico, y cual tambien la influencia de la masa humoral para determinarles. Se desatendian no obstante de la clara espresion de su lenguage, y mientras que por una chocante inconsequencia miraban como efectos de una intempérie cálida, ó sea de una especial irritacion de la matriz, el que la sangre se descaminase en ésta y demas épocas, y se abriese paso por varios caminos estraños; y mientras que miraban tambien con el mismo aspecto y aun como resultados inflamatórios al aumento de todas las secreciones cualesquiera que fuesen, siempre que marchasen acompañadas de ardor, escozor ó dolor, solo esceptuaron éstas, y generalmente á todas las que carecian de alguno de estos accidentales requisitos.

PAR. 1497. Harto mas natural, sencillo y saludable, ó harto mas análogo á las leyes de la economía hubiera sido el que se hubieran propuesto por base de sus teorías el inmortal principio que he ya sentado mas de una vez en el discurso de esta obra, y el que es

bien de estrañar no sea tan antiguo como la ciencia médica; es á saber que ninguna secrecion puede aumentarse, sin que se inquiete ó exaspere la vida ó modo de accion espontánea del órgano que la determina, ó del que la irrádia; así como tampoco es posible que cesen sus efectos, mientras no cese la causa de irritacion que los ha promovido y sostiene. Solo este principio, pues, una vez admitido, puede cambiar en saludables los muy imaginarios, sobre que hasta aquí han marchado las indagaciones del arte de curar.

PAR. 1498. Aplicada esta base fundamental á las afecciones de que se habla, me es preciso reproducir, que en esta época de la muger la misma escasez é irregularidad de sus periodos, no solo ocasionan una plétora ó ingurgitacion mas ó menos graduada de los vasos rojos y blancos de la matriz, sí tambien el desarrollo de una acrimonía mas ó menos escitante, que mantiene esta víscera en un estado muy análogo al flogístico, y que la obliga á irradiar sus simpatías bajo diferentes formas, ya desenvolviendo conmociones histerálgicas mas ó menos intensas y complicadas; ya produciendo infartos y derrames hemorroidales, ó hemorrágia por diferentes órganos, que tienen lugar de menstruacion, ya congestiones de las vísceras abdominales, que traen tras sí afecciones agudas, la caquexía y aun la clorosis bien caracterizada á pesar de las diferentes circunstancias de la edad; ya sarpullidos cutáneos de diferente índole, que satisfacen en bastante manera al defecto de desahogo; y ya en fin, los sudores y diarreas de que se trata, como suplentes igualmente de las reglas.

PAR. 1499. En el desarrollo y presencia de esta acrimonía uterina, convienen todos los prácticos desde la mas remota antigüedad; pero no convienen de la misma manera, ó por mejor decir, no llegaron ni á imaginar, que sus irradiaciones sobre el sistema dermóides, ó sobre la mucosa intestinal, y la fundicion determinada por estos órganos en sudores ó cursos, fuese un resultado de la sobreescitacion permanente de la matriz irradiada con preferencia á estos tejidos por una predisposicion inconcebible de los individuos. Por consiguiente, tampoco se persuadieron jamas, que estas secreciones pudiesen estar sostenidas de un estímulo activo, respecto á que en su tratamiento solo se proponian combatirlas como puramente pasivas, segun lo demuestran las drogas calmantes, tónicas, astringentes y aromáticas, que abundan en sus fórmulas.

PAR. 1500. Tambien se ha creido que estas afecciones, igualmente que todas las que se irradian primitivamente del estado de irritacion de la matriz, pueden existir despues que se ha apagado el foco que las reflectaba. Es posible que las modificaciones patológicas, selladas en los órganos por la fuerza de las simpatías, ó por las determinaciones de los líquidos del centro modificador, permanezcan bien demarcadas aunque haya desaparecido el agente que las produjo; pero, cuando estas modificaciones no son mas que una continuada espresion ó simpatía de la fuerza sobreescitante que se las comunica, desaparecen tan luego como cesa el estímulo del centro irradiador. He aquí el bosquejo de un ejemplo que lo demuestra.

Una señora de treinta y siete años de edad y hermosa constitucion, no volvió á ver sus meses de resultas de un monstruoso flujo de sangre seguido á un feliz parto, del que se libertó casi milagrosamente. Su convalecencia fue lenta, y al parecer imperfecta, pues á los seis meses no habia recuperado ni sus carnes ni su color. En esta época fue atacada de una diarrea seroso-biliosa, para la que se apuraron en vano infinitas drogas, entre las que la hipecacuana, el diascordio, la confeccion japónica de la Londinense y el electuario peruviano astringente de Fuller hicieron el principal papel, suponiéndola efecto de laxitud de los órganos alimentícios é intestinales.

Yo la habia visto dos veces en los apuros del flujo, y con este motivo á los ocho dias de su padecer se me llamó á junta con dos profesores de nota que la asistian de cabecera. La paciente sufria desde antes de este acontecimiento frecuentes bochornos á la cara, que la menudeaban mas despues que la habia empezado la diarrea. Tenia tambien sed considerable á toda hora, y una ansiedad congojosa en la region gástrica que se la habia exasperado con las medicinas, y que solo se la calmaba con agua fria de nieve que la permitian con economía. Conservaba algun apetito, con especialidad á vejetales y frutas de que estaba privada. Se quejaba de mucha languidez, y sin embargo, sus pulsos latian con bastante firmeza y sin el carácter de intestinales.

En vista de todo, y despues de algunas sérias contestaciones, me ví en la precision de esponer con fir-

meza, que yo la hubiera desde luego tratado con dos cortas sangrías derivatorias, y con sanguijuelas sobre la region de la matriz, porque la irritacion y estado pletórico que se anunciaban, para mí claramente en esta víscera, eran sin duda las causas determinantes de esta afeccion; pero que ya despues de tantos dias de padecer me limitaría á dos docenas de sanguijuelas, y á baños generales dulces de pocos minutos, suspendiendo la gran batería de drogas que tanto la repugnaban, y reduciéndola al solo y libre uso del cocimiento gomoso de la Hispana por toda bebida, y á la sopa de arroz bien cocido con pollo por todo alimento, con absoluta esclusion del buen vino que se la ordenaba sin economía. Concluí, pues, repitiendo, que segun mi modo de ver, solo este plan y no otro podia aliviar la paciente, y que este dictámen estaba apoyado en lo que me habian enseñado los hechos y la reflexion. Con esto me despedí.

Mis esfuerzos fueron vanos, tanto porque tenian contra sí la novedad, como porque la autoridad mal entendida no sufre ser contestada. Así, pues, no solo se desentendieron mis fundadas razones, sí tambien se censuraron de imaginarios los principios que me las habian hecho concebir. Se continuó en el mismo tratamiento, y ademas se la ordenó la mutacion de atmósfera y paseos en borrica. Pero, viendo su marido que nada adelantaba, trató de regresarla á su casa á los ocho dias. A su llegada me mandó llamar al instante, pidiéndome con encarecimiento me encargase de su asistencia, pues desde el dia de la junta se habian

penetrado de la rectitud de mis razonamientos, tanto como habian chocado á mis comprofesores. No fue posible escusarme, y así establecí mi plan segun le habia propuesto en la junta, y la diarrea desapareció gradualmente en seis dias. Se la reprodujo sin causa manifiesta á los cuarenta y dos; y con este motivo no tuve reparo en advertirles, que este desahogo probablemente suplia al menstrual como una irradiacion del esfuerzo de la matriz; y que si era así segun yo lo concebia, todos los meses debiamos anticiparnos con sanguijuelas, pues creía que se aventuraba menos con esta evacuacion, que con dar lugar al desbarate de vientre, que á la corta ó á la larga podia traer tras sí consecuencias. El hecho fue, que por espacio de cinco años sufrió la impertinencia de la aplicacion de este auxilio, con la particularidad que en el mes que emperezaba era segura la diarrea, así como tambien lo era su cesacion al tercero ó cuarto dia de este natural desahogo. Solo en dos ocasiones tuvo necesidad de todo el plan, acaso por haberla prendido menor número de sanguijuelas. Quiere decir, que el estímulo de este desate periódico intestinal no dejó de aparecer hasta la absoluta cesacion del menstrual. Despues para satisfacer con el arte la ruta que la naturaleza le habia trazado, la hize tomar cada tercer mes una libra por dia del agua marcial del Dr. Bañares, por espacio de ocho, sin omitir las sanguijuelas cuando los bochornos aparecian.

PAR. 1501. De este sucinto cuadro histórico, y de todo lo demas que le precede es fácil concebir, que

en las diarreas de la época crítica, consideradas específicamente como simpáticas, ó como irradiadas de un estado de plétora é irritacion de la matriz, son perjudiciales los eméticos y purgantes que hasta el dia han sido recomendados casi como específicos; mucho mas los calmantes combinados con los aromáticos; los astringentes; los enmenagogos; en una palabra, todas las drogas escitantes y tónicas, que han sido y son aun aclamadas por muchos prácticos, y que forman la base de sus fórmulas. Solo, pues, una teoria absurda puede sugerir como recta la indicacion de esta clase de remedios, en una época cabalmente en que todo debe conspirar á mantener en reposo los órganos de la matriz igualmente que los del pensamiento, hasta que ya unos y otros se hayan olvidado de las atribuciones que en otro tiempo formaban su esplendor.

PAR. 1502. Estos mismos principios son exactamente aplicables á los sudores que sobrevienen en esta época, porque son igualmente una irradiacion de las mismas causas y centro. Así, los prácticos que han pretendido arrastrar por el canal intestinal la materia que les forma, han debido ser testigos de tan desagradables resultados, como los que han mirado y tratado la diarrea de la misma clase como hidiopática, ó como promovida por causas debilitantes, que en ninguna edad ni caso lo es así en sus principios, á pesar del modo de ver de algunos de mis comprofesores que todo lo atribuyen á languidez y atonía, y para los que casi jamas hay esceso de estímulo ó aumento de accion vital, aunque vean fundirse líquidos y sólidos.

PAR. 1503. Quiere decir, que el tratamiento de ambas afecciones debe ser análogo al que he propuesto en las anteriores historias. En vano, pues, se abrumará á las pacientes con toda clase de remedios, si no se trata de combatir su causa promotora, ó sea de templar el estado de irritacion y plenitud de la matriz con los antiflogísticos generales ó locales segun la disposicion de las pacientes, y con el uso simultáneo de los dulcificantes como auxiliares de aquellos. Los que pretendan, que no serán pocos, tachar de absurdas y desatinadas estas ideas, que examinen y hagan aplicacion de una de las máximas mas bien sentadas del ilustre Sidenhan, de este profundísimo práctico al que nadie ha negado aun el mérito de la estraordinaria exactitud en la observacion. Hablando, pues, de las diarreas que muy á menudo sobrevenian en las calenturas agudas que dominaban en su tiempo, dice, «que eran promovidas y sostenidas por las exalaciones inflamatórias que se irradiaban de las artérias mesentéricas al vientre; y que la esperiencia le habia dictado que solas las sangrías y los temperantes, como el agua de cebada, los sueros &c. eran sus mas directos remedios.» ¿Es aplicable esta máxima á los casos en cuestion.? ¿Hay acaso repugnancia alguna en su aplicacion.? ¿No son, pues, una irradiacion de esceso de estímulo de la matriz.?

PAR. 1504. De todas maneras, estos desórdenes tanto del sístema dermóides como intestinal ó enterítico, y en general todos los que sobrevienen en la época crítica, forman por lo comun un tipo periódico, porque

tambien lo es el estímulo que les irrádia y desarrolla. Tampoco son tan sospechosos cuando se anuncian de esta manera, como cuando continúan sin intermision. En el primer caso representan, pues, que son puramente simpáticos, mientras que en el segundo hacen sospechar huellas de alguna lesion ya permanente. Si sobre esto se escita calentura lenta, es de temer que la modificacion patológica de los órganos y sus viciadas simpatías traigan tras sí la depravacion de los líquidos, la hidropesía, y aun el escorbuto, de cuyos resultados no son raros los ejemplos, sobre todo cuando estas afecciones han sido tratadas con los escitantes, astringentes y demas drogas que abundan siempre en las manos de los tonicistas, ó por los que en todo pretenden ver atonía y laxitud.

PAR. 1505. Por el contrario, cuando estas evacuaciones han sido abandonadas á sí mismas, aunque debilitan las fuerzas y enflaquecen á las pacientes, son menos peligrosas, ó por lo menos son mas raros estos tristes resultados. Lo que sucede mas comunmente es, que despues de haberlas perseguido por espacio de algunos meses y aun años, se las vé mejorar gradualmente y renacer en seguida á una salud mas firme é inalterable que antes de este cambio. Tan cierto es, que estas evacuaciones suplen á la menstrual, y que cuando ésta es desatendida por el arte, no cesan aquellas hasta que se apaga la llama promotora de la matriz que las sostiene.

FIN DEL TOMO CUARTO.

ÍNDICE

De los capítulos contenidos en este cuarto tomo.

Pág.

ERRATAS DEL TOMO IV.

Página.	*Linea.*	*Dice.*	*Léase.*
50....	5......................	er-prueba	reprueba
53....	4......................	prostituysn	prostituyesen
150....	28......................	ejucucion	ejecucion





